

BECAS DE
DRAMATURGIA
TEATRAL | 2011

MINISTERIO DE CULTURA

Colección
PENSAR EL TEATRO

Dirección de Artes
Área de Artes Escénicas



Programa Nacional de Estímulos

Prosperidad para todos



Ministerio de Cultura
República de Colombia

De peinetas que hablan y otras rarezas

Carolina Vivas Ferreira

Un recuerdo en el olvido

César Castaño

Pütchipü'ü el sueño es el camino

Yesid Darío Acosta



Prosperidad para todos



Ministerio de Cultura
República de Colombia

Ministra de Cultura
Viceministra de Cultura
Secretario General
Directora de Artes
Asesor Grupo de Teatro
Equipo Área de Teatro

Mariana Garcés Córdoba
María Claudia López
Enzo Rafael Ariza
Guiomar Acevedo Gómez
Manuel José Álvarez
Sonia Abaúnza Galvis
Gina Agudelo Olarte
Miguel Ángel Pazos Galindo
Sonia Abaúnza Galvis

Coordinación Editorial

Primera edición, octubre de 2012
Bogotá, D. C., Colombia

ISBN: 978-958-9177-75-4

© Ministerio de Cultura de Colombia
Grupo de Artes Escénicas

© Dirección de Artes
Área de Artes Escénicas
Programa Nacional de Estímulos

© Carolina Vivas Ferreira
© César Castaño
© Yesid Darío Acosta

Fotografías: Gabriela Córdoba Vivas, para la obra de Carolina Vivas.
Diana María Zuluaga (Archivo fotográfico Teatro El Paso), para la obra de César Castaño.
Santiago Acosta Vaquero, para la obra de Yesid Darío Acosta.

Edición y diseño editorial:

TALLER DE EDICIÓN • ROCCA® S. A.
Carrera 4 A No. 26 A - 91, oficina 203
Teléfono/Fax: 243 2862 - 243 8591
taller@tallerdeedicion.com
www.tallerdeedicion.com

Impresión y acabados:

IMPRENTA NACIONAL DE COLOMBIA

© Derechos reservados. Se prohíbe la reproducción, total o parcial de su contenido sin previa autorización por escrito del Ministerio de Cultura.

IMPRESO Y HECHO EN COLOMBIA • PRINTED AND MADE IN COLOMBIA

Contenido

PRESENTACIÓN	9
DE PEINETAS QUE HABLAN Y OTRAS RAREZAS	
CAROLINA VIVAS FERREIRA	11
UN RECUERDO EN EL OLVIDO	
CÉSAR CASTAÑO	67
PÛTCHIPÛ'Û EL SUEÑO ES EL CAMINO	
YESID DARÍO ACOSTA	103

Presentación



La *Colección Pensar el Teatro* es parte del reconocimiento que el Ministerio de Cultura hace a cada uno de los ganadores en las convocatorias: Becas de Investigación Teatral, Becas de Dramaturgia Teatral y Premio Nacional de Investigación. A través de esta, los agentes del campo teatral colombiano podrán compartir los resultados de sus investigaciones y producciones dramáticas con sus pares, colegas, estudiantes, investigadores y en general con el público interesado en la práctica teatral.

Esta Colección hace parte de una política editorial impulsada en la construcción del *Plan Nacional de Teatro 2011-2015 - Escenarios para la Vida*, que tiene como principal objetivo difundir el conocimiento y el pensamiento de los agentes del campo teatral, para consolidar y buscar formas de entendimiento dentro de las prácticas teatrales y en las del arte en general. Compartir el conocimiento no solo propicia la formación sino también el debate en las prácticas artísticas, que como se sabe, no tienen fórmulas para su ejecución y práctica. Nos permite ver y analizar las múltiples formas de trabajo y expresión que tienen los artistas, investigadores y en general los hacedores de teatro de nuestro país.



Esperamos que el lector enfrente estas páginas con una mirada abierta que le permita profundizar en el entendimiento de las formas sutiles del arte, la investigación y la escritura. Al mismo tiempo, queremos que comparta la delicia de esta lectura y que motive a otros en este camino.



BECAS DE
DRAMATURGIA
TEATRAL

2011

MINISTERIO DE CULTURA

De peinetas que hablan y otras rarezas



CAROLINA VIVAS FERREIRA





Carolina Vivas Ferreira, dramaturga, directora y actriz colombiana nacida en Bogotá. Egresada de la Escuela Nacional de Arte Dramático, ENAD. Maestra en Teatro de la Universidad de Antioquia. Ha sido alumna de dramaturgia de los maestros Enrique Buenaventura, Santiago García, Mauricio Kartun, Marco Antonio de la Parra, José Sanchis Sinisterra, Alejandro Tantanian y Michel Azama.

Fue por varios años, en la década de los ochenta, actriz del Teatro La Candelaria de Bogotá. En 1991 funda con Ignacio Rodríguez, UMBRAL TEATRO, grupo de investigación-creación, que ha hecho presencia en la escena colombiana con montajes de grandes autores y obras de dramaturgia propia.

Ha escrito y dirigido con Umbral Teatro obras como *Segundos*, *Filialidades*, *Gallina y el otro*, *Cuando el zapatero remendón remienda sus zapatos*, *Antes*; y ha escrito textos como *Donde se descomponen la colas de los burros*, *vocinglería* (Volcanes de sueño ligero), *El bar del silencio*, entre otros.

Ha recibido diversos premios, estímulos y reconocimientos y presentado su trabajo a nivel nacional e internacional. Hace parte del comité de redacción de la revista *Ateatros* de Bogotá, fue docente por diez años de la



Academia Superior de Artes de Bogotá, ha escrito textos para diversas revistas y publicaciones especializadas.

Actualmente se desempeña como directora de *Punto cadeneta punto* (Taller Metropolitano de Dramaturgia) y *Localidarte* (Escuela Artística al Barrio).





PRESENTACIÓN

Plantear un proyecto dramático supone la existencia de un punto de partida para el dramaturgo, quien ha de recorrer el camino entre esas primeras imágenes y un texto teatral. Con *De peinetas que hablan y otras rarezas* me propuse indagar en la memoria, usando el testimonio como fuente. Partí de las experiencias y recuerdos de la señora Josefina Espinosa Londoño, anciana recicladora al borde de la indigencia, habitante de la localidad de los Mártires en Bogotá, quien generosamente compartió conmigo sus historias de vida. El proyecto de escritura consistió en tomar el material obtenido mediante los laboratorios de memoria, donde encontré historias, personajes, situaciones, conflictos, paradojas, etc. y a partir de allí escribir, usando el fantaseo como herramienta y obrando con absoluta libertad frente a los hechos reales. Abordé el proceso de escritura rescatando lo que de aventura, búsqueda y viaje, tiene el trabajo creativo y bajo el lema: ¡Que viva la incertidumbre! En las conversaciones con la señora Josefina me fui encontrando con sucesos reales que parecían ficción; hechos tan insólitos y sorprendentes que a pesar de ser verdad, exigían una estrategia si querían resultar verosímiles y que en el proceso fueron hallando el lenguaje, las formas, que necesitaban para ser.

Agradezco a la señora Josefina Espinoza Londoño que durante un año me entregó su carcajada plena y su profunda sabiduría y quien a pesar de la exclusión y la pobreza, es ejemplo de fortaleza, alegría y dignidad. De su mano pude conocer el mundo del rebusque y el reciclaje, transitar la calle, la noche, sus abismos y relaciones secretas.





PERSONAJES

JOSEFINA (*Vieja recicladora*)

MOCHO (*Su perro*)

HELGA (*Su muñeca*)

PEINETA

RAMIRO ROMERO (*Portero, 28 años*)

AZUCENA (*Niña de 12 años, hermana de Romero*)

MADRE (*De los dos anteriores*)

FLOR (*Flor*)

VIUDA LARROTA (*Dama distinguidísima*)

DÉVORA

POETA

GULA (*Hombre de 38 años, socio de Romero*)

LANZA (*Secuaz del anterior*)

VECINA

VECINOS

NIÑOS

PADRE MARÍN

MANADA DE PERROS

De peinetas que hablan y otras rarezas

UNO

JOSEFINA Soy caminante, ando y desando la ciudad con mi carro de madera. Mi compañía es Mocho, mi perro. Él y yo somos como uno solo. En las noches, cuando logro colarlo en la casa, nos damos calor y dormimos abrazados. Sé que me quiere, me lambe las manos en las mañanas y cuando me enterré el vidrio en el pie, me miraba con lástima, se quedaba conmigo, y ya tarde, lo oía llorar; era un llanto hondo, como humano, como si a él también le doliera.

DOS

Una de la mañana. Detrás de la moderna puerta de cristal de un viejo edificio céntrico se encuentra el portero.

ROMERO ¡Le digo que allí no puede estar!

JOSEFINA ¿Qué?

ROMERO ¡Que se quite!

JOSEFINA ¡No le oigo!

ROMERO ¡Ah, vida *hijueputa* la mía!

JOSEFINA Es que está lloviendo mucho.

Guareciéndose de la lluvia bajo el alero del antiguo edificio, Josefina se acomoda en su desvencijado carro de madera y recuesta la cabeza en el lomo de Mocho. El tiempo pasa, la mujer y su perro se van quedando dormidos. Al fondo, en la penumbra, Romero se ha sentado detrás de un deslucido mostrador de pino, que en su tiempo debió ser muy lujoso.



MOCHO Sueño que un hombre está a punto de arrancarme la lengua: me refriega encima y debajo de ella una masa roja y blanda que por poco me mata; hunde su mano hasta la garganta, siento que se me salen los ojos, creo enloquecer. Empiezo a revolcarme y botar babaza, entonces él, se ceba en mi vientre. ¡Este ají es pa' que se vuelva varón, perro marica! Dice mientras me pateo. No veo su cara, es peli liso y de espalda muy ancha. Los pies chiquitos, pero pesados, eso me consta.

De pronto, la inmensa puerta de cristal del edificio se abre y Romero arroja sobre la desprevenida vieja, un baldado de agua helada. La mujer se despierta, lo mira sin decir una palabra, mientras se limpia la cara con la manga de su saco. El perro ha dado un brinco y se sacude al otro lado de la acera.

ROMERO Le dije que se fuera. Usted me buscó.

La mujer, sin mirarlo, se quita el saco y lo sacude.

ROMERO Le advertí que no podía estar aquí.

JOSEFINA *(Mirándolo por fin)*. Aquí dónde, esto es la calle.

ROMERO No es la calle en general, señora. Es el frente de este edificio y por lo tanto tengo que cuidarlo.

JOSEFINA Cuidarlo de qué, mañana el andén va a ser el mismo.

ROMERO En eso se equivoca. Ustedes expiden un no sé qué; es un olor que se queda en la puerta días y días.

JOSEFINA Respéteme señor.

MOCHO *(Al público)*. Ese hombre me da desconfianza; conozco a los de su especie, creo que es el mismo del sueño. Estoy seguro que oculta algo; nada bueno, con seguridad. Así se vestía el tipo al que le debo esta suerte de perros. Iba sangrando, nunca había caminado tanto y menos por calles de cemento. Me llamaba Hans y llevaba meses buscando la casa de mis antiguos amos; cuando por fin la encontré, uno como él me corrió a escobazos. Desde ese día temo a

los hombres que llevan gorro y cuidan las entradas. Pero Dios es grande, la encontré a ella; me curó las patas y comparte su pan conmigo. Si no hubiera aparecido Josefina, yo no sería nadie; no sería Mocho, su amo.

El perro regresa al carro, mira de soslayo a Romero.

ROMERO Es mejor que se vaya, yo sé por qué se lo digo.

JOSEFINA Tenga caridad, es que no pude entrar a la casa. La dueña cierra con candado a las diez y cobra dos mil pesos por dejarnos entrar más tarde –y solo hasta las once–, después se acuesta.

ROMERO No la quiero sacar a las malas.

JOSEFINA Y usted qué pierde con que yo esté aquí. ¿Lo sancionan?

ROMERO A mí no. Es por su bien, se lo aseguro.

JOSEFINA Es que tuve que ir a recoger un cartón a Punto Rojo, el restaurante. ¿Sí conoce? Luego me tocó pasar allí arriba, donde una señora que había quedado de darme estas botellas, pero ella las saca tarde, porque es un bar de esos de hombres. Por eso es que he tenido problemas con la casera.

ROMERO Si no se va, no me va poder agradecer esta advertencia.

JOSEFINA Cuál advertencia, no le entiendo.

ROMERO No la había visto por aquí.

JOSEFINA Es que no estoy acostumbrada a amanecer en la calle. A andarla sí, pero no a dormir por allí tirada. Déjeme quedar esta noche. Me voy tempranito, se lo prometo. Yo que siento el sol en los ojos y ahí mismo “*paticas pa’* que te quiero”. ¿No ve que yo de este ojo no veo es por eso?

ROMERO ¿Cómo así?

JOSEFINA Cuando yo era chiquita, mi mamá o mi papá, eso ni se sabe quién, me dejó mucho rato al sol y como yo era así tan zarca, se me quemó el ojo, se me dañó y, como le digo, de este ojo no veo. Aunque yo de niña era muy linda.



Suena una música de banda de pueblo. Aparece al fondo, rodeada de neblina, una carroza tirada por un burro; lleva arreglos de papel en tonos rosa y celeste, cintas de colores. Una virgen niña de unos ocho años va en ella, diciendo adiós. Adelante, el padre Marín con sahumerio encendido saluda a los feligreses, de quienes oímos sus piadosos cánticos.

VOCES “El 13 de mayo
La Virgen María
Bajó de los cielos
A Cova de Iría.
Ave, Ave, Ave María
Ave, Ave, Ave María...”.

La virgen niña desaparece al doblar la esquina, los cánticos se alejan.

JOSEFINA El padre a mí me quería mucho. Siempre me ponía a hacer de María, con un vestido blanco, una capa azul clarita y una corona dorada. Mi mamá me encrespaba el pelo con pedacitos de papel y como yo era así mona, pues quedaba muy bonita. De verdad yo me sentía como una santa, estaba segura de que la Virgen debía haber sido así de rubia como yo.

ROMERO Mire monita, le voy a hablar claro, porque me cayó bien. En diez minutos, es mejor que ni usted ni el perro estén cerca, ¿sí me entiende?

JOSEFINA No señor, no le entiendo.

ROMERO No le conviene estar allí.

La mujer se reacomoda en su carro. El hombre mira el reloj impaciente.

ROMERO Usted si es bien terca, ¿no?

El perro gruñe, el hombre se dispone a cerrar la puerta.

JOSEFINA ¿Se da cuenta? No me mira y ya está. Es como si no estuviera.

ROMERO “Soldado advertido no muere en guerra”.

JOSEFINA ¿Cuál guerra?

ROMERO No quise mojarla, ¿me disculpa?

JOSEFINA ¿Quiere un café? Yo cargo en este termito. En Punto Rojo me regalan lo que queda antes de lavar la greca. ¿Tiene taza?

ROMERO ¡Carajo!

JOSEFINA ¿Quiere o no quiere? (*El hombre no contesta*). No lo piense tanto, traiga la taza.

ROMERO Y después quién la saca de allí.

JOSEFINA No se haga el *regodiento*; en la cara se le nota la gana de un cafecito.

El hombre va a la recepción, trae una taza y recibe el café.

ROMERO Está rancio.

JOSEFINA “A caballo regalado no se le mira el colmillo”. Está bueno. ¿No le digo que es el que sobra del restaurante? Me lo regalan antes de cerrar.

Mocho para las orejas y mira a Romero de reojo. El hombre le hace muecas, el perro, desconfiado, se aleja y se echa a prudente distancia.

ROMERO En realidad está sabroso.

JOSEFINA Es con cariño.

Romero la mira sorprendido.

ROMERO Usted parece decente, debería refugiarse en el jardín de la viuda Larrota. Es esa puerta grande que está entreabierta, la vieja es sorda, nadie le va a poner problema.

JOSEFINA ¿Por qué tengo que irme de todas partes?

ROMERO Si no sabe usted...



JOSEFINA No voy a mojar me, solo por darle gusto. La calle no tiene dueño y de aquí no me muevo, al menos hasta que escampe. ¡Ve...! ¡Ni más faltaba!

ROMERO Después no diga que no le avisé. Usted verá si quiere que la encuentren los “castradores de gatos”¹.

El hombre cierra la puerta, la lluvia arrecia. Avanza la luna. Un relámpago ilumina la plácida cara de Josefina que intenta dormir, la cabeza recostada en su perro. El tiempo pasa. Un trueno alerta al animal, que se levanta cauteloso.

MOCHO *(Al público, mientras tira del carro, la cuerda asida a su cabeza).* Esa noche, solo esa noche, hubiera querido ser un hombre y tener manos para alzarla, y pies para llevarla lejos.

Tirada por Mocho en su carro de madera, bajo la lluvia y en medio de la noche, Josefina semeja una princesa anciana.

TRES

En el jardín de la viuda Larrota, el sol matutino de un hermoso día veraniego despierta a Josefina, que descansa usando el lomo de su perro como almohada. Se da vuelta, bosteza, se estira y lo besa cariñosa, juntando su nariz con la fría nariz del animal.

JOSEFINA ¡Ay, Mocho, mi bebé peludo, mi Mochito! Usted si es un animalito muy bueno. Dígame, ¿cómo logró que me despierte aquí? *(El perro sonrío socarrón).* Romero tenía razón, es un lugar muy bonito, nadie molesta. Así era en la parcela de mi taita, todo lleno de matas y pajaritos. ¿Si vio los frutales y todos esos árboles floridos?

MOCHO Disfrútelos ahora, porque pronto van a cometer con ellos un arboricidio.

1 Figura del escritor colombiano, maestro Eduardo Mantilla Trejos.

- JOSEFINA** ¡Ya empezó con sus cosas! ¡Hable claro!
- MOCHO** Que van matarlos y a construir aquí un edificio.
- JOSEFINA** ¿Matar a quién?
- MOCHO** A los árboles.
- JOSEFINA** No me ponga nerviosa. Más bien mire el regalo que le traje.
Le muestra una peinilla.
- MOCHO** ¿Y a mí para qué me sirve eso?
- JOSEFINA** Para peinarse. Vea cómo tiene ese pelaje de feo, y como no le gusta bañarse...
- MOCHO** ¡Eh...!
- JOSEFINA** Ya sé que está mueca, pero es de carey, es de las finas; fíjese y verá.
- MOCHO** ¿De dónde la sacó?
- JOSEFINA** Estaba tirada por allí. Sentí que me llamaban. ¡Oiga, oiga!, me dijo.
- MOCHO** Las peinetas no hablan.
- JOSEFINA** Me miró tan triste que la recogí, a pesar que le faltaban dientes. ¡Pobre! Venga lo peino, va a quedar bien lindo.
- MOCHO** ¡Una peineta que habla! Está alucinando.
- JOSEFINA** (*Ofendida*). Sí, seguramente el hambre me hace ver visiones, sobre todo pollos asados, mire...
- MOCHO** (*Hambriento, da un salto*). ¿Dónde?
- JOSEFINA** (*Riendo*). ¿Quién es el que delira?
Molesto, el perro se hace a un lado con el rabo entre las patas, Josefina le pasa la peineta.
- JOSEFINA** ¡Péinese, pues! ¡Obedezca!



Resignado, Mocho se peina con dificultad, tiene el pelambre muy enredado; luego de un momento, renuncia y tira a un lado la peineta, que emite un largo gemido.

JOSEFINA ¿Qué pasó?

MOCHO Está chillando.

JOSEFINA Ya la oí. ¿Qué le hizo?

MOCHO Nada, floja que es. Mejor no la uso, se le van a acabar de caer los dientes.

JOSEFINA ¿No le contó de dónde viene?

MOCHO Ya le dije, las peinetas no hablan. Quizás chillen, pero no más.

JOSEFINA No se enoje. ¿Qué le dijo?

MOCHO Me confesó que siempre había tenido el temor de un entierro sin ceremonias. No quería acabar en la caneca, triste fosa común donde terminan los objetos, aun los más íntimos.

JOSEFINA No me gusta cuando habla así de raro.

Mocho levanta los hombros y se marcha a dar un paseo por el jardín.

MOCHO (*Refunfuñando*). ¡Qué ignorancia!

JOSEFINA (*A Mocho*). ¡Ignorante usted! (*Al público*). Esto de tener un perro culto, es un problema; uno no le entiende nada. A veces habla enredado y cuando le pregunto, me dice que está ladrando en latín. Así son los perros y los machos: hablan otro idioma, pero uno de todas maneras los quiere, ¿cierto?

Aparece, detrás de Josefina, la viuda Larrota. Una mujer en cuyo rostro ajado hay vestigios de una gran belleza. Es muy alta y delgada, lleva un raído traje de noche.

VIUDA LARROTA ¿Qué hace aquí?

Josefina asustada, no se atreve a mirarla. La viuda se dirige al portón y lo cierra con llave. El perro regresa junto a Josefina.

JOSEFINA Ya me iba.

VIUDA LARROTA ¡Usted no va a ninguna parte!

JOSEFINA Se lo ruego, no llame a la policía. La última vez que me llevaron a la estación, me dieron una palera que ni se imagina.

VIUDA LARROTA ¿Quién habló de policía? Con ustedes voy a hacer otra cosa.

Mocho para las orejas y busca la mirada de Josefina, indicándole que permanezca en silencio.

JOSEFINA No me asuste. Déjenos ir, se lo suplico.

VIUDA LARROTA ¿Para que luego regrese con una manada? ¿Para que dismantelen los salones? ¿Para que una partida de miserables entre por el jardín, como Pedro por su casa? ¡No señora, eso sí que no! Si supieran, violarían la puerta o saltarían la tapia, en busca de invadir como ratas mi granero.

JOSEFINA ¿Si supieran qué?

VIUDA LARROTA Esta casa es mía y va a serlo por siempre; aun cuando sus muros caigan. Mi marido la construyó para mí y yo cultivé su alegría con plantas exóticas y flores milenarias, para agradecerle tanto y tanto amor. (*La viuda se pierde en su recuerdo*). La primera vez que lo vi, no fue a él, sino a su reflejo. Yo estaba mirando una vitrina, cuando apareció delante de mí y me tocó la espalda; al girar, vi a otro hombre y tuve miedo. Entonces giré de nuevo y allí estaba él, altivo y sonriente en el vidrio. Supe que indefectiblemente esos dos hombres estarían ligados a mí por siempre. Por eso en esta mansión habitan los cristales, los hay de todas clases, multiplican la dicha.

Josefina y Mocho guardan silencio.

VIUDA LARROTA (*Como volviendo en sí*). ¿Cuántos de ustedes se quedarían aquí, si yo lo permitiera? (*La mujer y su perro bajan la mirada*). ¡Todos! Y son miles y miles. Antes no era así, pero ahora solo hay tres clases de personas: los cuidanderos, los



cuidados y aquellos de los que los cuidanderos, cuidan a los cuidados. Yo he logrado ser dueña y guardiana de mi casa; no necesito un hombre armado en mi puerta para librarme de ustedes. Con lo que hago es suficiente, ¿no le parece?

JOSEFINA Le prometo no volver.

VIUDA LARROTA ¿Para que cuente a todos mi secreto?

JOSEFINA ¿Cuál secreto?

VIUDA LARROTA No se haga la que no se da cuenta. Basta mirarme para comprender que no estoy. Si se enteran, en un santiamén los tendría como una plaga, robándole sus frutos al manzano, ensuciando la blancura de sábanas, manteles y bordados. La miel no se ha hecho para jeta del asno.

JOSEFINA ¿Cuál asno? Es un perro.

VIUDA LARROTA ¿Y usted?

JOSEFINA Yo qué.

VIUDA LARROTA ¿Quién es?

JOSEFINA No sé. Nací hace tanto que olvidé mi nombre.

VIUDA LARROTA ¿Cuántos años tiene?

JOSEFINA Todos.

VIUDA LARROTA Tiene razón. Perros y mendigos han existido siempre.

JOSEFINA No soy mendiga, señora, soy recicladora.

VIUDA LARROTA Es lo mismo.

JOSEFINA Yo trabajo. Soy pobre pero trabajo...

VIUDA LARROTA Da igual, la pobreza es hereditaria.

Oscuridad.

CUATRO²

Once de la noche. En el humilde comedor de su casa, Romero intenta comer. Su hermana duerme en un camastro con los ojos abiertos. La madre, sentada junto a él.

ROMERO Otra cosa mamá.

MADRE Dígame.

ROMERO Rece por mí.

MADRE ¿Por qué?

Romero no contesta, revuelve la sopa sin probarla.

MADRE (*Impaciente*). ¿Qué pasó?

ROMERO Tiene que ayudarme; en estos días me tocó... Yo sé que usted me ha dicho que no le comente nada de lo que yo hago... Pero es que lo que hice el otro día, fue una cosa que uno... ¿Sabe qué, madrecita? Me tocó arreglar a...

MADRE ¡Uy... no me cuente esas cosas, por Dios bendito!

ROMERO Madrecita, no sé. Me siento mal.

MADRE Pero si no lo hacía, m'ijo, lo hubiera hecho otro...

ROMERO Tranquila vieja, que esto me pasa.

MADRE No pues...

El hombre solloza, la madre lo abraza por la espalda.

MADRE Rece, no le queda más salida...

ROMERO Me siento raro...

2 Algunos fragmentos de esta escena han sido tomados de una llamada interceptada por la Policía y publicada por la *Revista Semana* en el artículo "¿Qué Horror!", del 27 de Junio de 2010 <http://www.semana.com/nacion/horror/140891-3.aspx>



MADRE Es algo que le tocó a usted.

Silencio.

MADRE (*Recogiendo el plato*). ¿Se la caliente? Tiene que comer.

ROMERO A veces mis manos me dan asco, hieden.

Madre e hijo guardan silencio, evitan mirarse. Ella tapa el plato, lo deja junto a la estufa; toma su camándula y se sienta cerca al fogón.

ROMERO Esa noche cuando hacía eso, pensaba era en usted y en la niña...

MADRE ¡No piense tanto!

ROMERO (*Tragándose el llanto*). Pero ¿sabe qué? Se lo digo de corazón: al tipo nada; normal, le di sin mente. Uno tras otro sin compasión. (*Pausa*). Pero a la mamá y la hermanita, ni le cuento...

MADRE No quiero oír.

ROMERO Eso no me había pasado nunca: cortaba y lloraba, cortaba y lloraba. No quiero que nada de eso les pase a ustedes...

MADRE Lo mejor es que haga sus cosas por allá lejos, donde nadie lo conozca y así no se mete en problemas.

ROMERO Problemas no, remordimiento.

Silencio.

MADRE ¿M'ijo, quiere agua?

El hombre accede con un gesto. La madre va y sirve agua de una olla renegrada. Se la da a sorbitos. Romero, indefenso como un niño, bebe medio vaso, de la mano de la mujer. Se limpia la cara, la madre regresa a la olla el agua que sobra.

ROMERO La primera vez no sentí nada. ¿Pero luego? Fue como estar en esos sueños donde uno se encuentra en un lugar muy alto a punto de caer, pero algo lo sostiene, quizás el miedo. Entonces uno intenta bajar pero no se atreve.

- AZUCENA** (*Todavía dormida con los ojos abiertos*). ¿Usted trajo a ese perro Ramiro?
- MADRE** Va a despertar a la niña.
- ROMERO** ¡Estoy aterrado! Y ellos allí, presionándome...
- MADRE** Lo de ahora es trabajo limpio.
- ROMERO** Eso creí.
- AZUCENA** (*Sonriendo*). Me gustan los perros que comen flores.
- MADRE** (*A la niña con dulzura*). Siga soñando.
- ROMERO** A donde sea que llegue, no voy a poder olvidarlos aunque quiera.
- AZUCENA** ¡Qué lindo canta ese perro! ¿Cómo se llama?
- ROMERO** Me siguen, me exigen, me consideran de los suyos. ¿Romero, es que usted ya no es de los nuestros? Así me decía Gula esa noche. Y yo... cortaba y lloraba, cortaba y lloraba.
- MADRE** Dios entiende. Hay que estar donde está la plata.
Romero mira a su madre.
- AZUCENA** No me gusta la sangre.
- ROMERO** En estos días Jimmy se ganó un billete y le llevó cinco *pa-*
los a la mamá.
- MADRE** ¿Y en qué se los ganó?
- ROMERO** Usted sabe.
Pausa.
- AZUCENA** Fluye bermellón de los dedos de mi hermano.
- ROMERO** Yo no me conformo con eso.
- MADRE** De pronto mi Diosito lo tiene a usted para más. (*Pausa*).
No sé... para rico.



ROMERO ¡Ojalá!

Silencio.

AZUCENA ¡Tiene el hocico empapado!

ROMERO Quiero arreglarle la casa, madre.

MADRE Tan lindo mi amor.

ROMERO Bueno madrecita, bendiciones. Me voy.

MADRE ¿A esta hora?

ROMERO Tengo turno de doce a ocho.

AZUCENA *(Casi gritando)*. ¡Nooo! ¡Me duele! ¡No quiero sus dientes en mi piel!

Romero besa a su hermana, calmándola. Toma el saco de su uniforme y se dispone a salir.

MADRE *(Desde la puerta)*. Que la Virgencita me lo bendiga y que las ánimas benditas lo protejan de todo mal y peligro.

Romero se marcha, la madre cierra la puerta que chilla sombría. Enciende su radio portátil.

VOZ DE UN PASTOR *(Exaltado)*. Eso quiere decir que hará justicia con su espada y por cada pecado de los hombres, ensartará a miles en el filo de su probidad divina. ¡Nuestra será la dicha del amor al Todopoderoso, pero también la del sacrificio! ¡Muerte a todos los que se han apartado de su fe!

La niña se sienta en la cama, asustada. La madre apaga la radio.

MADRE Ya duérmase Azucena.

AZUCENA ¿Para dónde se fue Ramiro?

MADRE No pregunte tanto.

AZUCENA Ma'.

MADRE ¿Qué?

AZUCENA ¿Había un perro aquí?

MADRE ¡Qué perro ni qué caramba! ¡Encomiéndele el alma al ángel de la guarda y vuélvase a dormir!

AZUCENA Era un perro café, parecía viejo y estaba muy sucio.

MADRE ¡Shittt! ¡Qué perro, ni qué perro!

La mujer va tras una cortina y se pone el pijama. La niña sentada en el camastro, mira a un punto fijo.

AZUCENA A mi hermano le sangraban las manos y el perro lo lamía como si se estuviera saboreando.

La madre termina de vestirse y apaga la luz del bombillo gastado y grasoso; queda en la penumbra, alumbrada solo por la vela que ha colocado sobre la tapa de un tarro metálico, como ofrenda a la virgen del Carmen.

MADRE (*A Azucena*). ¡Córrase al rincón! Está en la mitad de la cama.

La niña se corre mecánicamente, sin dejar de mirar a un lugar preciso, como si viera algo que le produce asombro.

AZUCENA De pronto el perro me miró; tenía la jeta roja y ojos de borracho. Saltó sobre mí y me mordió aquí, mire.

La niña muestra las manos, la madre no ve nada y la acuesta con un gesto amoroso. Se acomoda junto a ella.

AZUCENA La sangre, en lugar de caer, formó una pulsera roja. Parecía una cresta de gallo alrededor de mi muñeca.

MADRE (*Impaciente*). Fue un mal sueño.

AZUCENA No estaba dormida mamá, no me lo imaginé. El perro estaba allí, en medio de ustedes. Yo estaba mirándolo y oyendo lo que hablaban, eso quiere decir que no estaba dormida. (*La madre se persigna*). ¿Le digo de qué estaban hablando?



MADRE Recemos.

MADRE Y AZUCENA (*A dúo*). “Ángel de mi guarda

Mi dulce compañía
No me desampares
Ni de noche
Ni de día
Hasta que me pongas
En paz y alegría
Con todos los santos
Jesús y María”.

La vela se extingue ante la piadosa mirada de la Virgen. Las mujeres se duermen, la chiquilla, como siempre, con los ojos abiertos. Se oye el ladrido de perros nocturnos. Aparece Mocho a los pies del camastro, del lado de la niña.

MOCHO (*Al público*). Soy su perro y también su ángel guardián, pero ella no lo sabe. Los ángeles tomamos forma según la necesidad. Aspecto de perro, de amigo, de hombre al lado del camino; hasta de hueco, si con ello evitamos males mayores. Nunca de amante, es mejor no comprometerse con el protegido.

CINCO

Bajo el umbral de una portezuela metálica, se encuentra Dévora. Lleva un bellissimo traje de raso carmesí, que contrasta con su cabello rubio, recogido en una moña sobre la nuca. Usa un sombrero gris de ala corta con velo. Es pequeña y delgada, sus ojos son de un azul clarísimo. Permanece de pie esperando nada, recostada contra la puerta. Al fondo la avenida lúgubre, uno que otro sonido distante e indescifrable. Dévora sale de su ensimismamiento, saca de una fina cartera de brillantes, una cigarrera de plata, toma un cigarro moreno y lo enciende con una cerilla. Un automóvil pasa lento por la avenida, Dévora se dirige hacia él, pero el conductor acelera.

DÉVORA ¡Ojalá te rompas más adelante, infeliz!

El eco de su voz estalla contra la noche hueca. En ese momento, aparece Mocho meneando la cola, ladra, gime, está muy emocionado. Se abalanza corriendo, le pone las patas sobre el pecho, le lambe la cara, ella lo evita juguetona.

DÉVORA Hola animal bonito.

Mocho se echa a sus pies, dispuesto a pasar la noche allí. Se oye un ruido de vidrios rotos.

DÉVORA (A Josefina). ¿De dónde sale? Hace un instante no estaba allí.

JOSEFINA (Organizando unas botellas). ¿De dónde sale usted?

Mocho se acomoda y pone el hocico sobre el zapato de Dévora.

JOSEFINA (Celosa). No sea pesado Mocho. Venga para acá.

DÉVORA ¿Mocho? Así se llamaba mi perro.

JOSEFINA ¡Esto me huele mal, vámonos de aquí! (Al perro). ¡Camíne, muévase!

Molesto, el perro se levanta y se marcha, se pierde refunfunando al doblar la esquina. Josefina se dispone a seguirlo.

DÉVORA No sé qué pasa; cada vez que me acerco a alguien, huye de mí. Ni que estuviera apestada.

JOSEFINA (Avergonzada). No diga esas cosas. La verdad es que usted es muy bonita y muy elegante.

DÉVORA ¿Entonces por qué se espantan?

JOSEFINA No sé, en toda parte hay gente rara.

DÉVORA A veces pienso que no me ven.

JOSEFINA Y si no la ven, ¿cómo dice que se espantan?

DÉVORA No me haga caso.



- JOSEFINA** Usted me recuerda a alguien.
- DÉVORA** Qué casualidad, usted a mí también.
- JOSEFINA** ¿De veras?
- DÉVORA** Sí, pero no doy a quién. ¿No nos habíamos visto antes?
Josefina sonríe y hace un gesto de "no sé".
- DÉVORA** No se vaya a ofender.
- JOSEFINA** ¿Por qué?
- DÉVORA** Ya sé a quién me recuerda.
- JOSEFINA** ¿Sí?
- DÉVORA** Se reía igualito. Era así menudita y muy amable.
- JOSEFINA** ¿Quién?
- DÉVORA** Mi abuela, ella me crió. Usted es la viva estampa.
Josefina sonríe benévola.
- JOSEFINA** Qué tal yo con una nieta así de linda. Pero hijos no tuve, se me morían al ver la luz.
- DÉVORA** Le agradezco que hable conmigo. Conversar a esta hora con usted, así pasito, como si compartiéramos secretos, me hace sentir segura, como cuando conversaba con mi mamá.
- JOSEFINA** (*Bromeando*). Al fin qué, o su mamá o su abuela, pero las dos cosas al mismo tiempo si no.
- DÉVORA** (*Ríe desparpajada*). Usted es muy graciosa, parece paísa.
- JOSEFINA** No parezco, es que soy. Yo nací en Guatepe, ¿sí conoce?
- DÉVORA** Sí. Mi abuela era de allá y cuando se murió mi mamá, la viejita me acogió en su casa. Doña Polonia Chávez, de repente se conoció con ella.
- JOSEFINA** Esto sí está muy raro. Porque ese es un pueblo pequeño y no me suena.

Se acerca una camioneta de vidrios polarizados, Dévora se dirige a la avenida y hace señas con la mano. Josefina ha terminado de arreglar su mercancía y se dispone a irse. La camioneta disminuye la velocidad, Lanza abre una de las ventanas, Dévora se acerca, el hombre le toma una foto, el flash la sorprende, se protege la cara con las manos. Al abrir los ojos la camioneta se ha marchado y Josefina pasa junto a ella arrastrando el carro.

DÉVORA Pensé que me iba a disparar.

JOSEFINA Eso no piense cosas malas. Nos vemos luego.

DÉVORA Quédese un ratico. Así no se me hace la noche tan larga.

JOSEFINA Tengo que ir a trabajar. Una señora de un bar me pasa a esta hora una mercancía.

DÉVORA (*Ofreciéndole un cigarrillo*). Esta ciudad es helada.

JOSEFINA No fumo madrecita, gracias.

Dévora enciende su cigarro, Josefina mira admirada la cigarrera de plata y los modales exquisitos de la mujer, que junto a una ventana, se ha vuelto a sumir en sus pensamientos.

JOSEFINA ¿Sabe una cosa?

DÉVORA ¿Qué?

JOSEFINA Me dio pena decirle, pero yo era muy pareja a usted cuando jovencita.

DÉVORA ¿Qué dice?

JOSEFINA En serio. De muchacha yo era muy bonita, de ojos grandes, rubia, con bastante pelo como el suyo. Claro que jamás fui tan refinada.

DÉVORA Gracias.

JOSEFINA Cuando la vi hace como tres noches, me quedé aterrada.

DÉVORA ¿Cómo iba a verme si acabo de llegar?



- JOSEFINA** Tranquila, que a mí no tiene que mentirme.
- DÉVORA** Pero es cierto, vengo de Cartagena. ¿Qué decía?
- JOSEFINA** A veces me vienen unos recuerdos tan raros. Los veo clarítico. Yo estoy en una casa grande, con un vestido tal cual el suyo. Salgo a tomar aire en una terraza muy bonita; al frente se ve el mar –yo nunca he ido al mar– y de pronto un ventarrón se lleva mi sombrero, me siento como desnuda, me miro a los ojos y soy muy bella, igualita a usted. Por eso la reconocí cuando la vi.
- DÉVORA** A lo mejor somos la misma.
- JOSEFINA** Nunca he pisado una casa rica; de Guatepe a Medellín y de allá para acá. Yo, ¿cuándo lujos? No entiendo cómo puedo recordar todo eso.
- DÉVORA** Qué extraño. A mí me pasa lo mismo. Se me meten en la cabeza recuerdos que no son míos. Me veo rodeada de hombres guapos que zumban galanterías mientras piensan en mis pechos y mis nalgas.
- JOSEFINA** No me diga que no la pretenden.
- DÉVORA** En Cartagena conocí en la calle a un hombre de mucho dinero, pero era casado. Iba todas las noches a la calle donde yo trabajaba y me daba regalitos; entendí que no debía darle nada, hasta que me llevó a vivir como una princesa. Me escondió en una casa inmensa que tenía una terraza grande frente al mar. Allí me quedaba días y días esperándolo. Cuando llegaba era una cosa loca; de verdad me hacía sentir como una hembra y que por muy poco, yo podría ser su mujer. Pero de la noche a la mañana apareció con un jovencito negro de quince años. El pobre traía una maletica y se veía que el viejo perverso le había comprado la muda. Cuando le hice el reclamo, me gritó puta maricon y me tiró a la calle. No me dejó sacar nada, solo la ropa que llevo puesta y mi cartera. Luego su guardaespaldas me obligó a montarme en una flota y el chofer me tiró en esa esquina. Ahora no sé qué hacer.

- JOSEFINA** ¡Qué raro! Usted va contando y yo voy recordando.
- DÉVORA** Me parece que ya había vivido este momento.
- JOSEFINA** Antenoche la vi de lejos y la he estado siguiendo, quería mirarla de cerca.
- DÉVORA** ¿Por qué?
- JOSEFINA** Me llamó la atención su ropa. ¿Le dije que es tal cual la recordaba?
- DÉVORA** ¿De manera que en unos años voy a estar como usted?
- JOSEFINA** No le entiendo.
- DÉVORA** ¿No dijo que se parecía a mí cuando jovencita?
- JOSEFINA** Sí. Aunque para serle franca le noto algo raro.
- DÉVORA** (*Sonríe*). Debe ser que se me asoma el varón que me tiene secuestrada.
- JOSEFINA** Ahora sí quedé en las mismas. ¿Cuál varón?
- DÉVORA** (*Toma la mano de Josefina y se la pone en su sexo*). Este, monita.
- JOSEFINA** ¿Se está burlando?
- DÉVORA** A mí me pulió Madame Roche, jamás me burlo de nadie.
- JOSEFINA** Perdone. (*Sonríe*). ¡Me dejó fría, le digo! ¡Mocho no me lo va a creer!
- DÉVORA** ¿De verdad parezco una dama?
- JOSEFINA** Uno nunca acaba de sorprenderse.

Una ventisca furiosa forma remolinos de polvo que danzan en la calle enrarecida, Josefina voltea a mirar y Dévora ha desaparecido, solo queda su sombrero. Josefina lo recoge, mira a un lado y otro. Busca un trozo de espejo en su carro, se pone el sombrero, lo acomoda a su gusto y sonríe en medio de un amanecer en el que el lila se hace rosa.

SEIS³

Doce de la noche. En la recepción del viejo edificio, Romero se cambia silencioso el uniforme, por su ropa de civil. Gula y Lanza bromean.

- LANZA** ¿Qué hicieron?
- GULA** Jugamos pico y pala. A que no se imaginan quiénes *bolieron* ahí.
- LANZA** ¿Quiénes?
- GULA** El Enano y el Gorila. Buen *bolidor*. Esa belleza fue el que empezó...
- LANZA** ¿Y qué tal estaba la paciente?
- GULA** Normal.
- LANZA** ¿Estaba buena?
- GULA** Sí.
- LANZA** ¿Sí?
- GULA** Sí.
- LANZA** Y qué, ¿no le hicieron males?
- ROMERO** No sea cochino hermano.
- GULA** Bueno, ¡moviéndose pues!
- ROMERO** ¿Y por qué yo?
- GULA** ¡Deje la preguntadera!
- ROMERO** No estoy preguntando. Es mejor que vaya Lanza.

3 Algunos fragmentos de esta escena han sido tomados de una llamada interceptada a delinquentes y publicada por la *Revista Semana* en el artículo "¡Qué Horror!", del 27 de Junio de 2010 <http://www.semana.com/nacion/horror/140891-3.aspx>

- GULA** ¿Se está negando?
- ROMERO** ¿Tengo cara de perezoso?
- LANZA** Para mí, que está sacando el culo.
- ROMERO** No he dicho eso. Es que por aquí me conoce mucha gente.
- GULA** Eso es lo que necesitamos.
- ROMERO** Me siento mal.
- GULA** ¿De qué?
- LANZA** Está menstruando.
- ROMERO** ¡Ya cálese la jeta!
- GULA** Me estoy mamando de esperarlo.
- ROMERO** ¿A usted nunca le tembló la mano?
- GULA** ¡Jamás!
- ROMERO** Muy valiente.
- GULA** No se trata de eso.
- ROMERO** ¿Entonces de qué?
- GULA** De principios.
- ROMERO** ¿Qué quiere decir?
- GULA** De convicción hermanito.
- ROMERO** Ya no sé qué pensar.
- LANZA** La cosa es diciendo y haciendo.
- ROMERO** No es lo mismo allá que acá.
- LANZA** (*Provocador*). ¿Le gustan los acertijos?
- ROMERO** Es que en los Montes de María era distinto, los *hijueputas* se disfrazaban de lugareños, pero acá... me da pesar.



- GULA** ¡Qué ternura!
- ROMERO** Pregunte y verá que allá, yo era un *duro*.
- GULA** ¡Qué preguntas, ni qué mierda!
- Silencio, Gula y Lanza se miran.*
- LANZA** ¿Sabe qué es lo malo Romero? (*Silencio*). A esta organización se puede entrar, pero no salir, viejo.
- ROMERO** Eso lo tengo claro.
- GULA** ¿Entonces qué?
- ROMERO** Listo.
- GULA** ¿Vamos? Lanza le recibe el turno.
- ROMERO** Hubiera preferido quedarme acá y que Lanza...
- GULA** No voy a perder más tiempo, nos vamos y usted verá cómo responde.
- LANZA** (*Marchándose*). Increíble, el Tigre Romero nos salió marica.
- ROMERO** No me he negado, solo dije...
- GULA** Usted firmó el trato de reciprocidad, después no se sorprenda.
- ROMERO** Por fav...

Los hombres se marchan dejándolo con la palabra en la boca. Romero echa llave y apaga la luz; mira caer una suave llovizna bajo la luz del foco de alumbrado público, mientras se pone de nuevo la camisa y el saco de su uniforme. El tiempo pasa, en la penumbra el portero evita las lágrimas, escucha a lo lejos un chillido profundo, se levanta y escudriña el afuera a través de la gran puerta de cristal. El lamento se hace cada vez más fuerte, Romero se tapa los oídos y cierra los ojos. Al abrirlos, le parece descubrir a su madre que lo mira sonriendo.

- MADRE** Me gusta soñar con usted.
- ROMERO** Tengo miedo.
- MADRE** Tranquilo m'ijo, a cada uno Dios le da lo que le toca.
- ROMERO** Usted y la niña corren peligro, lo presiento.
- MADRE** No se sugestione.
- ROMERO** Lanza y Gula son muy peligrosos.
- MADRE** El que nada debe, nada teme.
- ROMERO** Es que sí debo, mamá, sí debo. Desobedecer se considera traición. (*La madre se difumina*). ¡Carajo, Me estoy volviendo loco!

Llega Mocho aullando a la luna en medio de la calle húmeda y vacía, completamente solo, voltea a mirar a Romero y gira su cola en círculos perfectos cada vez con más velocidad, semeja la hélice de un helicóptero. Luego emite un hondo aullido y Romero desaparece. El animal queda bajo la mortecina luz de una bombilla nocturna.

- MOCHO** (*Al público*). Amo la sabiduría que me ha dado la calle.
Algo de fiera y de hombre emerge de mí
Perro fino venido a menos
Perro nigromante y sabio
De infancia feliz y presente incierto.

SIETE

En una acera Josefina esculca un inmenso bote de basura metálico que le resulta muy grande. Se ha parado sobre un ladrillo y, por momentos, la mitad de su cuerpo menudo desaparece dentro de la caneca. De repente oye una vocecita.

- VOCECITA** ¿Eres tú?

La mujer mira a un lado y otro sin descubrir nada. Se baja del ladrillo y vuelve a su oficio: organiza el papel y el vidrio en montoncitos, dentro de su carro.

- VOCECITA** Contéstame.



JOSEFINA ¿Quién es?

VOCECITA Soy yo.

Desconcertada, Josefina avanza en busca del origen de la voz, pero esta parece salir de todas partes.

VOCECITA Helga.

JOSEFINA ¿Cuál Helga? ¿Dónde está?

VOCECITA Aquí, pensé que me habías visto, te hice señas.

Josefina descubre que la voz viene de la caneca, se sube en los ladrillos y se asoma, trata de alcanzar algo sin lograrlo. Se empina, los ladrillos caen y el bote la devora en un santiamén. Se oye a Josefina conversar con la vocecita.

VOZ DE JOSEFINA Me iba dando duro. Claro que ya estoy acostumbrada.

VOCECITA Lo siento.

VOZ DE JOSEFINA No la veo. ¿Qué se hizo?

VOCECITA Aquí debajo.

VOZ DE JOSEFINA ¡Qué linda!

VOCECITA Gracias.

VOZ DE JOSEFINA Ni siquiera está sucia. ¡Qué milagro!

VOCECITA El milagro eres tú. ¡Si supieras lo que he tenido que pasar hasta encontrarte!

VOZ DE JOSEFINA ¿Nos conocemos?

VOCECITA ¿No me reconoces? Soy Helga, tu muñeca.

VOZ DE JOSEFINA Me confunde con alguien.

VOCECITA No es cierto. Tú eres Helen Stiefel. Mi Helen. ¿Cómo pudiste olvidarme?

VOZ DE JOSEFINA Yo nunca tuve una muñeca tan bella, ni tan fina.

VOCECITA (*Triste*). ¿De verdad no me recuerdas? Llevo casi cien años buscándote.

VOZ DE JOSEFINA Ahora sí que no estoy entendiendo nada. Salgamos de aquí, con más luz puedo mirarla y de repente me vuelve la memoria.

Josefina aparece en la boca de la caneca, haciendo el esfuerzo de salir, sin maltratar a Helga, una antiquísima muñeca alemana de rostro de porcelana, que lleva un traje blanco, delantal, gorro de encaje, zapatos y medias compañeras. La mujer da un salto y se sienta en el andén junto a su carro. Le limpia la cara a la muñeca.

JOSEFINA Usted si está bien bonita. Milagro que no se rompió la carita. Me hubiera gustado tener una así cuando fui niña. ¡Pero qué va! Mi papá me daba duro cuando me veía jugando. Decía que me acostumbraba a zángana.

HELGA Sigues diciendo mentiras. El embajador no te tocaría un pelo.

JOSEFINA ¿Cuál embajador?

HELGA Tu padre. Te adoraba. No me digas que a él también lo olvidaste.

JOSEFINA A mi papá me gustaría olvidarlo, pero no puedo.

HELGA Él me llevo a ti en una caja rosa, adornada con un gran moño blanco. Fue para tu cumpleaños, antes del viaje a Moscú.

JOSEFINA ¡Qué Moscú, ni qué nada! ¿De dónde saca esas historias?

HELGA Vamos Helen, recuerda. Te negabas a comer si no estaba contigo.

Ve que la muñeca tiene una perforación en el pecho que atraviesa el traje y sale por la espalda.

JOSEFINA ¿Y ese hueco? ¡Lástima!



- HELGA** Nos mató la misma bala.
- JOSEFINA** Pero yo no estoy muerta, estaré vieja y arrugada, pero viva.
Sonríe.
- HELGA** Fue en la ofensiva enemiga.
- JOSEFINA** ¿Ofensiva?
- HELGA** Una bala perdida. Te atravesó el corazón y como me tenías en el pecho...
En ese momento aparece una vecina con una linterna encendida. Agresiva, alumbra a Josefina en la cara. Es una mujer voluminosa, lleva un pañolón de lana.
- VECINA** Tiene que irse de aquí.
- JOSEFINA** ¿Por qué?
- VECINA** Está prohibido permanecer en la calle.
- JOSEFINA** ¿Cómo así señora? Yo veo gente en todas partes.
- VECINA** Sí, pero la norma solo los cobija a ustedes.
- JOSEFINA** A nosotros, ¿quiénes?
- VECINA** A ustedes.
Josefina se acomoda en el andén, dispuesta a no moverse.
- VECINA** ¡Ahueque! ¡Ahueque!
- JOSEFINA** ¿Y usted quién es para darme órdenes?
- VECINA** Soy de las Brigadas Móviles para la Defensa Ciudadana.
- JOSEFINA** Pero yo estoy trabajando.
- VECINA** Hay que respetar las normas.
- JOSEFINA** El reciclaje no es delito.

VECINA Hacer basura sí. Además ustedes no pueden transgredir las fronteras. Su lugar es allá, al otro lado del río Fucha. Eso ya está claro y es mejor que obedezcan.

JOSEFINA Si hasta la calle tiene dueño, ¿dónde quiere que me haga?

La mujer no contesta. Recorre amenazante, de arriba abajo a Josefina con la luz de la linterna. Se detiene en la muñeca, ella trata de ocultarla.

VECINA ¿Y esa muñeca?

JOSEFINA Es mía.

VECINA ¿Cómo suya? ¡Se la robó! Es de mi hija.

JOSEFINA Pero si la encontré en la caneca, pregúntele.

VECINA Sí, la muñeca me va a responder. No sea ridícula. Hágame el favor y me la devuelve.

Josefina aprieta la muñeca contra su pecho. De repente la mujer saca un pito y lo hace sonar una y otra vez.

VECINA ¡Ladrona! ¡Alerta! ¡Delincuentes en la cuadra!

Las luces se encienden en el interior de las casas; sintiéndose acorralada, Josefina reacciona, se levanta, pone la muñeca en su carro y se dispone a irse. La vecina se acerca decidida a quitársela. De repente, de Josefina emerge una furia insospechada; febril, raquítica y odiante, se abalanza sobre la vecina que huye cobarde. Las puertas se abren y vecinos armados de palos, mujeres y hasta niños somnolientos se acercan amenazantes. Josefina asustada y llorosa protege su muñeca resignada a recibir una feroz paliza. En ese instante, se oye el eco del canto-conjuro de Mocho, que reza con una voz antigua.

MOCHO Ojos de niños
degustan pavor.
Ofrezco mi lomo
con mi ama ¡no!



Las lenguas escuchan
de sangre el olor.
Les brindo mi llanto
con mi humana ¡no!...

Inesperadamente Josefina y su carro se esfuman, escapando de los desconcertados justicieros. Aparece Mocho, hace un extraño gesto con la pata, los vecinos desaparecen.

MOCHO *(Al público)*. Dulce consuelo el de mi ama; ha encontrado en el basurero su caja de Pandora, en la que pueden aparecer toda clase de cosas: su madre, la peineta, sus vidas, la muñeca, su ventana.

OCHO

Al amanecer, desde el interior del edificio a Romero le parece ver a Mocho, que se acerca por las calles vacías; la luz descompuesta del alumbrado público, enciende y apaga, haciendo que el animal semeje una aparición. Romero se levanta y permanece largo rato de pie, mirando al perro tras la puerta de cristal.

MOCHO *(Al público)*. Pertenezco a la SSPA (Sociedad Secreta de Perros Agoreros) y no es que resulte fácil; tenemos conciencia de la muerte y las más de las veces, preferiríamos no haber nacido. Soy a un mismo tiempo y por siempre, Hans, Mocho o Marte. El perro de raza, perdido en la ciudad. El de las patas sangrantes, curado por una cartonera de aliento cristalino. El mismo perro raptado y vendido a la perrera.

El que no soportó las paredes, luego de haber crecido libre en una casita de campo. El que anduvo de arriba abajo por las calles, recogiendo botellas y papel, con quien necesitaba ser ama. El de la pólvora en la boca para sacarme la bestia y alimentarme la rabia.

El perro de guardián, el embozalado, el perro empleado cuya libertad mide lo que mide la correa. Pero también,

el perro alado, el que guarda. El que huele el peligro y en las madrugadas, espanta el desasosiego.

Mocho canta a la luna.

MOCHO A veces la noche se viste de fiesta.
Con mariposas y luciérnagas
el pelo se engalana.
Ciegos y lúbricos
caemos en su juego.
Ebrios de goce
nos revolcamos en su cama.
La luna huye dejando un zapato
y solo queda el silencio en las sábanas.
Al despertar
restos de alas coloridas,
ojos de insecto,
lágrimas de hielo en el campo de batalla.

Romero abre la puerta cauteloso, el perro se percata y calla.

ROMERO (*A Mocho*). No es bueno hacer eso.

MOCHO ¿Por qué?

ROMERO Porque la muerte piensa que es un llamado.

MOCHO Solo estoy cantando.

ROMERO La está llamando.

MOCHO No sea majadero.

ROMERO No son tonterías, son hechos.

MOCHO ¿Hechos?

ROMERO Reales, tan reales como que ayer encontraron la nariz de un cristiano.

MOCHO Y yo qué tengo que ver con eso.

ROMERO Atrajo con sus canturreos a la huesos.



MOCHO Las supersticiones no son mi fuerte, no sé por qué hablamos de estas cosas.

ROMERO Usted puso el tema.

MOCHO ¿Yo? Fue usted el que empezó, yo solo cantaba.

ROMERO ¿Empecé a qué?

MOCHO A hablar de eso.

ROMERO No es cierto. Usted llamaba a la muerte.

MOCHO Solo cantaba a la luna para sanar mis heridas y convocar a mi ama.

Al fondo viene Josefina maltrecha, tirando su carro.

JOSEFINA Mocho... Mochito... Mi amor, dónde se metió...

El perro sonrío y va al encuentro de la mujer; galante, le ayuda con el carro.

ROMERO Me estoy volviendo loco.

El hombre cierra la puerta. Josefina trae alzada la muñeca con cara de porcelana. Al fondo de la calle, mujer y animal parecen irreales, el ruido de las ruedas sobre el pavimento deja escuchar entrecortado lo que hablan.

JOSEFINA ¿Creyó que lo iba a abandonar?

MOCHO No suelo tener malos pensamientos.

JOSEFINA Perdóneme. Es que me distraje.

MOCHO ¿Y esa niña?

JOSEFINA La encontré en la basura, fue tan bonito. Querían quitármela, pero no me dejé. Lástima que tiene un hoyito en la espalda. Mire.

MOCHO *(Al público)*. Es de humanos el deseo. Encontró una muñeca, con la que había soñado desde niña; esa será su tragedia.

Es mejor ansiar por siempre y no lograrlo, para seguir anhelando.

NUEVE

El poeta viene vestido con pantalones de casimir, frac, botas de charol y una camiseta de seda blanca en la que se ve dibujada la silueta del corazón. Camina errático, se tropieza con Mocho, que mira maravillado hacia el cielo.

POETA Disculpe.

MOCHO Pierda cuidado. ¿Qué es esa figura luminosa?

POETA Es un cometa.

MOCHO Vi hace años la aurora boreal ¿pero esto? ¡Jamás!

POETA Yo sí. Era una noche como esta. Idéntica. Era el mes de diciembre de 1891.

MOCHO ¿Viene caminando desde esa época?

POETA No he podido encontrar la salida.

MOCHO ¿No es usted el hombre del billete de cinco mil? ¡Qué sorpresa!

POETA ¿Me tienen atrapado de mano en mano? ¿Eso me espera?

MOCHO Descuide, la pobre Pola corrió la misma suerte.

El Poeta suspira y guarda silencio, el perro lo mira desconcertado. Pausa.

MOCHO ¿Suspira a menudo?

POETA Siempre.

MOCHO Me gusta ver suspirar a las personas, me permite constatar que sienten.

El Poeta acaricia al perro en el lomo.



- MOCHO** ¿Qué le pasa?
- POETA** Es el cometa, me pone nostálgico. Uno como él se robó a mi hermana.
- MOCHO** Conozco mucho de fenómenos celestes, pero ahora mismo no recuerdo. Lo que sí tengo claro, es que los astros no se roban a las damas.
- POETA** Ese sí. Lo mirábamos extasiados y Elvira creyó ver en el cometa la predicción de algo terrible y así fue; mi hermana murió el 6 de enero de 1892. El cometa se la llevó.
- MOCHO** ¿Dónde había oído esa historia?
- POETA** En la prensa, todo el mundo la conoce.
- MOCHO** ¿Es famoso?
- POETA** Soy escritor.
- MOCHO** Yo también.
- El poeta sonríe sin contestar.*
- MOCHO** No me diga que nunca conoció un perro poeta.
- POETA** ¿Bromea?
- MOCHO** ¿Qué me decía de su hermana?
- POETA** Cuando ella murió, no volví a tener vida. Mi destino ha sido más trágico que el de un personaje de Shakespeare.
- MOCHO** ¡Shakespeare! A él le debo una de mis mejores vidas; creó a Lanza, un amo que me quiso mucho, me llamaba Cangrejo. Extraño nombre para un perro, ¿no?
- POETA** ¡Claro, eres Crab, el perro de Launce! ¡Qué maravilla!
- MOCHO** El mismo que canta y baila.
- POETA** Crab es lo más gracioso que tiene la obra.
- MOCHO** Llámeme Cangrejo, suena mejor, aunque en esta piel me llaman Mocho.

- POETA** ¡Mocho! Me parece más bonito Cangrejo.
- MOCHO** ¿Qué significa ese dibujo en su corazón?
- POETA** Un día leí: “El emperador Adriano ordenó a su médico que le marcara en una tetilla el lugar preciso en que había de herirse, para que la persona que le matara, supiera dónde había de señalar...”⁴.
- MOCHO** ¿Y?
- POETA** La lectura resultó de gran utilidad. Fui a mi médico y le dije un poco en broma, que me dibujara el lugar preciso del corazón. Volví a casa tarde, me vestí como me ve y tomé el revólver; la bala penetró hambrienta en mi cuerpo de suicida y solo quedó un chorrito de sangre, que no ha podido atar mi vida a la tumba.
- MOCHO** Por favor, sin metáforas, no comprendo.
- POETA** Treinta cuatro años y veinticinco días tuvieron que pasar, para que yo, “el más grande de los poetas colombianos” –según dice la prensa–, fuera trasladado del cementerio de los suicidas, al cementerio de los católicos. Ayer, aproveché que iban a llevarme y huí, pero no he podido encontrar la salida.
- MOCHO** ¿Ayer?
- POETA** ¿En qué fecha estamos?
- MOCHO** ¿De verdad quiere saber?
- POETA** No. (*Pausa*). Cante uno de sus poemas para mí.
- MOCHO** “Las cosas viejas, tristes, desteñidas,
sin voz y sin color, saben secretos
De las épocas muertas, de las vidas
que ya nadie conserva en la memoria,

4 *Ensayos de Montaigne, Libro II, Capítulo XIII “Del juzgar de la muerte ajena”.*



y a veces a los hombres, cuando inquietos
las miran y las palpan, con extrañas
voces de agonizante, dicen, paso,
casi al oído, alguna rara historia
que tiene oscuridad de telarañas...⁵”.

POETA Oiga, un momento; ese es *Vejeces*, mi poema.

MOCHO Reclámeme a la Vivas.

POETA ¿A quién?

En ese momento se acerca Josefina, pesada y silenciosa arrastrando su carro. El poeta la ve venir y queda estupefacto.

POETA ¡Elvira! ¡Mi Elvira! (*Al perro*). Si supiera cuánto he deseado volver a verla. En busca de ella atravesé la puerta.

MOCHO (*Al poeta*). ¿De manera que todo lo mío es suyo? ¡Eso sí que no! Mi poema es suyo, mi ama no es mi ama, sino la tal Elvira. ¿Qué otra cosita se le ocurre?

Josefina llega a la esquina.

POETA ¡Elvira! ¡Ángel mío!

JOSEFINA (*A Mocho*). Cuántas veces le he dicho que no se junte con fantasmas. Ahora cómo me lo quito de encima.

Josefina se convierte en una mujer hermosísima, de fines del siglo XIX. La calle se transforma imperceptiblemente en una calleja de la Bogotá antigua, pequeña y empinada.

MOCHO (*Al público*). Pura y delicada
apareció su niña
Josefina
la que no pudo ser
Luminosa y feliz
Entera.

5 Silva, J. A. (1979). "VEJECES". *Poesía y Prosa*. (pág. 60-61). Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura.

Como si el tiempo y la ciudad
no la hubieran borrado.
Como si hubieran pasado de largo
el hambre
sin tocarla
el miedo
sin mirarla
la impotencia
sin marcarla
las tristezas
sin cercarla.
Era ella
la Monita
la bien querida
la que no pudo ser.

El Poeta ha caído de rodillas.

POETA “¿Recuerdas?... Tú no recuerdas
Más de esa noche amorosa,
La lumbre de tus pupilas,
El aliento de tu boca
Entreabierta y perfumada...”⁶.

MOCHO (*Al poeta*). Para ser su hermana, el poema está subidito de tono.

MOCHO No sea tan simple. Los moralistas han preferido recordarme como desviado que aceptar nuestro amor.

MOCHO Definitivamente lo peor que me pudo pasar esta noche, fue encontrarme con usted.

*Josefina y el Poeta se funden en un beso largo y profundo.
Conmovido, Mocho sonríe melancólico.*

6 Silva, J. A. (1979). “¿RECUERDAS?” En *Poesía y Prosa* (pág. 35-37). Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura.



MOCHO *(Al público)*. Ya los perros no le ladran a la luna
No hay estrellas que alimenten los poetas
No miradas furtivas
Ni sabrosos silencios
Ha muerto el amor.

Josefina se aparta suavemente del Poeta, se dirige a su carro mientras se va transformando en la Josefina de hoy.

MOCHO *(Al público)*. La ciudad la mastica
El tiempo se atraganta
y la vomita
De nuevo aquí.

Josefina ha traído una escoba de paja y barre a los pies del poeta, Mocho aúlla una nota monótona, el Poeta va alejándose en medio de una nube de polvo.

JOSEFINA *(Espantándolo)*. ¡Fuera! ¡Fuera! Al fondo se levanta la salida. Tenga cuidado de no tropezar, podría romperse las alas. Es un surco pequeño, incandescente, eso lo guía. No tenga miedo, aléjese, vaya con los suyos, seguramente todos cruzaron ya el umbral. Este no es su tiempo, vaya, ahora vaya poeta, vuele, vaya, vuele...

Suena un réquiem. Comandados por Argos, una manada de perros conformada por Contento, Casiperro, Cipiión, Berganza, Flush, Diana, y Míster Bones, lleva en hombros al Poeta. Al fondo quedan Mocho y Josefina, espectrales bajo una noche que se torna lúgubre, el cortejo de perros desaparece.

DIEZ

En una esquina, Josefina sentada en el andén peina amorosa a Helga, su muñeca.

HELGA Fuiste muy valiente.

JOSEFINA No iba a esperarte cien años para perderte de nuevo.

HELGA ¿Entonces sí me recuerdas?

JOSEFINA Cómo iba a olvidarte, nos mató la misma bala.

Se oye una algarabía de niños que cantan una antiquísima ronda.

VOCES La princesa se ha quedado
Atrapada en el alta mar
Cómo la salvaremos
Preguntan sin cesar
Marinos a los remos
Vamos a rescatar
A la niña de los ojos
De su majestad real
Que tiren ya la cuerda
Que la barca ha de amarrar
Y así a nuestra infanta
Podremos amparar.

Los niños traen en andas una inmensa muñeca de principios del siglo xx, lujosamente vestida, idéntica a Helga. También los niños parecieran de otro tiempo, Josefina no sale de su asombro.

JOSEFINA (*A la inmensa muñeca*). No te recordaba tan grande.

MUÑECA ¿Qué te pasó? Eras mi niña y eras bella.

JOSEFINA El mundo era distinto.

MUÑECA Ya la guerra acabó y podré volver contigo.

JOSEFINA ¿Cuál guerra?

NIÑOS (*En coro*). La guerra.

La muñeca es llevada por los niños como una santa; la procesión se aleja dejando atrás a Josefina que abraza a Helga. Un disparo retumba y en la espalda de la gran muñeca que se aleja, aparece un orificio, del que brota una bocanada de fuego. Oscuridad. Josefina escucha un lamento, aguza el oído, percibe el eco lejano de un bar abierto hasta el alba, acomoda a Helga en su carro, la oculta bajo los cartones, de nuevo el lamento en medio de la noche.



JOSEFINA ¿Mochito? ¡Mocho!

Mocho avanza con dificultad por un callejón vacío, se le ve malherido y por fin se rinde, cae sobre la acera y emite un gemido.

JOSEFINA Chille mi Mochito, chille que así lo encuentro.

Camina errática, él lanza un último llamado y la mujer lo descubre indefenso al otro lado de la avenida. Avanza presurosa, le parece que no va a llegar, intenta tocarlo con sus manos extendidas; Mocho la mira mimado y dos gruesas lágrimas de perro ruedan por sus mejillas. La mujer se acerca y se detiene aterrada.

JOSEFINA ¡Ay mi niño! ¡Qué le hicieron!

El perro intenta recomponerse sin lograrlo. Josefina se agacha, saca un trapo y limpia cuidadosa la jeta del animal que soporta el remedio en silencio.

JOSEFINA ¿Se fue detrás de alguna perra y se ganó su muenda de un macho más grande? (Revisándole una herida en la cabeza). Pero esto no es obra de perro. No señor, esto es obra de humano.

Le levanta cuidadosa el hocico y le da un beso, al que Mocho responde con ternura. Silencio.

JOSEFINA ¡A quién se le ocurre hacer una cosa de estas con un animalito tan bueno como usted!

MOCHO Me quedé quieto.

JOSEFINA No le dé pena papito. Yo sé que usted no es un cobarde.

MOCHO Los dejé hacer.

JOSEFINA ¿No me va a contar quién le hizo esto?

MOCHO Eran muchos.

JOSEFINA Cuénteme, mire que eso alivia.

Mocho guarda silencio, la cabeza sobre las piernas de Josefina y el cuerpo desgonzado sobre la acera de cemento, la mujer se dispone a vendarle una pata.

JOSEFINA ¿O fue que se metió con la perra del Medardo? ¿Cuántas veces le he dicho que se mantenga lejos, ah? (*Mocho la mira a los ojos sin responder*). Usted sabe que él tiene esa perra es para que los perros de los ricos se emboben y él poder cargárselos. Solo la deja montar de perros finos y como usted no se baña, pues parece un vago, un perro cualquiera. ¡Uy! Pero ni lo haga, porque donde el Medardo lo vea bien peinado, bien bonito, lo deja acercarse y cuando esté en el *changa changa*, lo agarra, lo embozala y se lo vende a un rico o a una empresa de seguridad.

Una camioneta de vidrios polarizados pasa lenta por la avenida, las luces los iluminan por un instante que se hace eterno. Desamparados, perro y vieja voltean la cara evitando que la luz los encandile. La camioneta se aleja lenta. De nuevo en la penumbra, Josefina atiende al animal.

MOCHO Tenemos que irnos.

JOSEFINA No se mueva, espere tantico.

MOCHO (*Incorporándose*). Esa gente no está jugando.

JOSEFINA ¿Cuál gente? ¿De qué me habla?

MOCHO Conozco a los de su especie.

JOSEFINA No me diga que quedó loco del palazo.

El perro camina sobreponiéndose al dolor, pero luego de dos pasos cae, la mujer se acerca, lo acaricia.

JOSEFINA Venga lo cargo mi Mochito, yo lo llevo con mañita y no se preocupe por el peso, que allí adelantico tengo el carro.

Josefina alza a Mocho en brazos, canturrea calmándolo y avanza por la calle vacía en busca de refugio. Una bulla de perros devora el canto de la mujer, que con el animal a cuestas, se pierde al doblar la esquina, silencio repentino, oscuridad.



ONCE

En su casa, Azucena duerme con los ojos abiertos. Junto a ella, en el estrecho camastro, su madre duerme plácidamente; la vela que alumbra a la Virgen del Carmen se extingue lenta.

AZUCENA ¿Quiénes son esos hombres?

VOZ DE MOCHO Descuida, aquí estoy para protegerte.

AZUCENA ¿Lanza y Gula? ¡Vaya nombres!

Mocho aparece a los pies del camastro.

MOCHO ¡Huye niña, corre Azucena!

AZUCENA (*Sonriendo*). Dicen que son amigos de mi hermano.

MOCHO Despierta, te lo ruego, haz un esfuerzo.

AZUCENA Gula me mira con ojos de lobo, tiene la jeta roja y ojos de borracho.

MOCHO Sal de ahí.

AZUCENA Gula salta sobre mí y Lanza arrastra a mi madre.

MOCHO Dame la mano, mírame, aquí estoy detrás de la puerta. ¡No! No voy a dejar que te lleven, soy tu guarda y tu amigo aunque no lo sepas.

Mocho desaparece. Se escuchan ruidos, voces de hombre que murmuran en secreto, Azucena no parece inmutarse, duerme aún con los ojos abiertos. Los sonidos son cada vez más fuertes, hasta convertirse en un murmullo reiterativo, indefinible y peligroso. Súbitamente los sonidos callan, la madre se voltea inquieta.

MADRE ¿Está soñando Azucena?

La niña impasible, duerme mirando a un punto fijo; empieza a tararear a boca cerrada, cada vez más duro. Se ve a sí misma, serena en medio de la nada, con un ramito multicolor en la mano. De repente va a comerse una flor.

FLOR (*Deteniendo la dentellada*). ¿No te bastó con arrancarme del tallo?

AZUCENA No te tomé del bosque; te encontré en mi nicho.

FLOR ¿Qué nicho?

AZUCENA Dónde reposaré cuando... Mejor no hablemos de esas cosas.

FLOR ¿Tienes hambre?

AZUCENA Mucha.

FLOR Los muertos no comen, niña.

AZUCENA No me digas que estoy muerta, lo he olvidado porque cuando recuerdo, convoco a mi hermano. Él llora mucho, casi siempre. Lo que pasa es que nadie lo nota. Cuando abra la puerta y nos encuentre, pegará un alarido terrible y luego se calló, no volvió a decir palabra. Yo sé que Ramiro llora; lo hará en silencio de día y de noche.

Aparece Mocho sin ser visto por la niña, que chupa el tallo de la flor, extrayéndole la médula.

MOCHO Miro impotente el sacrificio
Tus gritos me acompañan
no importa la piel con que me vista
Soy tu ángel de la guarda
el atormentado
el que lo hizo mal
No comprendo las razones de esta raza
Aún mis ojos de animal
se asfixian frente a tanto miedo.

FLOR (*A la niña*). ¿Y tu madre? (*La niña guarda silencio*). ¿Nadie pudo defenderte?

AZUCENA No. Mi mamá verá todo, pobrecita; van a obligarla y luego siguieron con ella. No podrá moverse, ni hablar, gritaba sin voz. Después ya no podré mirarla, dejarán mis ojos en



la almohada de Ramiro. Cuando los vea, mi hermano no volverá a moverse; no importa que le echen baldados de agua helada. Eso hacen los enfermeros, son como guardias que imponen lo que quieren.

MOCHO No sé cómo te arrastraron los verdugos en qué instante dejó mi pata de atrapar tu mano. Cebaron su crueldad en tu inocencia razón de temer tenía tu hermano. ¿Es designio divino la venganza?

FLOR (*A la niña*). ¿De verdad tienes hambre?

AZUCENA (*Ida*). Me gustaría poder detener a los enfermeros que golpean a mi hermano en su celda, pero las manos no me responden, creo que no las tendré; tampoco tengo las piernas, ni la lengua. No entiendo por qué me hicieron esto. Dicen que es un mensaje para mi hermano. Pobrecito Ramiro, abrirá la puerta, vio lo que nos habían hecho y se quedará allí, mudo para siempre.

FLOR Si es verdad que tienes hambre, ¡cómeme! Al fin y al cabo ya no soy.

Azucena arranca la flor de un mordisco y mastica degustándola.

MOCHO (*Al público*). Yo, ángel de la guarda me rebelo. (*Al cielo*). ¡Píntate Dios un mundo más bonito, donde los ángeles no tengamos que guardar a nadie, ni camuflarnos de perro para salvar el pellejo!

DOCE

Romero ve venir a Josefina por la vía, seguida de Mocho. El perro se adelanta y se echa junto a la puerta del edificio. Hombre y animal se miran, el perro sonríe. Josefina se acerca tirando lentamente su carro de madera, lo acomoda, saluda a Romero a través del vidrio, saca una cobija deshecha, la tiende sobre el carro y se dispone a descansar bajo el alero del edificio.

JOSEFINA (*A Mocho*). Venga papito, no se serene. Arrúchese acá y démonos calorcito.

Mocho da un brinco dentro del carro y recuesta la cabeza contra el regazo de Josefina. Romero apaga la radio y se acerca.

ROMERO ¿Y eso? ¿Se me va a instalar otra vez?

JOSEFINA Es que no tengo para la pieza. Ayer no pude salir a trabajar, porque la dueña de la casa se fue y nos dejó encerrados.

ROMERO Pues díglele eso y que le fíe la noche.

JOSEFINA No oye razones.

ROMERO Esa vieja es mucha mierda.

JOSEFINA Claro que tiene razón en cierta forma, porque allí para mucho indigente.

ROMERO ¿Y por qué no busca otro hotel?

JOSEFINA Si fuera así de fácil.

ROMERO Le confieso que en el fondo me gusta que venga; evita que me duerma y ya me estoy acostumbrando a sus charlas.

JOSEFINA En la pensión donde vivía antes, sí era muy diferente, podía entrar a cualquier hora. Vivíamos como en familia, pero cuando menos pensamos, teníamos encima la retroexcavadora. Una doctora dijo que a don Pacho le habían notificado con anterioridad, pero mentiras. Oiga, ¿me está oyendo?

ROMERO Claro.

JOSEFINA Yo tenía mi buena plata en *chiro* para colchón, pero no pude sacar nada; perdí el reciclaje de un mes entero. Llegaron a acabar con todo, ahora allí queda un parque.

ROMERO Eso quedó muy bonito.



JOSEFINA Don Pacho nos prometió que va a buscar otra casa, pero falta ver que la consiga; están demoliendo todo y dicen que nos quieren acabar, eso le oí a Comanche. Ni que fuéramos mugre...

ROMERO ¿Y él cómo sabe eso?

JOSEFINA Porque conoce a todo mundo y de verdad hay muchos que no se han vuelto a ver.

ROMERO No serían de aquí y estarán en su tierra.

JOSEFINA Pues ojalá. Uno en su pueblo siempre está mejor. Yo en Antioquia vivía bien, es ahora que llevo esta vida.

ROMERO Y si estaba bien allá, ¿para qué se vino a este frío?

JOSEFINA En esa época yo todavía estaba con mi marido, él quiso venirse y usted sabe que el hombre es el que manda. Todos los días me arrepiento. ¿Me está parando bolas?

ROMERO Siga hablando Monita; cierro los ojos para descansar no más.

JOSEFINA ¡Ah! Es que uno es muy bruto, mejor ni le cuento.

ROMERO Cuente no más.

JOSEFINA Cuando mataron a mi marido...

ROMERO ¿Y eso quién?

JOSEFINA No sé. Comanche dice que seguro eran policías.

ROMERO ¿Y es que debía algo?

JOSEFINA Deber qué. Él era medio atembadito, más bueno que el pan...

Silencio. Un carro pasa veloz por la avenida.

JOSEFINA Y usted, ¿no tiene mujer?

ROMERO Las mujeres ¡a metros! Son todas unas zorras.

JOSEFINA No me diga que es *voltiao*.

ROMERO ¡Cómo se le ocurre! La *rosca* la tengo buena, pero las hembras son todas unas putas, menos mi mamá y mi hermanita.

JOSEFINA Y yo. Tampoco ofenda.

El perro gruñe amenazante.

ROMERO ¿De dónde sacó ese perro?

JOSEFINA ¿A Mocho?

Mocho le pela los dientes.

ROMERO (*A Mocho, retándolo*). ¡Ay no, la fiera! ¡Mire cómo tiemblo!
¡Perro marica!

JOSEFINA ¡Al animalito no me lo insulte! ¡Eso sí no!

ROMERO No vamos a discutir por un chandoso.

JOSEFINA ¿Cuál chandoso? Mocho es un animal muy refinado.

ROMERO ¡Bueno, ya! ¿Qué me estaba contando?

JOSEFINA Donde vivía antes, no había problema, me fiaban la noche; esa pareja era muy buena, me dejaban entrar a Mocho y cuando me cogió el carro y estuve tan mala –¡Uy yo creí que me iba a morir!–, no me molestaron para nada y la señora, antes me llevaba sopa. Gente bella hay en todas partes, ¿cierto?

ROMERO No me haga reír.

JOSEFINA Los porteros se imaginan que todos somos ladrones.

ROMERO Ni crea.

JOSEFINA Yo soy pobre pero honrada.

ROMERO Ese dicho es bien pendejo.

JOSEFINA ¿Qué?



- ROMERO** Debería ser al revés. “Soy rico pero honrado”.
- JOSEFINA** ¿Por qué será que yo a usted, poco le entiendo, ah?
- ROMERO** No me haga caso. ¿En qué iba?
- JOSEFINA** Se me fue el hilo. ¿Qué hora es?
- ROMERO** ¡Mierda! Es mejor que se vaya, al menos mientras pasa la ronda, ¿me entiende?
- JOSEFINA** No señor, no le entiendo. Cada vez le entiendo menos.
- ROMERO** No me ponga problemas.
- JOSEFINA** ¿Otra vez con lo mismo? Pensé que ya se le había pasado la gana de estar corriéndome de todo lado.
- ROMERO** Monita, le suplico que se largue.
- JOSEFINA** Sin gorra se ve distinto. Parece mejor persona.
- ROMERO** Yo le ayudo con el carro, camine y se hace donde la viuda.
- JOSEFINA** ¿Sabe que sin la gorra de portero, hasta se ve guapo?
- ROMERO** No es momento de coqueteos Monita, hágame caso.
- JOSEFINA** Coqueteos, ¡qué tal el otro!
- Se ven al fondo las luces de una camioneta que se acerca lenta por la avenida. Romero afanado toma la cuerda del carro e intenta arrastrarlo con Josefina adentro, Mocho lo ataca.*
- ROMERO** *(Pateándolo con suma brutalidad).* ¡Perro malnacido!
- Una patada certera lo lanza lejos, Mocho vuela y cae pesadamente, lanza un sollozo largo. Josefina aterrada lo mira sin poder moverse. Por fin emerge del dolor y como una avispa furiosa, enfrenta al hombre.*
- JOSEFINA** ¡Toque otra vez al perrito y lo mato!
- ROMERO** Le iba a llevar el carro donde la viuda Larrot...

JOSEFINA ¡Lo mato, o me hago matar!

ROMERO Suelte esa varilla Mona... ¿Es que no entiende que corren peligro?

Mocho se ha recompuesto y gruñe en posición de ataque con el pelambre erizado.

JOSEFINA ¡Quieto Mocho! ¡Yo soy su mamá, yo lo defiendo!

ROMERO (*Asustado*). ¡Qué es la vaina Monita, no quiero que les pase nada!

JOSEFINA (*Llorosa*). Creí que éramos amigos, pero ya le vi la cara. La de verdad, la de matarife. Me voy, pero no porque usted dice, sino porque se me da la gana. Vamos Mochito.

La mujer arrastra su carro, tras ella, el perro avanza digno. Atrás queda Romero recomponiéndose. La camioneta de vidrios polarizados conducida por Gula, frena frente al edificio, Romero se alarma.

ROMERO (Al perro). ¡Pilas Mocho, muévanse!

El perro lo voltea a mirar, pero es tarde. Las luces de la camioneta los señalan amenazantes. Josefina desconcertada levanta los brazos.

ROMERO Cuánto no le advertí monita, perdóneme.

JOSEFINA Ahora entiendo. Yo no quería creer pero es cierto, nos están borrando. Comanche tenía razón.

ROMERO Le rogué que se fuera de aquí.

Acobardado, Romero se dirige a la camioneta. Josefina bajo el foco del alumbrado público, aún con los brazos arriba, luce sombría junto a su perro.

JOSEFINA (*Al animal, en secreto*). Protéjase Mocho. No les ladre, ni los mire a los ojos, así de repente no le hacen daño. Usted calladito y cuando me disparen, hágase el pendejo, aproveche el cimbronazo y vuélase corriendo. Ya sabe, deje de



estárselas dando de valiente; usted no tiene poderes, ni nada de esas tonterías. No es más que un perro. Mi Mocho mentiroso, mi Mochito, mi bebé peludo. Le encargo a Helga, la tengo allí en el carro; cuídela, acuérdesese que es una muñeca muy elegante. Y una última cosa: no pelee más con la peineta, úsela a diario y no la dañe, es una peinilla muy fina y además es un regalo de su mamá.

Suena un estallido y todo desaparece. Mocho queda impotente en medio de un amanecer silencioso.

MOCHO *(Al público).*

Era la época de tragarse la rabia
Un asco multiforme se palpaba
Los ojos escogían no ver
Y las lenguas cultivaban silencios
Era la época de los pájaros mosca
Gorriones de buitre cosechaban zumbidos
Venteros de furia hacían su agosto
Y la risa buscaba las bocas perdidas
Era la época de los camiones carnívoros
Ferozes exostos convocaban el miedo
Los oídos cerraban los ojos
Y el llanto desconocía su origen.

FIN



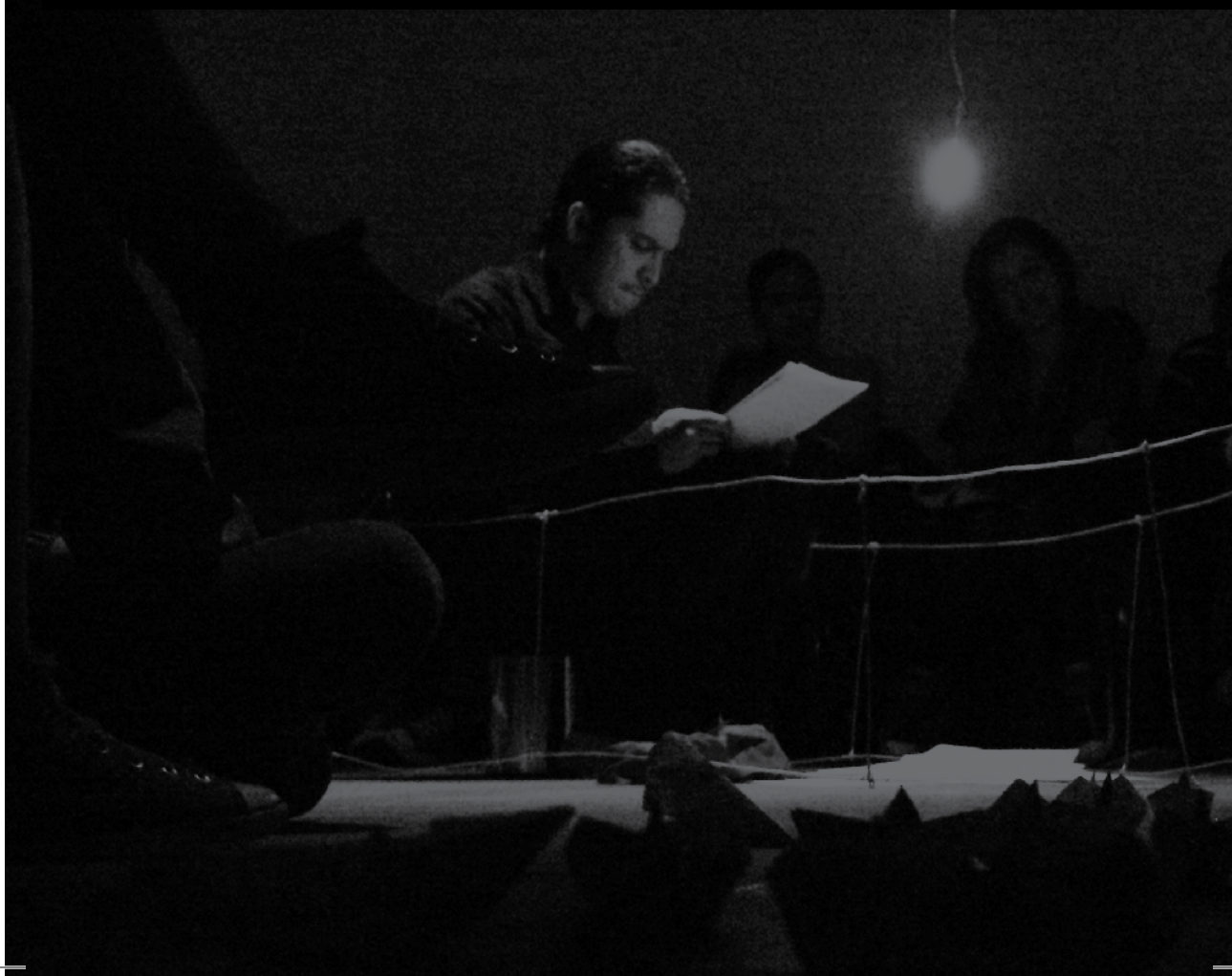
BECAS DE
DRAMATURGIA | 2011
TEATRAL

MINISTERIO DE CULTURA

Un recuerdo en el olvido



CÉSAR CASTAÑO





César Castaño nació en Manizales, Colombia, en 1980. Dramaturgo, director y actor del grupo Teatro El Paso, de Pereira, ha llevado a escena doce obras en sus ocho años de trayectoria: seis de estas con su grupo Teatro El Paso y otras seis con otros colectivos escénicos. Director del Encuentro de Lecturas Dramáticas de Pereira desde 2010. Director de la Red Nacional de Dramaturgia en Colombia desde 2011.

Egresado de la Escuela de Teatro del Instituto de Cultura de Pereira en 2003. Se ha formado en diferentes talleres, con maestros como José Sanchis Sinisterra, Eugenio Barba, Arístides Vargas, Bernardo Rey, Andrés Lima, Patricio Estrella, Antoni Diamantis, Adrian Jakson, Santiago García, Fabio Rubiano, Farley Velásquez y Cristóbal Peláez, entre otros.

Tiene estudios en Etnoeducación y Desarrollo Comunitario de la Universidad Tecnológica de Pereira. Su experiencia, de más de quince años en el trabajo social comunitario, lo ha llevado a coordinar proyectos de intervención sociocultural y realizar creaciones teatrales con la Organización Internacional de Migraciones (OIM), la Organización de Naciones Unidas (ONU) y el Programa Acción Social de la Presidencia de la República de Colombia.



Ha publicado el libro *Escuela para la Reconstrucción de la Memoria Histórica*, intervención social e investigación financiada y publicada por la Agencia Norteamericana para el Desarrollo USAID; varios ensayos y reflexiones en diferentes revistas de teatro y filosofía de Colombia.

Recibió el Premio al Mejor Director del Festival Metropolitano de Teatro de Pereira en 2004 y los premios al Mejor Director y a la Mejor Obra en el Festival Nacional de Colegios Privados en 2008. Fue ganador de la Pasantía Nacional en Teatro en el 2009, de la Beca de Creación Teatral 2011 y de la Beca de Creación Dramatúrgica 2011 del Ministerio de Cultura.

La obra *Un recuerdo en el olvido* no se ha llevado a escena aún, sin embargo se han realizado diversas lecturas dramáticas y ha participado en algunos eventos como: II Encuentro de Lecturas Dramáticas en Pereira en 2011; Seminario Internacional de Dramaturgia realizado en La Tebaida en octubre del 2011; I Ciclo Nacional de lecturas Dramáticas realizado en diciembre de 2011, con la siguiente ficha técnica:

Lectura a cargo de: Teatro El Paso.

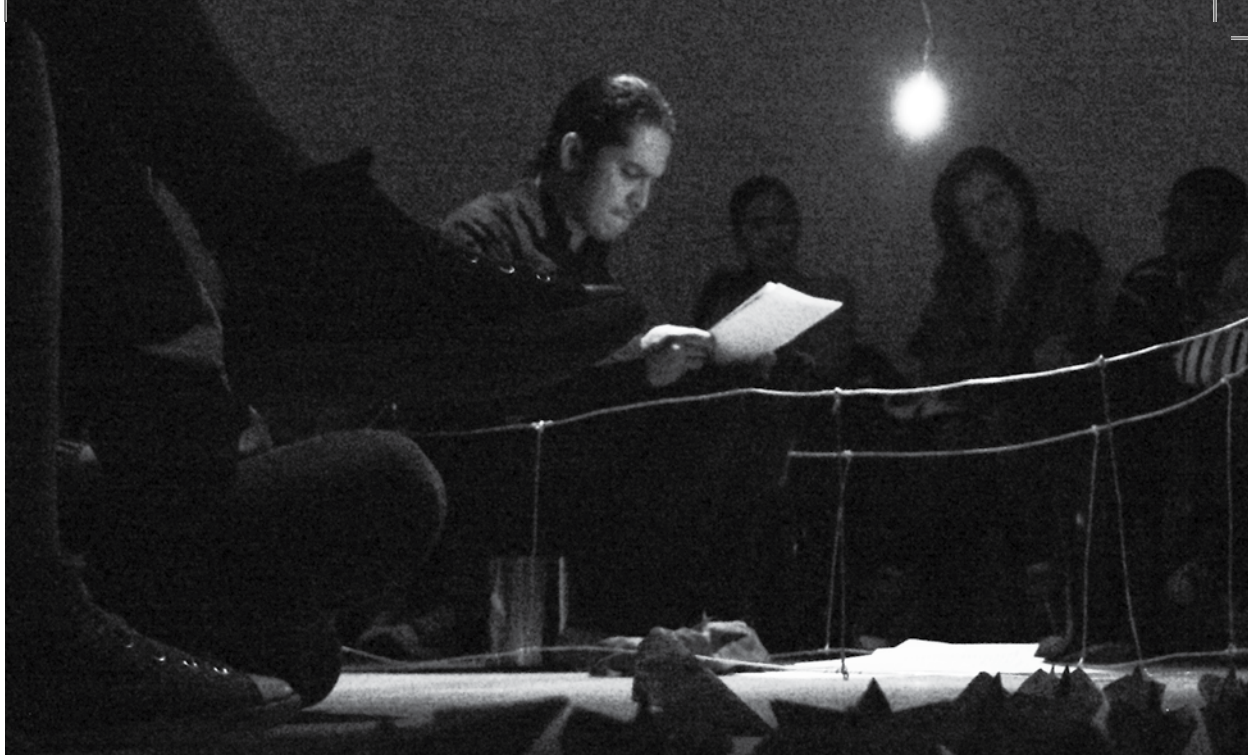
Actores: Jorge Mario López y Daniel Alejandro Vergara.

Musicalización en vivo: Robinson Sierra.

Dirección y producción: César Castaño



Agradecimientos a José Óscar Gil Gutiérrez por la corrección de estilo de este documento. Agradecimientos especiales al **Teatro El Paso** por su apoyo en las lecturas dramáticas realizadas de esta obra.



A MANERA DE PRÓLOGO

Solo la voz puede evocar los muertos, sacarlos de las tinieblas.

Un recuerdo en el olvido fue un proyecto de escritura teatral con el que quería narrar un hilo en la memoria de los muertos que, perdidos en los ecos del silencio, viajan detenidos en las aguas del río Cauca.

Poner en público el límite del recuerdo y lo insondable del olvido en el que se encuentran los cuerpos sin nombre y sin verdad, que comúnmente son arrojados al río para que en el fluir de las aguas nadie reconozca ni la víctima ni el victimario; mientras, un desfile de voces, que murmuran un dolor atávico, soterradas y con anestesia en sus heridas, buscan entregar una oración, poner el agua bendita y regar las flores sobre las tumbas de los seres queridos y cercanos que la muerte impune e indigna se ha llevado para nunca devolver.

Fue así que, motivado por encontrar un territorio dramático como arte del recuerdo, pretendí construir –sobre la base de un lenguaje simbolizado y sugerido– una voz para la memoria, una resignificación de la idea de verdad sobre este país de cadáveres insepultos que carece de memoria olvidando su pasado, a pesar de estar latentes sus recuerdos.

Pereira, 2012.





*En memoria de aquellos que
aún no han cruzado el limbo*

PERSONAJES

Sargento
Soldado

PERSONAJES DEL RECUERDO

Cabo Martínez
Abuela
Niño
Joven

Un recuerdo en el olvido

El sargento y el soldado están en una canoa que nunca se mueve, nunca avanza, los remos son hachas y el río es un cúmulo de piedras; es siempre de noche, en medio de un tiempo frío, tan frío como el olvido.

I De cómo el tiempo es una válvula de escape hacia la nada

- SARGENTO** ¿Sabe una cosa, soldado?... Los viejos no tienen ilusiones ni sueños, solo recuerdos.
- SOLDADO** ¿En qué sueña ahora, sargento?
- SARGENTO** En nada, soldado. Desde hace algunos meses no he podido recordar cómo se sueña.
- SOLDADO** Ya recordará, señor..., mañana, cuando amanezca y el cielo esté azul.
- SARGENTO** Eso es imposible, aquí hace mucho que no amanece, además, el azul de la mañana es un abrupto pasado de lo que queda de vida.
- SOLDADO** Esa frase es incomprendible para mí, señor, no le entiendo.
- SARGENTO** Entonces, deberíamos hablar de algo menos profundo, soldado.
- SOLDADO** Como por ejemplo hablar de...
- SARGENTO** No lo mencione, eso es demasiado banal. Hablemos de mujeres... Yo, por ejemplo..., tenía una novia que le gustaba hacer el amor.



- SOLDADO** A todas las mujeres les gusta.
- SARGENTO** Pero esta era diferente, soldado..., a ella le gustaba hacer el amor y luego fritar huevos, y después...
- SOLDADO** ¿Después...?
- SARGENTO** Después se ponía a escuchar a Vivaldi y a fumar cigarrillo. Luego de fumarse el cigarrillo, me miraba a los ojos, me decía que era un hijo de puta y, después..., se vestía y se iba.
- SOLDADO** Y..., usted, ¿qué sentía?
- SARGENTO** Que ella abusaba, soldado. Que ella abusaba de mí, que me dejaba con la sábana apenas cubriendo mi pecho del frío..., que me miraba y cruzaba la puerta de mi habitación dejándome una nota que decía: "Esto es un amor fugaz, no me llames..., dejo mi número de teléfono, pero..., no me llames".
- SOLDADO** Por Dios, señor, ¿cómo pudo ser? ¡Qué triste historia!
- SARGENTO** No lo mencione, soldado. ¡Le prohíbo rotundamente que mencione a ese señor!
- SOLDADO** ¿Se refiere a Dios?
- SARGENTO** Le dije que no lo mencionara. ¡Al suelo, al suelo...!
- SOLDADO** Pero, señor.
- SARGENTO** ¡Veinte de pecho, soldado, deme veinte!
- SOLDADO** Pero... ¡Sargento!...
- SARGENTO** ¡Nada!... ¡Cuarenta de pecho!
- SOLDADO** Es injusto, señor, ¿acaso no cree en Dios?
- SARGENTO** Sí creo, soldado, pero es un ser chambón que todo lo hace mal.
- SOLDADO** ¿Cree que vamos a sobrevivir?
- SARGENTO** El que nos muramos no importa, soldado, lo que importa es el olvido.

- SOLDADO** No lo entiendo, señor.
- SARGENTO** Entiende usted poco, soldado, ya veo, seguramente nunca ha leído nada..., lo que le digo es que el olvido es peor que un asesino.
- SOLDADO** Entonces..., ¿nuestra gente es sanguinaria?
- SARGENTO** No, soldado, ellos no sufren de desmemoria, sufren de inocencia moral que es lo mismo a perder los recuerdos.
- SOLDADO** Una vez lo hice, señor.
- SARGENTO** ¿Perdió sus recuerdos alguna vez, soldado?
- SOLDADO** No, señor, leí un libro... en un momento leí un libro..., era sobre un hombre que vendía gritos, versos y abrazos.
- SARGENTO** ¿Qué le pasó a ese hombre?
- SOLDADO** Una vez vendió demasiados gritos y las gentes salieron a las calles, pero ellos..., estaban preparados para tapar sus bocas con petos y gases, después, vendió algunos versos, pero luego decidieron que lo mejor era fusilarlo, y así terminó aquel hombre.
- SARGENTO** ¿Y qué hizo aquel hombre con tantos abrazos que tenía para vender?
- SOLDADO** Nunca pudo vender uno, los dejó de herencia luego de su muerte, pero nadie ha ido a reclamar ese derecho.
- SARGENTO** ¿A qué derecho se refiere usted, soldado?
- SOLDADO** Al derecho de abrazar al otro.
- SARGENTO** (*Displicente*). ¿Para qué necesitamos eso?
- SOLDADO** Para despedirnos, señor, para mirar a los ojos a quienes amamos y decirles adiós.

Silencio largo, muy largo.



- SARGENTO** ¿En qué piensa, soldado?
- SOLDADO** No pienso, señor, aquí es imposible pensar... Aquí no tenemos tiempo, señor. Por eso usted no recuerda.
- SARGENTO** Pero si no tenemos tiempo, entonces, tampoco se puede pensar, soldado, ¿sabe por qué? Porque pensamos en el tiempo.
- SOLDADO** Pero son pensamientos solitarios, señor, sin ecos, sin otros que los escuchen.
- SARGENTO** Está trascendental, soldado... ¡Despierte!

Le golpea el rostro con la mano.

- SOLDADO** Perdone, señor, no entiendo esa palabra.
- SARGENTO** Sabe poco, soldado, debería instruirse en el arte de las letras.
- SOLDADO** Señor, nuestro oficio no es el de las letras.
- SARGENTO** ¿Acaso no ha escuchado usted aquel refrán que dice: “La letra con sangre entra”?
- SOLDADO** Sargento, yo no sé de letras, matemáticas, física, ni de pájaros. La verdad es que tiene razón... No conozco la historia del fuego, pero creo que esta soledad debería tener alas, señor.
- SARGENTO** ¡¿Así que está inspirado?! Esas no son sus palabras, soldado, seguro usted le compró versos a aquel hombre. Confiéselo, soldado. ¿Es usted un traidor, verdad? ¿Es usted un traidor, soldado?

Arremete contra el soldado, intentando ahorcarlo.

- SOLDADO** Señor, por favor, solo pienso porque estoy consciente. ¡Consciente!...

El sargento se detiene, intentando pensar en algo, tal vez, tratando de recordar.

SARGENTO Perdone usted, soldado, eso suele suceder cuando uno ya no puede pensar. Debe ser la oscuridad, soldado, debe ser la oscuridad. (*Se desmorona*). Los últimos días solo hemos nombrado la luz, sin poder verla. Estamos a oscuras..., a oscuras con una soledad que a nadie concierne, y hablamos y nadie nos escucha. Divagamos, soldado..., divagamos entre palabras huérfanas. Es como si todos estos días viajáramos en la ausencia, como este país. Estamos como este país, sin nadie que tape los agujeros de la memoria. Y todo lo que decimos con lo que queda de nuestras sombras es un recuerdo vago.

SOLDADO No se preocupe, señor, es que aún faltan muchas cosas por pensar, muchas cosas qué decir... Preguntarnos...

SARGENTO ¿Qué se pregunta, soldado?

SOLDADO Me pregunto si en la palabra “disciplina” cabe el amor...

SARGENTO ¿Qué se pregunta, soldado?

SOLDADO ... Si la última flor se cambió por pólvora en los campos...

SARGENTO ¿Qué se pregunta, soldado?

SOLDADO ... Si en la nada cabe la memoria, señor.

II De cómo el sueño es un abismo infranqueable

SARGENTO ¿Sabe algo, soldado?, creo que no he soñado nada en las últimas noches... Pero... (*Displicente*). Son sueños, solo son sueños.

SOLDADO Sueños...

SARGENTO Creo que ya no puedo soñar mis sueños. ¿Cuánto duran los sueños?



- SOLDADO** Creo que duran el tiempo que se sueñan.
- SARGENTO** Una fugacidad... Un suspiro.
- SOLDADO** Hay quienes sueñan toda la vida.
- SARGENTO** Se pierden en el sueño, seguramente, o su realidad es un sueño... yo ya no puedo soñar, soldado..., debe ser que me he convertido en des-soñador.
- SOLDADO** No entiendo lo que dice, señor.
- SARGENTO** Un des-soñador es el que pierde los sueños y se dedica a vivir con la muerte a cuestas.
- SOLDADO** Anoche soñé, sargento...
- SARGENTO** ¿Con qué?
- SOLDADO** ... Con mi madre.
- SOLDADO** ¿Qué decía?
- SOLDADO** Nada..., más bien, hacía...
- SARGENTO** ¿Qué hacía?
- SOLDADO** ... Caminaba.
- SOLDADO** ¿Sola o acompañada?
- SOLDADO** ¿Qué sentido tiene?
- SARGENTO** Si lo hacía sola es un mal presagio.
- SOLDADO** Y ¿si lo hacía acompañada?
- SARGENTO** Es un presagio peor.
- SOLDADO** ¿Por qué?
- SARGENTO** Anuncia algo horrendo como... ¿Me decía que había soñado algo?
- SOLDADO** Sí, con mi madre, la veía caminando con una veladora en la mano, también llevaba una foto en el pecho.

- SARGENTO** De algún famoso, supongo.
- SOLDADO** No.
- SARGENTO** Entonces, ¿qué de curioso hay en su sueño? No tiene sentido soñar con alguien que carezca de fama...
- SOLDADO** Es curioso lo que siguió en el sueño...
- SARGENTO** Alucina, soldado. Debe ser el agua.
- SOLDADO** ... Ella, mi madre..., ella también era una fotografía que colgaba en el pecho de mi abuela... Ya lo ve, sargento, mi madre era una fotografía que a la vez tenía la fotografía de mí mismo... No lo comprendo, sargento..., a veces pienso en aquel sueño pero no logro descifrarlo. (*Guarda silencio*). ¡Señor! Quizá no lo soñé..., quizá..., quizá... (*Desesperado, intenta salir de la canoa*). Hay que salir de aquí, señor..., de esta oscura noche.
- SARGENTO** ¡Alucina, soldado! ¡Alucina! ¡Despierte, soldado! ¡Le ordeno que despierte! No hay salida, soldado, no de esa manera. Debemos esperar..., seguir remando.

El soldado insiste en fugarse.

- SOLDADO** Soñé, me soñé con los labios helados esperando el último beso..., me soñé esperando a que alguien regalara calidez a mis recuerdos, soñé que me veía reflejado en un espejo pero no poseía rostro, soñé que no podía respirar, que un viento negro me asfixiaba, soñé, señor, soñé, que la gente no quería más filas para morir, soñé que la fuerza se pierda para elegir lo verdadero.
- SARGENTO** ¿De qué está hablando? ¿De qué habla, soldado? ¡Despierte! ¡No quiero lamentos! ¡No sea mariquita, soldado! ¡Despierte! ¡Le ordeno que despierte!
- SOLDADO** Hablo del sueño, de lo que perdemos; hablo de la sonrisa que se extravía en los niños cuando su padre nunca ha regresado a casa; hablo de las mujeres que buscan bajo las



pedras de los ríos, tratando de encontrar un tesoro perdido; hablo de la última oración; hablo de los rezos no realizados; hablo de los cuerpos sin flores y sin agua bendita; hablo de almas solitarias que no saben cómo cruzar el límite; hablo de las funerarias que esperan evidencias; hablo de que la memoria es más que una fotografía desteñida; hablo de las familias que aún esperan para prender las veladoras en sus casas... (*El sargento finalmente hace entrar en sí al soldado*). Hay que remar, señor, remar, seguir remando, señor... (*Se acuesta sobre la espalda del sargento*). Tengo sueño, tengo sueño, pero no puedo dormir... no sé si es la realidad o el sueño lo que no me lo permite...

SARGENTO Trate de dormir, trate de descansar, seguramente falta poco para llegar a casa, duerma, hágalo tranquilo que yo vigilaré su sueño así como usted lo ha hecho conmigo en las últimas noches.

SOLDADO El sueño, señor..., un sueño... Tuve un sueño: los dos estábamos parados en la orilla queriendo cruzar el río, sin monedas con qué pagar el viaje.

III

De cómo el auxilio es una deriva insondable

El soldado hace barquitos de papel y les pone una fotografía. Los pequeños barcos giran alrededor de la canoa.

SARGENTO ¿Qué hace soldado? No sabía que era usted fanático del origami.

SOLDADO No. Para nada, sargento. Estoy creando...

SARGENTO La creación es oficio de vagos.

SOLDADO ... Creo barcos auxiliares, señor.

SARGENTO Ya sabe que nunca le han funcionado.

- SOLDADO** Es que antes los enviaba solos, ahora es diferente, ahora ellos viajan con un recuerdo.
- SARGENTO** No funcionará..., a nadie le importan los recuerdos, nadie se percata de ellos..., así viajen en barcos auxiliares.
- SOLDADO** Es posible que funcionen, sargento.
- SARGENTO** (*Ríe. Pausa*). Les falta algo a esos botes, soldado.
- SOLDADO** ¿Qué dice, sargento?
- SARGENTO** Sí..., algo como una cruz pintada de rojo en alguno de sus laterales.
- SOLDADO** Eso podría confundir a la gente, señor... Hay muchos que ya no creen en esa clase de símbolos.
- SARGENTO** ¿Por qué lo dice, soldado?
- SOLDADO** La otra noche lo soñé.
- SARGENTO** Desvaría, soldado, usted vive de sueño en sueño. Parece que ha olvidado dónde está.
- SOLDADO** Soñé que esas cruces habían sido falsificadas para entrar a otros territorios y bombardear.
- SARGENTO** ¡No puede ser! ¡Qué idea más descabellada es esa!... Menos mal fue un sueño... ¡Soldado!... ¿Cómo sabe que fue un sueño?
- SOLDADO** Porque nunca más se habló de ello.
- SARGENTO** Es lamentable, soldado, muy lamentable...

IV

De cómo el recuerdo es un espacio elástico en la memoria

- SARGENTO** ¿En qué piensa?
- SOLDADO** En nada.



- SARGENTO** Eso es pensar en algo inmenso..., es pensar en casi todas las cosas a la vez.
- SOLDADO** ¿Por qué lo dice?
- SARGENTO** Porque la nada es todo, soldado.
- SOLDADO** ¿Cómo era, señor?
- SARGENTO** Así... (*Señala hacia la nada*). Completamente llena de nada.
- SOLDADO** Le pregunto por su casa, señor.
- SARGENTO** Eso no importa en este momento.
- SOLDADO** Es adonde vamos, lo que le debería importar. Yo recuerdo la mía... seguramente es de noche, y mis padres esperan que regrese.
- SARGENTO** No se desgaste, soldado... La casa se ha ido..., bueno, eso es una forma de decir que nosotros nos hemos ido de ella. Como decir que ya no habitamos en la casa que quiere que habitemos en ella. Como decir que definitivamente ya no existe porque se fue, y si se fue, entonces, las imágenes del pasado son borrosas.
- SOLDADO** (*Ensimismado*). Como la imagen del olor del chocolate caliente, que servía la abuela en la mañana...
- SARGENTO** Entre ese ir y venir de nosotros y la casa, el espacio se vuelve elástico..., pero eso pocos lo comprenden, ¿sabe por qué? Porque tendríamos que esperar a que Albert Einstein se despierte de su tumba para explicar por qué el espacio es elástico...
- SOLDADO** ... Como el baúl que la abuela escondía bajo la cama, en el que guardaba las fotografías de la infancia...
- SARGENTO** Seguramente usted no sabe quién es Albert Einstein, soldado, y no lo sabe, porque es una forma de decir, que usted carece de un conocimiento elemental sobre el espacio.
- SOLDADO** ... El espacio del baúl..., un pequeño cajón donde ella guardaba el tiempo que pasaba en todos los que vivíamos en

aquella casa..., aquella casa con nardos sembrados en el patio...

SARGENTO En eso radica su dificultad, soldado, que todo el tiempo está recordando cosas banales. Que es lo mismo a decir perder el tiempo pensando en cosas básicas, cosas de la vida cotidiana. Lo mismo a decir pensar en la vida que no se piensa; que es casi igual a decir pensar en la vida que se pierde...

SOLDADO ... Al llegar la mañana un gallo cantaba..., mi madre molía el maíz y preparaba el desayuno..., todos nos sentábamos a la mesa con los ojos entredormidos y el cabello revolcado por la almohada; y, en turnos, bostezábamos tratando de espantar lo que quedaba de la pereza de la madrugada, y luego...

SARGENTO El espacio se hace elástico por los recuerdos...

SOLDADO ... La casa era blanca, como algunos pedazos del cielo..., estaba llena de cuartos y tenía un corredor enorme por el que solíamos correr para ocultarnos bajo las sábanas, cuando jugábamos a las escondidas...

SARGENTO ¿Cuánto más puede recordar, soldado?... Usted alucina, alucina en el pasado...

SOLDADO ... Recuerdo que la abuela era una mujer que siempre estaba sola..., igual que mi madre; yo lo sabía, solo que ella fingía cada mañana que estaba acompañada por una costumbre, y que eso le era suficiente.

SARGENTO Aún así todo es distante, diferente, inconciliable, soldado, inconciliable en este momento; un momento en el que nada de eso existe para mí.

SOLDADO Tal vez usted no quiere un espacio para imaginar, sargento.

SARGENTO Sin embargo, es un espacio al que usted llega a través de una fuga temporal. Que es lo mismo a decir que dura poco. Que es lo mismo a decir, que los recuerdos se viven en el espacio del pasado y por eso traicionan y apuñalan.

SOLDADO ¡Basta, señor, por favor! No es mi culpa que usted no pueda recordar... ya lo sé, ya lo sé..., hace rato he entendido que



cuando usted escucha lo que yo le digo, usted ya lo escuchó en el pasado, que a la vez es este mismo instante. Que por eso no le atañen mis recuerdos; imágenes pasadas que a usted en nada le conciernen, porque usted es como todos: solo esperan a que el tiempo pase sin que diga nada, sin ustedes decir nada.

SARGENTO ¿¿Qué dice, soldado?! ¡Esos no son sus pensamientos!

SOLDADO Lo leí en alguna parte, señor.

SARGENTO El recuerdo..., el recuerdo es un gran reloj para recordar el infierno florido de horas y minutos. El recuerdo no es más que lo que habita en el espacio del tiempo, o sea, un pedazo precario y frágil de uno mismo, una obsesión de la puntualidad y del pasar de los días, un presente, pasado y futuro sin ilusiones; como nosotros, soldado, que remamos a diario, desilusionados, cansados de escuchar el fluir de los segundos sin poder movernos porque el tiempo que presenciamos está en un universo estático. El tiempo no pasa..., lo que pasa son las ideas sobre el tiempo y el espacio... y el movimiento es tan solo una ilusión... aquí estamos, soldado, hablando de recuerdos, de la vida, cuando la vida no es más que un *show* televisivo en directo que va por debajo de la realidad. Y si no hay realidad, entonces, no tiene sentido recordar. De seguro, si seguimos almacenando recuerdos esta vida se hará más larga y el camino más extenso.

Transición. Silencio. Sonido. Una bota militar cruza por el escenario, da la impresión de flotar en el agua.

V

De cómo la disciplina es una caja de recuerdos entre líneas verticales

SOLDADO Siempre me he preguntado algo, señor.

SARGENTO ¿A qué se refiere, soldado?

SOLDADO Desde que llegué..., bueno, desde que me trajeron.

- SARGENTO** Desde que usted llegó, soldado, ¡nadie lo trajo contra su voluntad!
- SOLDADO** Cuando no hay opciones la voluntad se pierde, señor.
- SARGENTO** Ese asunto es mejor ignorarlo.
- SOLDADO** ¿A causa de qué, señor?... Digo..., siempre quiere ignorarlo..., pero es su vida.
- SARGENTO** Es mi vida, soldado; pero, a veces es mejor estar situado fuera de ella; además esa vida viene cargada de deseos y es mejor vivir sin ellos, vivir sin deseos, soldado..., como un elefante solitario.
- SOLDADO** Siempre creí que le apasionaba la vida militar.
- SARGENTO** Pero también quise ser otras cosas...
- SOLDADO** Es verdad, señor, a veces queremos ser otras cosas, yo por ejemplo quería ser...
- SARGENTO** No lo mencione, soldado, es mejor así..., hay cosas que nos atraen en otros lados, pero esas cosas no sabemos dónde están, ni qué son.
- SOLDADO** Tiene razón, señor, son utopías.
- SARGENTO** ¿Qué dice, soldado?... Recuerde que utopía significa ninguna parte.
- SOLDADO** A mí me sucede igual: digo, ser soldado es mi profesión, lo que no quiere decir que sea fanático de ello.
- SARGENTO** (*Nostálgico*). Entonces, somos unos desilusionados de lo que hacemos.
- SOLDADO** Quién lo iba a creer, señor..., creí que su amor a la patria...
- SARGENTO** ¿Patria? ¿De qué patria habla?... La patria no es más que un campamento en el desierto, una plegaria al disparo.
- SOLDADO** ¡Señor! Pero..., la vida militar...
- SARGENTO** ¡No lo mencione más, soldado!... Se lo prohíbo rotundamente... La vida militar no es sino una continua sucesión



de oportunidades para sobrevivir, sobrevivir, nada más que eso... La vida militar... (*Diciéndoselo para sí*). La vida militar es una realidad hecha con idilios geométricos, verticalizados; una vida compuesta de acciones multiplicativas y exactos raciocinios; una vida que busca el punto exacto de un mundo fabricado y medido en centímetros. Es un punto de partida, un límite medible que quiere crear hombres máquinas; hombres milimetrados por partes iguales: ojos, piernas y brazos para conducir la sociedad por un camino sin curvas...; el Ejército, soldado, tiene la obligación de construir una historia hecha por encargo, una historia representada por anticipado en fórmulas matemáticas.

SOLDADO ¡Señor! ¿Qué dice? ¿En dónde queda aquello que ha sido aprendido, señor?... Digo aquella idea de patria, de himno, de país..., en realidad..., no lo comprendo.

SARGENTO Esas cosas no son más que escándalos de un patriota sin patria.

SOLDADO ¡Se lo prohíbo, señor!... Es usted un traidor, reniega del patriotismo.

SARGENTO Mire a su alrededor, soldado, mire su realidad. ¿Qué ve, soldado? ¿Qué ve?... Nada. No puede ver nada porque el ahora está oscuro, porque el ahora es una noche eterna, llena de frío por fuera y vacía por dentro.

SOLDADO Podríamos encontrar el calor si lo quisiéramos, señor.

SARGENTO Tendríamos que matar las palomas y abrigarnos con sus alas.

SOLDADO Habla como un pesimista.

SARGENTO ¡Seguramente! Porque un pesimista no se adhiere a ilusiones... estamos solos; somos una soledad que se encuentra con otra soledad, mientras afuera nos han encomendado a Dios, y Dios está más solo que nosotros mismos; afuera no alcanzamos a ser siquiera evidencia, soldado, afuera, afuera donde la insensatez es un plato cotidiano... ¿Patriotismo?...

No hay que hablar de patriotismo ahora, soldado..., patriotismo y ser humano no se llevan bien.

- SOLDADO** No le sucedía lo mismo al cabo Martínez.
- SARGENTO** No sé a quién se refiere, soldado.
- SOLDADO** Al cabo Martínez, señor..., el que solía lustrar sus botas dos veces al día para que lucieran como espejos.
- SARGENTO** (*Limpiando el barro de sus botas*). No lo recuerdo, soldado.
- SOLDADO** El mismo que usaba los pantalones de una forma tan particular que daba risa.
- SARGENTO** (*Se sube los pantalones hasta el ombligo*). No lo recuerdo, soldado.
- SOLDADO** El que siempre usaba esqueleto en vez de camisa, según él para no fatigar sus axilas.
- SARGENTO** (*Se quita la camisa, y queda en esqueleto*). No lo recuerdo, soldado.
- SOLDADO** Tenía un afiche de Rambo en la cabecera de su cama, y las películas de Rambo, y escuchaba la banda sonora de la película de Rambo, y a veces tenía gestos de Rambo; él, que había perdido el amor de su vida en la guerra, como Rambo, y recitaba diálogos de la película de Rambo, y que nos obligó a ver cada mes Rambo I, Rambo II, Rambo III y la continuación de Rambo, y nos tomaba lecciones de la película de Rambo, y..., a veces hablaba como Rambo..., en conclusión: se creía Rambo.
- SARGENTO** (*Poniéndose una franja de tela roja en la cabeza, imita a Rambo*). Recruits! I am Rambo, I am the best soldier in the world, I have a knife, I've cut the blood of world, I've been in every war that has existed in this putrid world, I have blood lust, I could quench my thirst in the Malvinas, Salvador, Nicaragua, Guatemala, Kosovo, Afghanistan, Pakistan, Algeria, Congo, Vietnam, Palestina, Angola, Thailand, Iraq, in the Gulf. My rifle and me are one to explode heads; God bless my rifle. I am the best killer. I want the hell of



underdevelopment. I've see thousands of men die between bursts; I saw their skulls crushed... I've learned not to be sensitive, I was hire to erase the past... Long live to progress!, to hunger, the inequality, and the injustice. Everything is a jungle, dragged in the mud each one seeks his trench to remember... Everyone can die without permission, because everyone has the right to his own death. Recruits! I am Rambo. I am the discipline! (*Se distancia del personaje del cabo Martínez que a la vez está representando a Rambo*). ¡Soldado...!

SOLDADO ¡Sí, señor!

SARGENTO ¡No lo recuerdo!... Usted sabe que esa manía se ha fugado de mí.

SOLDADO El cabo Martínez...

Transición.

CABO MARTÍNEZ Muy bien, señoritas. ¡Atención! que hoy van a aprender lo que es la disciplina, ¿comprendido, reclutas?

SOLDADO ¡Sí, señor!

CABO MARTÍNEZ ¡Con huevos, recluta!, con huevos, ¡como un hombre!

SOLDADO ¡Sí, señor!

CABO MARTÍNEZ Soy el cabo Martínez, instructor de prácticas. Hablarán solamente cuando se les ordene; lo primero y último que dirán será: "¡Señor!". ¿Si entienden, gusanos?

SOLDADO ¡Señor! ¡Sí, señor!

CABO MARTÍNEZ ¡Los voy a entrenar, y espero que sobrevivan! Me darán el lujo de verlos convertidos en armas vivientes, cancilleres del terror...; pero, mientras eso pasa, ustedes no son más que vómitos, eructos malolientes, escoria humana, ¡no son más que un pedazo de mierda! ¡¿Entendido, reclutas?!

SOLDADO ¡Señor! ¡Sí, señor!

CABO MARTÍNEZ ¡¿Cómo está su inconsciente, recluta?!

SOLDADO Mal, señor, muy mal.

CABO MARTÍNEZ ¡¿Y su consciente?!

SOLDADO Mal, señor, muy mal.

CABO MARTÍNEZ ¡Eso quiere decir que su espíritu es terco, recluta!... Seguramente, usted me va a odiar, recluta; pero no me importa porque todos aquí equivalen a lo mismo: ¡a nada! ¡¿Usted quién es, recluta?!

SOLDADO ¡Señor! ¡No soy nada, señor!

CABO MARTÍNEZ ¡¿Quién es usted, recluta?!

SOLDADO ¡Una máquina, señor! ¡Una máquina! ¡Una máquina de guerra, señor!

CABO MARTÍNEZ ¡Muéstreme su cara de guerra, recluta! (*El soldado hace un gesto de guerra y grita*). No le creo, soldado, ¡le falta intención!, ¡le falta caracterización!, ¡le falta el sí mágico ruso, recluta! ¡Necesita ejercicio, recluta! ¡Ejercicio! Yo soy su dueño; su nombre y su culo me pertenecen. ¿Para qué se enlistó en el Ejército, recluta?

SOLDADO No lo sé, señor, vi un aviso en los clasificados, señor.

CABO MARTÍNEZ ¿Está asustado, recluta?

SOLDADO ¡Señor! ¡Sí, señor!

CABO MARTÍNEZ ¿Lo pongo nervioso, recluta?

SOLDADO ¡Señor! ¡No, señor!

CABO MARTÍNEZ ¿Cuánto mide, recluta?

SOLDADO Uno con sesenta y ocho, señor.

CABO MARTÍNEZ ¡Vaya sorpresa, recluta!... No sabía, que había mierdas así de grandes. ¿De dónde es usted, recluta?

SOLDADO ¡Señor!... Yo soy de...



CABO MARTÍNEZ ¡Allá solamente hay vacas y maricones! Usted no tiene cara de vaca, seguro es lo otro, ¿es usted eso, recluta?

SOLDADO ¡Señor! ¡No, señor!

CABO MARTÍNEZ Entonces, ¿por qué tiene miedo, recluta?

SOLDADO ¡No tengo miedo, señor! ¡No tengo miedo! ¡No tengo miedo, señor!

CABO MARTÍNEZ Aprenderán que el enemigo tiene un hedor particular entre todos los demás... El enemigo es el único que apesta a cadáver; aprenderán lo que es estar pulcros y limpios, tan limpios que la Virgen va querer fornicar con ustedes; aprenderán a defender el honor; a ser hombres indestructibles, hombres sin miedo; porque..., el que tiene miedo no puede infundir el terror; aprenderán a tomar cerveza y a fumar cigarrillo con la muerte; aprenderán a reconocer que algunos de ustedes van a regresar en bolsas plásticas y cajones; y que otros ni siquiera alcanzarán a regresar. ¿Ha entendido, recluta?...

Transición. Silencio.

SARGENTO ¿Sabe qué pienso, soldado?... Pienso que el cabo Martínez era un hombre bastante tenso...

SOLDADO *(Totalmente ido en su recuerdo)*. Aprendimos también a dormir con nuestro rifle, a convertirlo en la amante que por largo tiempo no habríamos de tener. Nuestro rifle nos acompañaba cada noche; era el calzoncito rosado, el pecho duro de la prima, la braga azul, el escote rojo y seductor de aquella vecina que salía a mirar a través de la ventana al llegar la tarde. Mi rifle y yo éramos uno, yo no era nada sin él y él no era nada sin mí, y ambos éramos defensores de la patria, los amos de los enemigos; yo era el pie de fuerza, el brazo de la justicia, el cuerpo de resistencia. Solo que no sabía qué de mí había en mí. Fuimos entrenados para matar, para excitar a Dios cada vez que le enviáramos almas nuevas; como decía el cabo Martínez... A Dios..., a Dios le

podíamos regalar el alma si quisiéramos, pero el culo, ese sí era del Ejército. La regla era entrenarse para matar y no dejarse matar, porque los soldados no pueden morir sin permiso. La regla era grabar nuestros nombres en la historia a toda costa, a todo esfuerzo...

El soldado rema. La barca inmóvil. Música. Llora. Silencio. El sargento observa.

SARGENTO ¿Qué hace hablando solo, soldado? Seguramente lo tiene loco el viaje, soldado..., la locura es..., la locura es un olvido voluntario de algo insoportable. No se preocupe usted, soldado; no se preocupe que estamos juntos y las huellas de las personas que caminan juntas nunca se borran; es como decir que la vida no es lo que uno vivió, sino lo que uno recuerda y cómo lo recuerda para contarlo. Que es lo mismo a decir que cuando uno puede contar es porque hay alguien, soldado, alguien que siempre camina con uno, incluso en los recuerdos.

SOLDADO ¿Por qué dice eso, señor?

SARGENTO Porque en algún momento, alguno de los dos ha de faltar, soldado.

VI De cómo estando ausentes de emisarios se grita en el silencio

SOLDADO Quiero pedirle un favor.

SARGENTO ¿Un favor?

SOLDADO Sí, un favor.

SARGENTO ¿Por qué?

SOLDADO Por si usted llega primero...

SARGENTO ¿Qué dice?

SOLDADO Un viaje...



SARGENTO ¿Qué?

SOLDADO ... Es una deriva...

SARGENTO ¿Deriva?

SOLDADO ... ¡Sí!

SARGENTO ¿De qué?

SOLDADO ... De acontecimientos...

SARGENTO ¿Acontecimientos?...

SOLDADO ... Cosas que pueden pasar...

SARGENTO ¿Como qué?

SOLDADO Como que usted llegue primero, y yo nunca llegue.

SARGENTO Pero vamos juntos.

SOLDADO Por ahora.

SARGENTO No hemos llegado...

SOLDADO No sabemos...

SARGENTO ... Navegamos....

SOLDADO ... O tal vez...

SARGENTO ... Llegamos.

SOLDADO No comprendo.

SARGENTO Yo tampoco.

SOLDADO Así son...

SARGENTO Los viajes...

SOLDADO ... La espera...

SARGENTO ¿La espera?

SOLDADO ... Es incomprensible, señor.

SARGENTO Como decir que no se comprende; que es la misma cosa que decir que nada se sabe cuando se espera.

SOLDADO ¡Señor!

SARGENTO ¿Qué quiere, soldado?

SOLDADO Pedirle un favor.

SARGENTO ¿Un favor?

SOLDADO Sí, un favor.

SARGENTO ¿Por qué?

SOLDADO Por si usted llega primero...

SARGENTO ¿Qué dice?

SOLDADO ¡Sí!, por si llega primero a casa.

SARGENTO ¿Es un mensaje?... ¿De qué habla?

SOLDADO De la espera...

SARGENTO ¿De la espera?

SOLDADO ... La espera en la oscuridad.

SARGENTO ¡Oscuridad! Como cuando no se ve..., de cuando se vive un instante que no se olvida, pero todos olvidaron... Olvidaron y...

SOLDADO ... Abandonaron en la oscuridad como...

SARGENTO Se lo prohíbo rotundamente, soldado.

SOLDADO ¡Pero, señor!... ¡Nada he dicho!

SARGENTO ¡Nada hay que decir cuando ya todo se sabe!... Quiero pedirle un favor, soldado.

SOLDADO ¿Un favor?

SARGENTO Sí, un favor.

SOLDADO ¿Por qué?

SARGENTO Por si usted llega primero...

SOLDADO ¿Qué dice?



- SARGENTO** Un viaje...
- SOLDADO** ¿Un viaje?
- SARGENTO** ... Es incomprensible. En cualquier momento, alguien puede retornar.
- SOLDADO** ¿Por dónde?
- SARGENTO** Por el camino del retorno... ¡Soldado!... Quiero que lleve esto.
- SOLDADO** ¿Qué?
- SARGENTO** Las palabras...
- SOLDADO** ¿Palabras?
- SARGENTO** ... Palabras que escribiré en su memoria, soldado. Para cuando llegue.
- SOLDADO** ¿Qué dice, señor?
- SARGENTO** A casa, soldado..., cuando llegue a casa..., y salude a su abuela con un beso en la frente..., y se siente a la mesa..., y ella le sirva aquellas galletas blandas que usted comía de niño...; aquella edad, de cuando era usted un pequeño, que es lo mismo a decir aquella edad, de cuando usted estaba joven, de cuando salió de casa con un peso de arroba y media sobre la espalda..., entonces, usted me recordará...; me recordará con esa misma facultad que siempre recuerda... que quiere decir aquella facultad que nunca le permite olvidar...; me recordará en este momento; entonces, usted me recordará en estas palabras, palabras que tendrá que llevar a mi esposa y a mis hijos; y les dirá cómo era en este instante; y les dirá de mis esfuerzos para no dejar que su imagen se fugara de mi memoria; les dirá con sus palabras estas palabras que ahora procuro guardar en usted, pero que son mis palabras, las únicas que puedo decir, pero que se atascan en el agua, que es lo mismo a decir que el río se las lleva con su fluir, que es lo mismo a decirles que las aguas del río mojan las únicas palabras por las que vale la pena vivir...; les dirá, soldado, les dirá de las tantas noches

que pasamos juntos, y que fueron tantas, que nunca supimos cuántas pasaron; les contará de lo que hablamos en cada segundo que pasaba; les contará de cómo usted me contaba de su familia para entretenerme con sus recuerdos mientras yo moría en el olvido; les contará que me contó de su madre, de su abuela y de su tía Berenice..., la misma que soñaba con ser enfermera de cocodrilos para curarles el llanto, la misma que se engolosinaba los dedos y los introducía en la boca porque quería crecer y morir con un sabor dulce entre los labios; les contará de cómo en el pueblo donde usted vivía los políticos eran impermeables a los sueños...; y después..., después les dirá que estaba tan vacío que no pude ser devuelto a mi casa, que las sombras me atascaron nuevamente; les dirá que he perdido los ojos para recordar las alegrías de antaño; les dirá que ahora estoy sin labios y que por eso nunca me han escuchado para que puedan recoger las violencias perdidas; les dirá que me gustaría que me señalaran de nuevo el mundo para saber en qué lugar abandonar el peso que hace que la vida tirite de frío; dígales, soldado..., cuénteles que estoy sin manos y que ya no puedo volver a casa con el regalo de la vida entre los brazos.

VII

De cómo después de tanto suponer solo queda que la verdad es una suposición

- SARGENTO** ¿Sabe algo, soldado? Me gustaría suponer.
- SOLDADO** ¿Suponer?
- SARGENTO** ¡Sí, soldado! Suponer..., de suposición, que usted supone y que yo supongo; que creemos que algo es posible; posible en lo que imaginamos.
- SOLDADO** ¿Qué tendríamos que suponer?
- SARGENTO** Que puedo recordar..., por ejemplo; que puedo recordarle a usted cuando era niño; que puedo recordarle de cuando llegó por primera vez a nuestro cuerpo de defensa.



- SOLDADO** ¿Suposición o recuerdo?
- SARGENTO** Un recuerdo que supongo que pasó; que a la vez supongo que recuerdo..., que supongo que recuerdo que algo pasó. Pero puede no ser suposición..., puede ser en verdad un recuerdo; puede ser que la suposición devuelva el tiempo..., y, entonces, pueda recordar. ¿Lo comprende, soldado?
- SOLDADO** Podría, usted, suponer que le entiendo, señor.
- SARGENTO** Supongamos que usted era niño.
- SOLDADO** Supongamos que duele mucho recordar cuando se es niño...
- SARGENTO** Supongamos que hay una anciana y un nieto.
- SOLDADO** Entonces, tendríamos que suponer, el temor de recordar que no somos lo que queríamos ser cuando fuéramos grandes.
- SARGENTO** Supongamos que usted habla con su abuela; la misma de la que me habla todas las noches... Juguemos, entonces, a la anciana y al nieto...
- SOLDADO** Suponer que lo que soñamos, solo son frustraciones.
- SARGENTO** Supongamos, que siempre hay una causa para suponer.
- SOLDADO** Hay causas que no son las grandes causas.
- SARGENTO** Supongamos que existen en esta barca todos los objetos posibles... (*Comienza a vestirse, para interpretar a la abuela*). Para yo ser su abuela; para que usted sea niño; para que podamos hablar de lo vivido; y, luego..., supongamos que lo representamos porque lo imaginamos, que es lo mismo a decir que si lo imaginamos es real.
- SOLDADO** ¿Como si pudiéramos hacer un drama? ¿Una obra de teatro? Una obra que fue real.

*El soldado, como un niño, fabrica aviones de papel y los lanza a lo alto.
Transición.*

- ABUELA** ¡¿Qué haces, muchacho?! Dime, ¿qué haces? ¿Por qué me ignoras cuando te hablo? (*El niño hace aviones de papel*).

Deja esa manía de no prestar atención. ¡Que me prestes atención, te digo!

NIÑO Abuela, no la había escuchado.

ABUELA La vida se mira hacia el frente y después, entonces, te puedes elevar con la mirada, como los aviones. *(El niño eleva aviones de nuevo)*. ¡Que me prestes atención, te digo!... hoy te voy a enseñar algo. *(El niño se distrae con la mirada a lo lejos)*. ¡Que me prestes atención!... ¿Qué haces?

NIÑO Estoy esperando...

ABUELA ¿Esperando?...

NIÑO ... Que los aviones regresen.

ABUELA ¡Este muchacho!... Dios mío... Eres inocente, muchacho; un niño inocente, tan inocente como una monja comprando veladoras.

NIÑO Es triste que no vuelvan los aviones.

ABUELA ¡Ven aquí!..., que te voy a enseñar lo que es la vida. La vida es lo que se vive, muchacho, un juego con el destino..., de lo contrario vivimos una experiencia añeja..., añeja como mis arrugas, como esta voz; aunque hay diferentes tipos de añejamientos..., hay añejamientos por el olvido..., hay añejamientos por el abandono, y hay añejamientos que se vuelven añejos, que suceden cuando se vive una vida solitaria.

El niño lanza de nuevo un avión, mientras observa saca otro papel. Escribe. Transición. El niño se hace joven y la abuela más anciana.

JOVEN *(Peina a la abuela)*. Es triste, abuela.

ABUELA Pasito, m'ijo, pasito, más suave que me duele la cabeza, me la va a tumbar de tantos jalones.

JOVEN Nunca regresaron aquellos aviones, pero ya entendí por qué.

ABUELA ¡Este muchacho!... *(El joven se dirige a un extremo de la canoa, mira a lo lejos, escribe en una libreta)*. ¿Qué haces?



- Lo tuyo no son las letras, ya te lo dije, tienes cara de que dentro de algunos años vas a ser doctor..., y vas a ser muy respetado, y todos te van a decir: "Buenas tardes, doctor, ¡póngase cómodo! ¿Desea un tinto el doctor?"
- JOVEN** Trato de escribir una historia que habla de alguien que inventó el silencio.
- ABUELA** ¡Mentiroso! El silencio no se puede hacer de esa forma. El silencio se hace cuando lo que tú dices nadie lo escucha; como a los ancianos, por ejemplo.
- JOVEN** Es una historia, abuela, como la que leímos aquella vez... ¿Lo recuerdas?
- ABUELA** Sabes que desde que murió tu abuelo ya no recuerdo ni mi nombre.
- JOVEN** La historia del hombre que vendía gritos, abuela.
- ABUELA** ¡Ah!... Aquel hombre..., aquel hombre... ¡No lo recuerdo!
- JOVEN** Abuela..., la leímos juntos muchas veces.
- ABUELA** Ven aquí. (*El joven observa a lo lejos, hace otro avión de papel y lo eleva*). ¡¿Qué haces?!
- JOVEN** Espero que estos aviones rescaten los que envié antes.
- ABUELA** ¡Ponme atención, muchacho!..., que te voy a enseñar adónde se va la gente cuando se muere, pero no se lo puedes contar a nadie..., por ejemplo, tu abuelo..., tu abuelo está arriba.
- JOVEN** ¡Arriba solo está el cielo, abuela!
- ABUELA** ¡Por eso mismo!... Tu abuelo es una estrella que atisba cada noche; algunas estrellas son más grandes que otras, y eso depende de qué tanto recordamos aquellos muertos; por ejemplo, hay algunos que solo los mencionamos cuando mueren, ellos son estrellas fugaces; pero tu abuelo..., yo lo recuerdo cada noche, por eso es una estrella enorme.
- JOVEN** ¡Abuela, no es una estrella! es un planeta y se llama Marte, y está tan lejos que por eso brilla..., es inalcanzable...

por eso no puedes recordar nada, porque todo el tiempo estás ocupada recordando.

ABUELA ¡Insolente!... Respetar la memoria de tu abuelo..., además, a mí ya se me pasó el tiempo para recordar otras cosas; ya nadie me escucha porque estoy añeja.

La abuela se desvanece.

JOVEN Duerme, abuela, descansa.

La cobija con una tela, le peina el cabello con los dedos. Transición. El joven es adulto. Hace un avión de papel y escribe una nota, la deja sobre el pecho de su abuela, la mira a lo lejos. Va a algún extremo de la canoa, toma un morral militar y lo carga en la espalda. Observa perdido a lo lejos.

ABUELA ¿Adónde vas, querido? ¡Ah!, lo olvidaba, ya eres grande, ya eres todo un hombre, eso dicen ellos. Desconocen que en un parpadeo vi pasar el tiempo en tu cuerpo... ¿Adónde vas si ya no puedo enseñarte cómo regresar?... Comprende esto último: el sol nace en la mirada, pero cuando uno cierra los ojos es de noche, y en la oscuridad solo quedan tablas resquebrajadas, zapatos viejos, puertas enterradas y vestidos en el fango, que viajan a lo largo de la corriente de las aguas... ¿Adónde vas, mi niño? Niño inocente..., seguramente irás con aquellos aviones. ¿Adónde vas querido?... ¿Adónde vas?

El recuerdo se desvanece lentamente.

VIII

De cómo el entendimiento llega razonando entre la muerte

SOLDADO Nunca regresaron, señor.

SARGENTO ¿De qué habla?

SOLDADO Los barcos.

SARGENTO Se perdieron, soldado, al igual que los aviones, igual que nosotros.



- SOLDADO** Debe haber alguien...
- SARGENTO** ¿Qué dice?
- SOLDADO** ... Alguien que los quiera buscar.
- SARGENTO** Nadie lo hará, soldado.
- SOLDADO** ¿Cree usted que van al cielo?
- SARGENTO** ¿Quiénes?
- SOLDADO** Los asesinos.
- SARGENTO** Seguramente.
- SOLDADO** Entonces, tendríamos que suponer que los asesinos tienen alma.
- SARGENTO** Almas indestructibles, y las almas se fugan a los juicios morales de los hombres; las almas son almas, así, a secas, almas sin adjetivos.
- SOLDADO** Pero podríamos suponer que son almas que les gusta descuartizar los cuerpos, y..., lanzarlos al fondo.
- SARGENTO** ¡Guarde silencio, soldado!... Eso nadie puede saberlo.
- SOLDADO** ¡Pero es la verdad, señor!... ¡Es la verdad!... ¡Que todos lo sepan!
- SARGENTO** ¡Se lo prohíbo, soldado! ¡Se lo prohíbo!...
- SOLDADO** ¡La verdad hay que gritarla en todos los sentidos!...
- SARGENTO** ¡La realidad es absurda, soldado!... Es absurda en este mundo.
- SOLDADO** Este mundo, es el peor de los mundos..., es una mentira.
- SARGENTO** Es mejor así, soldado. Si les decimos la verdad no la soportarán; la gente duerme en el olvido, pero es mejor dejarla así, soldado...; si se despiertan no tendríamos nada más qué ofrecerles.
- SOLDADO** No sabemos dónde estamos, señor, ni cuánto tiempo llevamos remando en la nada; es como si todo se hubiera

detenido, parece que lleváramos años o días; sin embargo, no envejecemos.

SARGENTO ¡No lo mencione, soldado! Supongo que el envejecimiento es una herida espantosa que el tiempo hace en el cuerpo; debe entender algo, soldado, la realidad nos ha olvidado, y lo difícil es que uno no se muere de eso..., solo se la pasa agonizando. Entonces, uno espera que lo encuentren, pero nadie quiere probar la profundidad del río con ambos pies; sumergirse al fondo para encontrarse con ella..., nadie quiere volver a usar los zapatos viejos ni desenterrar vestidos que yacen entre el agua.

SOLDADO Entonces, solo nos queda la soledad.

SARGENTO O una esperanza...

SOLDADO La esperanza.

SARGENTO La esperanza es algo así como un mantel que, en medio del desespero y del hambre, baila sobre la mesa.

SOLDADO O una tristeza, señor.

SARGENTO Es posible, soldado. Tal vez sentirnos tristes es lo más cercano a lo que vivimos..., y cuando eso pasa uno empieza a tocarse tratando de decirse a sí mismo, que está en un lugar particular; pero aquí, soldado, aquí uno se toca. Y... ¿qué nota?

SOLDADO Que todo es inútil, señor, la cabeza es inútil, los brazos y los pies son inútiles; son inútiles cuando no tienen a dónde correr; el sexo es inútil, los ojos son inútiles, todo es inútil, señor, todo es inútil en la oscuridad..., es inútil, inútil, señor, inútil, porque... ¡No sabemos dónde estamos!

Suena música. El soldado y el sargento observan la profundidad de lo que queda de sus almas, mientras reman con las hachas en el río de piedra. La luz cae lentamente, y todo queda oscuro y frío... tan frío como el olvido.



BECAS DE
DRAMATURGIA
TEATRAL

2011

MINISTERIO DE CULTURA

Pütchipü'ü el sueño es el camino



YESID DARÍO ACOSTA



Contenido

PRIMER ACTO: RUDIMENTO	109
CORO-EOGRAFÍA DE PALAA-MAR	110
CORO-EOGRAFÍA DE LOS PRODIGIOS	110
PROCLAMANTES OCULTOS	111
MAREYWA LA CREACIÓN	112
SEGUNDO ACTO: LAPUU-SUEÑO WAYUU	122
LA ABUELA PALAA Y LOS APALAANSHIS-PESCADORES	122
A LA SOMBRA DEL TRUPILLO-LA RANCHERÍA	126
NOCHE DE CHAMAA	127
NUEVO DÍA EN LA RANCHERÍA	131
CAMINO DEL LAPUU	133
TERCER ACTO: DEVENIR DEL PÜTCHIPÜÜ	137
BELIGERANCIA	138
DANZA RITUAL DEL WARARAAT	139
EN CASA DEL MUERTO	140
AMURARA-EN CASA DEL MATADOR	141
É'RAJIRAWAA-PAZ	143
HORIZONTE	145

CUARTO ACTO: EL SALUDABLE SUEÑO DE LA YONNA	148
RECOMPONRIENDO SUEÑOS	149
DANZARINES DE LA ESPERANZA	149
TOCADOR DE KASHA	150
JUGUETEO DEL ALMA-COREOGRAFÍA YONNA	151
EL HERRAJE-SA´SUIÑÑERATSUMMA JEET	154
SANEJIA JUYA-HAZ QUE LLUEVA	155
SUWA ALAYA-CONVULSIÓN	155
ATCHINPIRAWA-LUCHA LIBRE	157
SUAWATIRAMA-CARRERA DE CABALLOS	157
LOS ANECDÓTICOS	158
JUEGO-DANZA TEATRO LA CABRITA-KAULAYAWAA	162
CANCIÓN DEL POBRE PASTOR Y PARODIA	162
QUINTO ACTO: WANULU-VIOLENTA PESADILLA	168
YOLUJA-PERTURBADORES CONTRA ALIADOS	168
ONOGUA-PESTE DE SED	169
REALIDAD URBANA	170
MISIONEROS	171
COBRANZA DE LA GUERRA	171
POEMA DE LAS AVES	172
RETOÑO EN EL DESIERTO	173



Bailearín, actor y director de innumerables espectáculos. Su formación ocurrió en la Escuela Nacional de Arte Dramático (1980-1985), Escuela Distrital de Ballet Clásico (1986), Academia de Ballet Clásico Priscila Welton (1987-1990), Compañía de Ballet Clásico Ana Pavlova (1988-1990), Triknia Kabhelioz Danza Contemporánea (1986-1988), Taller Nacional de Danza Contemporánea de Colcultura (1992), Casa de Poesía Silva (1987), Teatrova (1980), Tecal (1981-1982), Teatro Libre (1984), Teatrío (1984-1992), Teatro Nacional (1985), Fusión Arte (1993-1997), Tribu Arcoiris (1998-2012) y el Teatro Itinerante del Sol.

Ha ejercido la docencia en la Universidad Jorge Tadeo Lozano (1993-1995), Universidad Javeriana (1996), Universidad Autónoma de Colombia (1997-1998), Universidad Los Libertadores en posgrados (1999-2001), Universidad del Magdalena (2004-2005).

Algunas de sus distinciones han sido la Pasantía Nacional Formación a Formadores, el Laboratorio de Investigación y Creación en Danza Teatro 2009, la Beca de Dramaturgia Teatral 2011, la Beca de Creación Teatral 2012, con *Pütchipü'ü el sueño es el camino*, todas del Ministerio de Cultura; el Laboratorio Internacional de Bioarte (Palomino, Sierra Nevada de Santa Marta, Guajira), 2012.



Obra en danza teatro juego ritual wayuu

(REPARTO CON TREINTA ARTISTAS)

PALAA-MAR, SIETE DANZACTUANTES

MAREYWA

UTTA

LAS CASTAS: SIETE

TEJEDORAS: ABUELA, MADRE E HIJA

ELEMENTALES MÚSICOS DE LUMA (AGUA, TIERRA, AIRE, FUEGO)

FAMILIA APALAINCHII: TRES PESCADORES, ABUELA, DOS MADRES Y DOS NIÑOS

PASTOR Y FAMILIA: ESPOSA, MAJAYUT, TRES JOVENES,

CERAMISTA, ABUELA, DOS NIÑOS, DOS AGRICULTORES

OCHO DANZACTUANTES CORRAL: UNA VACA, DOS CABALLOS, TRES CHIVOS, DOS OVEJAS

PÜTCHIPÜ'Ü

JAYECHII PRETENDIENTE

BORRACHO

BORRACHO OTRO

PRIMO

PARIENTE

HERMANO

ALAUULA Y FAMILIA

TÍO Y FAMILIA

OUTSU

OCHO BAILARINES YONNA

TOCADOR DE KASHA

CONVULSO

GLISERIO

CULO PUYU

RAMASIO

WANULU: EPEYUI-DOS JAGUARES; AKALAKUY-DOS ENANOS ASESINOS

MONJA

VARIEDAD DE PERSONAJES CONTEXTUALES

Centón, compuesto por fragmentos de textos de destacados autores wayuu de diversas épocas, investigadores pluridisciplinarios, entrevistas a los palabreros, mitografía, oralitura y el autor de esta obra dramática, entre otros.



Pütchipü'ü el sueño es el camino

PRIMER ACTO: RUDIMENTO

Un juego de luces de colores descomunales llena el espacio

El piso está cubierto con arena y una tela azul que representa la mar

Surge la luz del amanecer

El rumor del viento con todas sus variantes se convierte en la melodía sobre el ritmo de la mar que inunda el ámbito. Suena el caracol, responden otros caracoles

DANZACTUANTES (Danzantes, actores y cantantes, desde todas partes en off). Antushiigia. (Bis). Bienvenidos



CORO-EOGRAFÍA DE PALAA-MAR

Siete danzactuanes interpretan bajo y sobre la mar, el siguiente poema

La mar se extiende sobre la arena:

En nosotros también la mar es el origen
Extensas olas resbalando con el viento debajo de su piel
Se estremecen sus infinitos contenidos
Avanzan con sus vigorosas batientes
Sobre las olas que cubren de espuma el cielo
Inmersos en una onda que atravesó los mares
Alzada la cresta explota
Techo de la mar lleno de hervores
Salado aliento de las burbujas donde nace este aire
Emergen soberbios temperamentos en su relieve
magnánimo
Quiere saltar sobre el viento y desvanecerse
Viajan en el interior de su mundo
Corrientes navegando por senderos submarinos
Mascan en el fondo líquenes marinos animales legendarios
Fenomenales criaturas desarrollan un equilibrio
imperturbable

Se va erigiendo el sol

La eterna corriente telúrica madre de la vida...

Palaa se recoge hacia el fondo

CORO-EOGRAFÍA DE LOS PRODIGIOS

En el ciclorama se apoyan los fenómenos

Un verso de Truompa entre los coros de los danzactuanes que construyen cada imagen:

Koupawa, Waratoui (Eco)(Adorada creación)
Mma (Cada palabra es canción) (La gran madre tierra-la oscuridad)
Palaakat (Madre mar)
Kai (Sol)
Watachon (Mañana)
Kareu (Medio día)
Aliuukaa (Ocaso)
Ekuusu (Eclipse)
Kashi (Luna)
Maaka (Terremoto)

PROCLAMANTES OCULTOS

Silencio de la mar y la tierra

Danzactuanes, sombras proyectadas en la oscuridad:

Es nuestro esfuerzo por entender los portentos de nuestra compleja realidad
Compromiso natural que veneramos con la palabra
Con su poder formamos nuestra esencia
Que responde en este eterno segundo por lo que el misterio comprueba
Tantas cosas en común y nos fijamos diferencias
Siendo libres nos concentramos en los límites
Solos relacionándonos con todo



MAREYWA LA CREACIÓN

Gigante, incesante, eterno rodante

Entra en ascenso el sonido de la Kasha-tambor

Con una manta pintada con todo lo bueno de la creación: sol, luna, estrellas, tierra, animales, mar

Chinchorros de manto

Adentro de dos múcuras, una a cada lado, trae el agua, que con una totuma agujereada, va a ser el lluvia-Juya

Una hermosa máscara en forma de vía láctea o espiral de la claridad del cielo

Al fondo la mar que lo va rodeando sobre la arena vacía

Irrumpe en su danza de las direcciones y a todo le habla con voz amplificada y encubierta

El sonido de la Kasha responde

Todo se ilumina en el recorrido de su danza

MAREYWA Soy la creación de las cosas

Cuando las eras del tiempo les enseñen a reconocer que existe algo invisible que está por encima de sus propias voluntades

Tendrán la creencia de pensar en que deberían obrar correctamente

A cambio de no ofender a esta sustancia sobrenatural y que indefectiblemente trasciende los límites entre el lo terrenal y lo espiritual

Como un compromiso honesto con todo lo ordenado en el orbe
Que por medio de mi Aseyuu-Espíritu, develaré

Los Pülachiis: poderosos entes tutelares que conducen hacia la inmortalidad del alma

Los Arataush: grandes genios, mensajeros escogidos

En la comarca de los sueños les anunciarán mis recomendaciones

Generaciones que lograrán integrar el linaje Wayuu recurriendo al sueño o lapuu. Luego los semejantes que posean don del conocimiento, lograrán darle una explicación a lo soñado Karejuanawa

Pulowi, mi paraíso, lugar de mis encantos y misterios

Lugar que se forma por sí mismo

Es mi posada

Habitado por ninfas, tesoros, riquezas de diferentes especies

Y secretos mágicos que solo pueden verse con ojos espirituales y con mi consentimiento

También aguas y vientos rugen y crecen como la mar para evitar que se acerquen extraños

Otras apariciones pretenden simular una suntuosa mansión a la que impido la entrada con una roca que abro o cierro a mi antojo

La mar se enfurece con olas gigantes y algunas ninfas se transforman en cuadrúpedos y pululan por las playas en los días de luna clara

Se entonará una melodía mágica desde lejos con Jirriwai y el sonido del Wawai-viento entre las manos

Un coro de la mar juega con el sonido de estas palabras: Palaa, Aseyuu, Pulachi, Arataush, lapuu y Karejuanawa

Estas son las fuerzas sagradas que ordenarán el sentido trascendental de sus vidas

Lograrán darle explicación a este mundo simbólico con que he de proveerlos



Recorro el territorio montado en una nube de la aurora
Me dejo llevar por Palaamuin-viento oceánico
Sobre la cumbre de Tsitsi

Con su honda desde la mar lanza una piedrecita que cae en Kasuto y grita

¡Apártate Palaa-mar, que crecerá la península con lagunas
saladas!

Todo estaba cubierto por la mar

*Se enjuga la mar quedando al borde del horizonte gritando: Turururú,
hasta desaparecer*

El mundo vuelve a brotar

MAREYWA Con el agua más fresca del firmamento moldeo esta preciosa mujer, la llamaré Wolunka, será nuestro sagrado tesoro, mi creación absoluta, tendrá alma, cuerpo y espíritu-Aseyuu, tu padre será Juya y tu madre es Maa –el árbol de sichii– guamacho

Juya-el lluvia dejará caer una gota de rocío en su ombligo mientras duerme y de ahí provendrá Eirruku, la carne y los huesos

Con la sangre de tu vagina dentada se teñirán las aguas de la laguna y de una incestuosa cópula proviene la especie

La descendencia recibirá el nombre de la tribu que pertenece a su madre

Garantizará la reproducción y multiplicación del género, que confirmará la eternidad de su pueblo

La sangre que dejará de derramar en la menstruación-Ashaa

Será para alimentar en el vientre la carne de la nueva criatura

Será muy importante, pues será la constructora y organizadora de su clan

Tejerán los días en el espíritu y la materia, la memoria de su cultura

El hombre contribuye con la sangre a través de su semen-Awasain

Aquí en Wotkasainru tomo la arcilla con que voy a fabricar seres vivos

De su cuerpo saca el barro

Moldearé este barro con mis manos, me ocuparé desde ahora de ustedes

Enviaré el bien y los castigos cuando se comporten mal

Con la ayuda de Juya, que proviene del techo sólido azul, los estoy creando

Ustedes son los que van a hablar

Quiero que entiendan mi enojo por las cosas indebidas

¡Acuérdense bien de lo que les digo!

Toma la arcilla y se pone a fabricar seres vivos con sus manos

En tanto de todas las direcciones aparecen las diversas castas mitad hombres, mitad animales. Ambulan desorientados, sorprendidos

Nada tienen sus abuelos, ni sus niños. ¿Con qué podrán sustentarse en esta tierra? Mando una bandada de Wainpirray

Con un movimiento seco hace los pájaros

Y de alimento una Marba, con sus exquisitos frutos negros

De su estiércol quedará sembrado el Cardón, el trupillo y los demás árboles

Suenan aleteos, cantos, gorjeos y trinos de pájaros interpretados con Jawawa

El canto de los pájaros los guiará

Anunciándoles los lugares precisos donde construir las rancherías-Piichipala



¿Cómo llamaré a mis hijos wayuu? ¿Con qué clan voy a distinguirlos? Preciso que aparezca Utta, que aparezca con el don de la palabra, ¡será un gran mediador!

Él conocerá las primeras normas de la justicia de restitución

Podrá especificar sus clanes

Ahora dime: ¿qué nombres le pondremos a mis hijos?, quiero escucharte

Utta, ave esplendorosa de tamaño humano con el cuello lleno de collares

Se intercalan los textos con los sonidos de las flautas: Jawawa, Toco, Wotoraya, Massi.

UTTA Creo que los árboles que aquí ha creado y los animales que aquí ha dado, pueden servir para escoger los nombres: Sueña bien el nombre Aipia-trupillo o Yosucardon, Aichonyuquita, Kanewa-mamon, es agradable cómo nombró los animales, oye, Puliiluku..., borrico. Appana..., la liebre. Calaira..., el tigre; de la misma forma los clanes serán nombrados:

Los va tallando con el pico en la piedra Alasuu

En la escena son siete danzactantes que representarán las castas y serán luego los portadores

UTTA *(Habla con veloz fluidez).* Los Jirnú, los de cola grande, los protege el zorro, zorrillo o mapuritu y vivirán en Palaasu, zona costera

Los Jusayu, mansos de altivez bravía, les doy la culebra sabanera y la boa y como territorio, Jalaa.

Los Puchaina, los hirientes, los de sangre ardiente, tienen a la hormiga, al cerdo y el zaino

Los Upuana, los que enturbian la noche y ululan sobre el Apua, tendrán al Alcaraván y vivirán en Cojoro.

Los Sijona, los centinelas bravos de su tribu, tienen a la avispa enreda cabellos, vivirán en la alta Guajira

Los Uleewana, mansos rastreadores, son del lagarto, habitarán Palatsu

Los Uliana, los de ojos y paso sigiloso, tendrán la condición del tigre, la paraulata, el conejo y el gato, vivirán en la alta Guajira

Los Uliyu, los del sereno andar, los representa el oso hormiguero, serán de la alta Guajira

Los Uraliyu, los de la bravura emplumada, los de la serpiente cascabel, por el cerro de la Teta vivirán

Los Waliliyu, los de pies ligeros, son simbolizados por las aves crepusculares y morarán en la alta Guajira

Los Woluwouliyu, los de color blancuzco, son de la perdiz, en Palatsu

Los Arpuchana, representados por el Urubú o gallinazo, son los de la sangre unida, vivirán en el Cojoro y Wanipana

Los Jayaaliyu, los que viven protegidos y siempre se ven listos, son de la zorra y el perro

Los Epieyuu, nativos de su propia casa en la alta Guajira. Su atributo es el del águila cabeza pelada

Los Ipuana, moran sobre las piedras, significado por el gavilán pecho blanco, halcón o caricari

Los Sapuana, tocando con su pico como un tamboreo, les pertenece el Alcaraván

Los Paisayu, los de la abeja mona

Los Epinayuu, los que golpean duro en los caminos, serán de la región Wuinpumuin-oriente

Los walepushana, los amigos de sangre unida

Sekuana, los de rápido paso

Patsayu, los celosos de su hogar

Toutouyuuu, los del resuello silente

Wo,uliyuu, de pies ligeros, vivirán en Wopumuin-occidente

Peeriyuu, de la perdiz silvestre

Uchalayuu, los vigías del invierno

Jinuu, los de cola espesa



Oro,olujunayu, cazadores del agua
 Oroloujulunayuu, rastreadores de la noche
 Unanaliyuu, los cazadores sigilosos
 Pi,ipishanayuu, los de fuerte olor
 Mekiijanayuu, nacidos de su propia cabeza, en Jalala
 Atpayuu, recolectores parlanchines
 Kookoche,eruyuu, jurungueadores del monte
 Shutteerayuu, los que confunden, los que cambian su color
 Ishoinayu, los del color rojizo
 Sewiinayuu, los del color manchado
 Putsuyayuu, los del color del carbón

MAREYWA Y llegarán algunos hijos del viento, podrán echar semilla en cualquier lugar...

... También aquí vivirán otras castas

UTTA Los Wararayu, Cajariyu, Pusharayu, Mapushana...

Los siete personajes de las castas ambulan asumiendo el rol que les pertenece y escuchan reconociendo.

MAREYWA (*Rodando sobre la arena, de lugar en lugar, hablando al mundo*). Ustedes son los primeros pobladores de Wotka-sainru en la alta Guajira

Animales específicos les entregan su condición y naturaleza

En el áspero desierto convivirá su espíritu

Cada casta tendrá su tierra, cada mujer su hombre

Los animales que no consigan su forma humana quedarán sin marcas

Utta, grabó por siempre los símbolos de sus hierros, aquí en la piedra Aalasu

Con ellos fijarán y distinguirán sus pertenencias, animales y objetos de uso diario

El alma de sus difuntos estará con ustedes a través del sueño-lapuu

Es importante la presencia de los sueños, ellos exigen valor,
fe y compromiso

Me manifestaré con estos mensajeros escogidos

Luego los wayuu que nazcan con el don del conocimiento,
lograrán darle una explicación a lo soñado -Karejuanawa

Ellos serán la protección del espíritu y el alma

Lapuu los guiará hacia la felicidad, guiarán a cada persona
y cada familia

Ellos les enseñarán el camino

Cuando se prolongue mi ausencia una mujer Outsu me in-
vocará con sus espíritus protectores

Aquí tienen a sus animales, cojan estos arcos, flechas, arpo-
nes, cuchillos y estos machetes para que corten y preparen
su alimento

Con estas armas se mata la gente

Tomen la pala, con ella deben sembrar el sustento de su mu-
jer, su suegra y su madre. Se encargarán de alimentar los vi-
vos desde que nazcan, su madre los cuidará y ustedes a ellas

Ya son wayuu, una gran raza reunida por el parentesco de
Eirukuu-carne

Un mismo sendero con diferente trocha a su propia suerte

Encontrarán sus estamentos que reconocerá su numerosa
familia

Unos linajes internamente relacionados con los otros

Cada cual tiene su sitio diferente y enfrentarán sus propias
estaciones sin olvidar que pertenecen a su tribu

La procedencia mutua en sus propias situaciones

Cada vez mayor prestancia, bondad y valentía

Cumplidores de las normas y autoritarios

Los más escasos, serán acogidos por los demás que alivia-
rán su aprecio

Pues son parte de esta familia



Utta, serás premiado con estos collares que dotarán tu ser de majestad

Ellos te enviarán a sostener su mensaje que propiciará la armonía, ante cualquier quebrantamiento de una norma, antes de que surja un conflicto más grande, debes exigir una compensación material

Contestan las flautas

El Kaii-sol es mi hoguera que calienta el mundo y siempre existirá

Gira como el viento

Todos los días lo verán trabajar, todo tiene que trabajar todo el tiempo, igual es su destino, todos deben seguir su ejemplo, igual que hacen los pájaros, las plantas y los animales, el hombre tiene que hacerlo, tienen que elevarse

Tiene que lograr que Juya los llene de nubes

El Kaii se oculta cada día por un hueco de la tierra y por la noche camina por debajo en sentido contrario

Pulowi es la esposa del sol

El Kashi-luna sigue su camino, pero siempre estará, retorna, baila con los vientos del universo

Siente necesidad de estar con ustedes sobre la tierra

Allí es que él tiene sus aventuras

El Kashi es su padre

Juya fertiliza la tierra, será su padre y serán carne de su madre

Sin él las niñas y las mujeres no tendrían menstruación, no podrían tener hijos

Como el Kashi, Juya es muy viril

El Kashi es aquel que dota con su alma a cada individuo

El Kashi perfora a las niñas y las convierte en mujer

Kaii y Kashi son hermanos

Las estrellas son pequeñas lámparas
El arcoíris es la lengua de una boa que vive bajo tierra como
una raíz
Cuando Juya está furioso, le pego a la serpiente
Él llueve y es Pulowi quien le impide llover
Cuando está cerca truena, tiembla la tierra, Atitaa
Creé el arcoíris por hacer cesar la lluvia, si no hubiera ar-
coíris llovería sin cesar, levantándose aparece a espantar la
lluvia. ¡Atrás lluvia! Le grita
Mi madre fue embarazada por una tempestad
Nací bajo un olivo, por eso este árbol resistirá como uste-
des las ardientes épocas, permaneciendo siempre fresco,
con follaje y fructificando
Vendré en invierno a hacer reverdecen su esperanza
Así aprenderán a agradecer todo lo bueno
Iwa-las pléyades, cuando están llegando al centro del cielo,
influyen sobre Juya y empieza a llover
El agua de esa lluvia tendrá propiedades curativas
Cuando llueve y la tierra está muy seca se produce una es-
puma que cura enfermedades de la piel
El ojo de la lluvia presagia el invierno
La sequía es el terrible enemigo, es ella la que trae el ham-
bre, la ansiedad con que van a esperar el tiempo de Juya,
que anunciará la dicha de la primavera
La lluvia trae la abundancia, las buenas cosechas y el
bienestar
Estas condiciones serán el sistema de su realidad
No tendrán ningún deber ni obligación que cumplirme
Serán vencidos mas nunca conquistados
Alekerru-araña enseñará la tradición del tejido, a entramar
los hilos y crear los dibujos-rrulu,ma



Sus diseños repetirán las formas de la naturaleza: animales, plantas, órganos, estrellas, pisadas, rastros

Se aproximan las grandes lluvias, es el fin de las sequías. A trabajar

Se dispersan hacia afuera

Acaba la resonancia

SEGUNDO ACTO: LAPUU-SUEÑO WAYUU

LA ABUELA PALAA Y LOS APALAANSHIS-PESCADORES

Junto a la música marina se escuchan algunas voces íntimas en Wayunaiki y el zumbido solitario del viento, interpretado con libertad

Coro-eográfico-Ritual-Marina

La espumeante cabellera de la mar que danza

Dibuja su estela en la tierra

Amarrada la canoa del cielo por la proa, detenida sobre un tronco

Una canoa olorosa ha pescado

Adelante luma-la enramada, movilizada siempre por cuatro músicos elementales, con un chinchorro guindado, en donde se encuentran las narradoras tejedoras, abuela, madre e hija, tejiendo esta vez a espaldas del público.

Toda una familia –Apalaainshii– pescadores, urde en el espacio esta narración.

Danza una muralla de sal serpenteante.

Bordea la rivera de la mar que se retira hacia el fondo.

Dominando el sol del medio día.

TEJEDORAS Tejeremos esta historia en sentido simbólico y material

Alrededor nuestro tejeremos la memoria
La mirada de la muerte fresca en los ojos del pescado
reciente
Permanecerá nuestra raza
Entregamos todo en el segundo entierro
Senda por donde las almas de los Wayuu muertos
Pasando por Jepirra
Recorren el camino hacia su última morada en el fondo de
la mar celeste

Juntas e independientes las voces

Pulachii nuestra alma es inmortal
La muerte es necesaria, justifica la existencia espiritual,
justifica el sueño de los hombres
Parientes, amigos, despidieron a nuestro difunto y el reba-
ño que se repartió en los funerales
Al bailar la Yonna recogieron sus sueños
Ahora respondemos por nuestros sueños
Se los llevan a Mareywa, que los contempla entre Kaii y
Kashi
Celebrada la Yonna, los espíritus se arrepienten de las co-
sas buenas y malas
Son semillas los sueños sembrados en el sueño de Mareywa
Los transforma en ojos luminosos
En épocas de noches en penumbra vamos a observar a
nuestros familiares
Sus almas dejan de ser prisioneras
También mañana amanecerá el tiempo seco, la sed nos está
acabando



PESCADORES Larga sequía-Joitou, cortantes vientos, ¡ayudémonos a cruzar el mar con vida!

Suena el eco antiguo de la mar

Las tejedoras, sentadas en el piso con sus telares

Coreografía playera: luma, la canoa, los pescados, la tortuga, el trasmallo, las sogas, las redes, las varas

Los pescadores, la abuela, las mamás, los hijos, laboran unidos

La mar en el fondo también danza

TEJEDORAS Ella tiene recogida la manta por la cintura

De pie apoyada en la barca

Él está preparando otro anzuelo

Esperan en la playa a que salgan los delfines con las perlas

Tejen su saber en el trasmallo

Ordenándolo en el vientre del bote

Ellas también ayudan a organizar las redes

Tienen sed en la mirada preciosa

Estos jóvenes ya están viejos de mar

Todos dominan remo, velas y motores

Dientes inmensos y marcada experiencia en la visión

Mirada de frente, el alma en los ojos desafía los golpes del viento

Confían en su amigo el cayuco

En cuerdas y sogas quedará la historia

Ese trasmallo es un tejido de texturas y símbolos sobre la arena

Sobre la mar están parados en el filo de la línea del horizonte libertario

Navegando mar adentro de su sabiduría

Interpretan diversos cantos aprendidos de las profundidades
Empuñan las cuerdas con las garras
En mitad de una tormenta ven el arrecife
Los niños aprenden a soñar con esas redes
Juegan, crecen adentro de los cayucos
Con vara se alejan de la playa
Les gusta distinguir desde lejos la cría en los brazos de su amada
Ellas los esperan y los cuidan
Las abuelas cultivan la memoria de los niños
Desenredan las redes y arreglan el pescado
Sacan otra tortuga que llora de espaldas
En esta playa será el alimento
También grandes pescados colgados de hombro a hombro por la mandíbula a una vara
La piel ardiente por el sudor de los siglos
Ardua tarea con las redes ordenadas en comunión
Tienen el eco de la mar palpitando en cada célula
Las marcas del sol están en su tierra
Se envuelven en una tela que protege la cabeza de las inclemencias
Los ojos al descubierto permanecen desafiantes
Caminan sobre la mar cargando sus redes
Partiendo los surcos de las ondas marinas
Aprendieron esos senderos de la mar
A través de antiguas artes de sus abuelos
Ven a la mar de frente, con propiedad
Conocen bastante lo que esconde y posee
Tienen la fuerza que soporta eternidades



Ese mundo líquido de pescador eterno
La mar escucha sus voces, las conoce
Atrapan un cardumen en la profundidad donde vuelan
Este es su sagrado mundo desde el origen con sus especies
Sabén de memoria de la península y sus paisajes

Congelan, derriten y se escurren hacia el fondo

A LA SOMBRA DEL TRUPILLO-LA RANCHERÍA

Una ranchería: la casa de maderos y bahareque a dos aguas-Michi, la cocina cerrada por cerca de cactus, techo plano de cañas y chamizos- Kusi-napia, la enramada-luma con techo de Yotojoro, el corral entramado con horquetas, troncos y lianas-Kuaa

Un elemental suena la flauta-Wontoraya

La familia de pastores, la ceramista

Ocho danzactantes: una vaca, dos caballos, tres chivos, dos ovejas

En un rincón del fondo, Pütchipü'ü y dos labradores se dedican a la agricultura

TEJEDORAS (*Rodeadas de un arco con chinchorros en luma*). Vienen a cuidar ganado ajeno

Otros que saben atender las vacas

Ellos tienen una función aparte, que es la de crear una especie de rosal

Donde ellos siembran frijol, millo, yuca, ahuyama, melón, maíz, patilla

No son ricos, no son nada, pero viven alrededor de este pastor que está acá

Él posee el don de cuidar a toda esa cantidad de animales que tiene

Viven estos otros más allá, pero ellos están ahí y tienen también otra casa
Ellos cuando tienen algún problema, el que responde o representa es el pastor
Igual cuando él los necesite
Ellos ubican la tierra cerca donde hay un arroyo, en el sentido paralelo a la tierra
Donde pasa el agua
Ellos encierran esa parte y hacen el rosal
Cuando llueve esa tierra está mojada, ellos ya saben el mecanismo y siembran
Hay muchos árboles y mantiene la cosecha muy buena
Esa es la forma
Si vamos a la bahía Portete, ahí no se puede sembrar nada, está desierto
Con el mismo pastor hacen el trueque
Le llevan a su familia: leche, queso, yogur, carne, llevan eso

NOCHE DE CHAMAA

En la ranchería, se encuentran luma en una esquina, al fondo Michi, al lado kusi, napia-cocina, retirado hacia adelante kuaa-corral con los animales

En un chinchorro el Pütchipü'ü, luego de estar el día en la siembra

El Pretendiente, sentado en una banca fecunda el silencio de la noche con su Jayecchi

Lo acompañan el pastor

PRETENDIENTE Uuummmm... Amigo mío..., mi querido amigo..., amigo

Te digo Juan Francisco, tengo el corazón muy triste, mi amigo



Tengo una profunda tristeza, amigo mío
Por aquella wayuu que significa mi mujer, mi mujercita
Ella es Martiika, amigo, mi querido amigo
Ummm... Tengo una gran tristeza en el corazón, querido
amigo
Por la mujer que yo tengo; ella es Martiika waara... el des-
tino nos separó y tengo mucho tiempo sin verla, sin ella no
consigo forma de vivir
Esto te lo digo yo, querido amigo, tú que sabes dónde se
encuentra
Llévame, condúceme al sitio donde se encuentra esa mujer
Uuummm... mi querido amigo, para mí es imposible, por-
que tú quizás le hiciste algo
Tomó la decisión de dejarte con mucha razón
Por eso me es imposible colaborar contigo, querido amigo
Mi querido amigo, no puede ser posible mi actuación en este
caso
Si la mujer te dejó es con razón, se debe a tu comportamiento
con ella, amigo mío, ¡pues déjala!
Así tenga que decirle al alijuna viejo, tío de Maatiika waara,
que era el culpable, por traer una mujer hermosa, que causó
una profunda tristeza a un gran amigo

*El pastor se para, agarra y dispara repetidamente como un cazador ex-
perto a un lado del horizonte*

PASTOR ¡Lárgate chama, lárgate!
 ¡Lárgate chamaaaa vete al infierno, lárgate! (*Repíte*).

Repíte la ráfaga al otro lado de la lejanía

Se tiende en el chinchorro

Vieron el jaguar, llevaba rato rondando

PRETENDIENTE (*Distraído*). Recordaba ese Jayechi que nos enseñó la abuela

Al fondo en la ventana de la casa

ABUELA (*Gritando*). Por los disparos fue al jaguar, pero tengan mucho cuidado, puede ser la Chama, recuerden que una doncella nuestra está en encierro!

PÜTCHIPÜ'Ü Esta noche es de duermevela, la Chama es la hija predilecta de Pulowi

PASTOR Empezó el ronroneo desde el Jayechi, el rebaño estaba inquieto, puede ser la Chama, noté una polvareda, un remolinito. Aquí le tengo la mujer mía! (*Levanta el rifle*). Estaba peludo como un león, ¿quieres que cace a la madre de los Epeyui?!

Grita desafiando la extensión

PRETENDIENTE (*Atontado*). Vuela por ahí el olor de la doncella, eso es lo que trastorna a la Chamaa, nadie se salva de sus uñas

El Pretendiente se ríe sin ocultar la provocación

PASTOR (*se levanta y de un brinco sale apuntando*). Ya voy por ti, ya te voy a cazar.

Sale adelante

PÜTCHIPÜ'Ü Espere primo, ¿o quiere desaparecer devorado por ese imponente espanto?

PASTOR Mi alma está hace rato camino a la eternidad

PÜTCHIPÜ'Ü ¡Lo va enredar con las greñas! ¡Lo va amarrar con las tetas!

Sale detrás

PRETENDIENTE (*Canta Jayechi en luma, bebiendo con el pastor*). Qué destino me ha tocado, él porqué estoy yo así

Yo era una mujer de hogar de mucho fundamento, cuando muy joven antes de casarme



Qué situación es la que yo atravieso

Que un wayuu rico al cual fui entregada por mi padre, con una gran dote para mi familia, no me quería como me lo merezco

Yo culpo a mi padre por esta situación que yo tengo, porque él recibió los animales de un wayuu que no me quiere

Siendo yo una gran tejedora que él no ha sabido apreciar, yo era una muchacha de mucho orden, trabajaba en el arte de tejer todo lo que aprendí de mis abuelas, cuando me enseñaron desde muy niña

No merezco un hombre así, que me tiene abandonada sin ningún amor

Beben

PRETENDIENTE ¿Esta hija es tuya?

PASTOR Echa el trago ahí

PRETENDIENTE (*Se pone a mirar*). Caramba, ¿esta hembra es tuya?

PASTOR Sí, esta es hija mía

PRETENDIENTE Ay sí caramba, bueno

El Pretendiente no le quita el ojo

PASTOR Otro trago

PRETENDIENTE Uy sí 'tá bonita

Ella se acerca a ofrecer chicha, se pone seria, no se ríe de los dientes para afuera

PRETENDIENTE Yo creo que yo... ¿Cuánto será que vale ella mi tío?, yo quiero hablar contigo de ella

Yo quiero que sea mi mujer

PASTOR Ay tú, tú tienes que hablar con ella, yo no soy el que decide, eres tú con ella, ella te dirá

PRETENDIENTE Ah si yo..., pido el valor, ah sí mi tío, el valor de ella, yo te lo pago

Ella oyendo todo. Él ebrio

PRETENDIENTE Entonces yo te voy a comprar, yo te voy a pagar bien, usted va a ser mi mujer
Usted va a ser la dueña de todos los animales que tengo

Se van ebrios

TEJEDORAS (*Recogiendo el desorden*). El pastor es el elogio que va a preservar su familia dentro de un consenso histórico, a través de su estadía con la madre Tierra
El pastor se esmera por mantener estas especies, que es lo que le da la imagen
El estatus en medio de muchas comunidades

NUEVO DÍA EN LA RANCHERÍA

El pastor trabaja, comienza el día

Chivos, vaca, ovejas, caballos, abuela, mujeres, pastores, jóvenes, niños

Todos son danzactantes creando su interpretación de los hechos

TEJEDORAS (*En luma recibiendo la aurora con los músicos elementales*).
El pastor y su mujer se levantan a las cuatro y lo primero que se toman es un tinto
Se enjuaga los dientes con agua tibia
Se toma una chicha y sale con la alborada
Entra al corral, mira los animales
Le caen los claros del día
Ya los niños están levantados, los jóvenes también
Todos llegan al corral
Unos están contándolos, otros están ordeñando las cabras, las ovejas
Otros están mirando si hay animales enfermos



- PASTOR** Faltan dos o tres animales que no amanecieron en el corral, les autorizo que suelten los animales a las siete y los llevan a que tomen agua al jagüey
- JÓVENES** (*Contestan*). Aja, ujum, jum
- PASTOR** Ya regreso. (*Tono irónico*). Voy a buscar la solicitud donde los vecinos, si por casualidad mis animales durmieron por allá, no vuelvo hasta encontrarlos
- JÓVENES** (*Vuelven a responder*). Jumm, ujum
- TEJEDORAS** Ya regresa a las diez con los animalitos y los encierra
Es la hora de la merienda, todos comen
Se toman una mazamorra de leche con maíz y sal
Su mujer le ofrece un plato de Yosú-Iguaraya, dejadas al sereno
Se toma otra chicha
Sale a ver las vacas, hay otros jóvenes encargados
- PASTOR** La leche que ordeñaron esta mañana, échenle cuajo de chivo que quede yogur
- TEJEDORAS** La señora comienza a poner el frijol que se viene con la concha, también mazorcas
Hacen queso, yogur, queso de cabra, carne del velorio de un vecino
El pastor sale a cabalgar
Los jóvenes se van a descansar
Los niños van a jugar a los chivos y el corral

Todo sucede con premura

- TEJEDORAS** El pastor comienza a trabajar al lado de su mujer
Empieza a hilar lazo con hebras de Trupillo
La anciana hila el algodón, los niños, los jóvenes ayudan
Otra mujer le enseña a las niñas a hacer vasijas
A las cuatro los animales se acercan

Los meten al corral
 Los niños les quitan la maleza que se les pega
 Los jóvenes con las vacas y contando chivos, ovejas
 Llegan todos a comer sopita de cuero de vaca
 Luego todo el mundo está descansando
 Alistándose para el sueño

Cae la noche

CAMINO DEL LAPUU

Luma en el centro, reunidos

Una niña, un niño, los jóvenes, los agricultores, el pastor, su mujer tejiendo, Pütchipü'ü sentado en el chinchorro, danzando con el Wararaat y contando

Atrás se ven las fachadas de la casa y la cocina, el corral esta cerca al público

PÜTCHIPÜ'Ü El sueño es algo muy grande
 El sueño es un espacio de conversación con los muertos
 Todo lo que somos y tenemos los wayuu, como por ejemplo,
 la forma de organización social, el matrimonio y las leyes
 Las hemos recibido de nuestros antepasados por medio de
 sueños y revelaciones
 Por tanto no se trata de cualquier sueño
 Las revelaciones nos indican el camino por donde debemos
 seguir
 Porque el territorio es de mis ancestros
 Mis abuelos nacieron aquí y están enterrados aquí
 Hay que aprender a vivir en las otras vidas
 El sueño tiene un significado muy grandioso



El sueño es quien orienta la manera de la vida
El wayuu no sabe por sí solo guiar su vida
Como tampoco sabe las cosas que pueden pasar
Ni lo que está a su alrededor
Como las cosas que a simple vista no puede ver, ni percibir
Ni tampoco lo que hay más allá de esas cosas
Por ejemplo: si a un wayuu se le están muriendo los animales, de pronto él no sabe por qué se le mueren
El sueño llega hacia él y le cuenta .(*Con voz del sueño*). “Tus animales se están muriendo porque aquí anda rondando un Wanuluu... Haz lo siguiente ahora... Para que se aleje de ti esto... Dale comida, haz una Yonna, manda a tocar el tambor para que salga de aquí y te deje en paz”
Le dice el sueño, aquel que construye y protege la vida del wayuu, ante todas las cosas que le puedan ocurrir
Siempre y cuando sea una persona que cree y cumple el mandato del sueño
Pero si no lo hace, le puede suceder una calamidad a su mujer, a sus hijos o a él mismo
Por no hacerle caso al guía de la vida
Aquel por el cual los Wayuu conocen los amuletos
Todo lo que tiene el Wayuu es porque el sueño le ha dicho qué debe hacer para que las cosas le salgan bien

AGRICULTOR

Es cierto lo que dice el Pütchipü'ü
El sueño es lo que guía nuestra vida
Si no se cumple lo que ordena, las cosas no le salen bien y puede estar expuesto a cualquier peligro
Lo digo porque he visto muchas veces lo que les ha sucedido a los wayuu que no cumplen los sueños
Me ha sucedido alguna vez cuando no le hice caso al sueño
Un wayuu soñó conmigo y me fue a contar lo soñado y me dijo: Te debes bañar y meter tu carro en una capilla...

Carcajea

Yo me burlé y le dije: ¿Qué cosas dices?

¡Dónde se ha visto que un carro lo metan a rezar en una capilla!, yo no voy a hacer eso

Sigue riendo

Van a decir que yo estoy loco

El wayuu insistió: hazlo

Y le dije, eso es mentira tuya, fue un simple sueño...

A los cinco días después del sueño se volcó mi carro

Por eso yo digo que los sueños son ciertos

Porque he visto muchas cosas que pasan cuando no se cumplen

En realidad los sueños son los que guían nuestro destino

ESPOSA Es verdad que los sueños construyen nuestra vida

De no ser así, yo no hubiera visto crecer los niños

Después de ser salvados por un sueño

Por eso el sueño forma parte y es tan necesario para la vida de los wayuu

MAJAYUT Cuando sueña con serpiente, ella es brava: son problemas

Si sueña que lo pica, se le está acercando un problema grande

Si sueña con gallinas, es que va tener buena suerte, mucho dinero, va prevalecer la riqueza...

PASTOR Yo he escuchado de los viejos, que los sueños realmente buenos son aquellos que se le presentan a los wayuu que tienen problemas o guerras, cuando en sueños les dicen: "Tienes un problema, levántate ahora mismo y haz lo que te voy a decir..."

Si el wayuu se levanta, se libra de algo que iba a ocurrir, al menos durante ese día

Por eso aquel que hace caso omiso de los sueños, le sucede lo anunciado



Esto dicen los viejos de antes, los Tatushi-abuelos y Oshilas abuelas: ¡tengan pendiente los sueños, háganles caso!

Sin embargo nosotros, como ya no creemos en los sueños, ahora nos están sucediendo muchas cosas y nuestra suerte no es tan buena como antes, porque ya los sueños no nos quieren señalar el camino

Aunque en sueños nos digan: ¡hagan esto!

Nosotros decimos siempre: ¡es mentira!

Los sueños son reales, son muchos los wayuu que se han salvado por los sueños

Por ejemplo, se dijo en cierta ocasión:

“Qué buen sueño ha tenido, ese a quien vinimos a buscar y no lo hemos encontrado y se ha salvado”

Cuando llegaron los enemigos buscándolo, después que se ha ido

Esto es lo más esencial del sueño

AGRICULTOR Duerme engrasando la rémington

Risas

Al joven que va a orinar afuera, otros beben churro

Ladran los perros

ESPOSA El sueño es como una especie de guía para la vida wayuu, tan es así, que antes de nacer ya se ha soñado con lo que ha de ser la vida de la persona que acaba de nacer

El sueño camina y se dirige a cada Wayuu, como cuando llega donde una mujer señorita y le dice, quién será su esposo, cómo va a ser, si será bueno y hasta qué clan tendrá, si será dentro de poco o mucho tiempo; pero también le cuenta si se va a encontrar con un hombre flojo

El sueño le anuncia tal y cual va a ser su vida cuando sea adulta, pero además le cuenta si va a conocer a un hombre antes de contraer matrimonio, o si va a vivir mucho tiempo con su esposo, o va a morir primero, igualmente si van

a envejecer juntos, el sueño domina y orienta la vida de los Wayuu

MAJAYUT

... Si se sueña con el mar: es que va a tener problemas, enredos, chismes, cuentos

Si se sueña con la brisa: va a estar en medio de una tragedia

Si en el sueño se le pierde un arete: va a perder a alguien de la familia

Si se le cae un diente: un hermano o a un ser querido, le va a pasar algo

Si le cortan el cabello: que la van a ahorcar o intentar asesinarla, en ese caso hay que hacerse un baño que ayude a dejar esos sueños

Cuando sueñas con piojos: es que vas a tener plata, dinero, cadenas, oro, riquezas; con piojos: el amor de su vida lo va a valorar, lo va a querer

PASTOR

Por tal razón, al wayuu lo cubre cierto halo de misterio

El wayuu adquiere gran valor y seguridad de sí mismo para los enfrentamientos con los enemigos

Esto siempre y cuando el sueño diga lo que deba hacer en el instante y él lo haga

Pueden atacarlo sus enemigos y las balas no le hacen, porque su cuerpo parece que estuviera abierto y dejara traspasar cada bala sin herirlo en lo más mínimo

¿Por qué? Porque el sueño ya ha hilado su destino

TERCER ACTO: DEVENIR DEL PÜTCHIPÜ'Ü

El Pütchipü'ü corre en un lance con Utta y el Wararaat

Lo rodean las castas con sus mascararas emblemáticas, en guayuco, una reunión zoomorfa



Redobla la Kasha, asciende y desciende la intensidad de la música en el ritual irracional

Luego el Pütchipü'ü en andas, en un techo de Yotojoro que "vuela", las castas lo transportan

BELIGERANCIA

En la enramada bebiendo los jóvenes

Unos sentados en los chinchorros, los otros en butacas y sillas

Entran dos borrachos

BORRACHO Mañana cazamos conejo

OTRO Iguana

BORRACHO Tengo escopeta y carabina

OTRO Carabina de un solo tirito

BORRACHO Con eso basta

OTRO Tienes un carriel con tiritos

BORRACHO No se sabe qué aparezca

OTRO Tú estás bastante saravia'o, los otros, el sobrino también, los amigos están saravia'os

Cantan "vallenato"

Caen desde todos los lados varios armados

Al primo le enciman varios

Le quitan la botella que llevaba

Lo cogen a patadas

En un azar sucede una batalla, le quitan el arco y las flechas se las parten contra un palo y lo botan, levantan un machete y lo aguantan por encima, se lo da a otro, sale corriendo, lo parte a puño, salen corriendo

En la distancia suena un disparo, luego otro, desaparecen

PRIMO (*Llorando, reventado*). Hombre, me han jodido, como yo no tengo a nadie, ando solo, que pa' 'llá que pa' 'cá

PARIENTE ¡Qué te pasa primo! Tú nos tienes a nosotros, tú eres primo de nosotros, cómo vas a decir que no tienes a nadie si somos bastantes, ahí están los primos y tus hermanos son bastantes, allá hay varia gente

Llega un hermano

HERMANO ¿Qué paso?

PARIENTE Unos paisanos que se fueron por allá

HERMANO ¿Cuántos?

PARIENTE Como ocho

HERMANO Vámonos de una vez a arreglar esto

PARIENTE No señor, un momento, esto no lo vamos a arreglar ahora, vamos a ver quiénes son y los desafiamos en la noche frente a sus padres

HERMANO No señor, yo no acepto eso, pásame el fusil y la carabina, es el hermano mío, ¡no, no, no!

Salen otros con él

DANZA RITUAL DEL WARARAAT

Sentado en el chinchorro en luma, usa un bastón de Paliisepia que utiliza para concentrarse y compenetrarse con la tierra, donde dibuja la representación de sus pensamientos

PÜTCHIPÜ'Ü (*Mientras danza a su manera*).

El Wararaat también lo utilizamos para dibujar en el suelo

Porque la tierra nos habla con un lenguaje muy especial

Ella nos orienta en lo que debemos decir



Cada línea lleva el mensaje que nos da la propia tierra
Si nuestra palabra no es bien escogida, hacemos otras líneas en la arena
A medida que reflexionamos sobre nuestras expresiones, gestos, movimientos Meditamos sobre cuál será el hierro o la figura que la tierra quiere para que nos diga la palabra que debemos transmitir

Va y viene el anciano Pütchipü'ü sobre las andas transportado por las castas

EN CASA DEL MUERTO (Cambia el decorado y la utilería)

ALAULA Dieron muerte a un individuo de prestigio
Esta ofensa la ha recibido todo el clan
Ahora con su permiso los voy a reunir, con el propósito de analizar esta situación

Se retira el Pütchipü'ü en andas

Reunidos en luma con toda su familia

ALAULA A mi sobrino lo mataron borracho, él disparó pero, él no tenía la suerte y lo pelaron, lo mataron
Vamos a dejar que muera uno solo, qué sería de ustedes, mujeres, si llegaran a matarme mañana o esta noche, esto sería peor para ustedes
Vamos a dejar que se pierda uno, aunque a nosotros mañana o pasado nos traten de cobardes, nos traten de todo...
Así que yo lo he pensado muy bien y si ustedes aceptan lo que yo digo
Ahora ustedes me dicen si aceptan el pago
No es porque uno necesite nada, porque nosotros tenemos ganado, tenemos ovejos, chivos, caballos, collares de oro, de todo tenemos

Pero es mejor eso, cobremos y que nuestra familia quede tranquila

ABUELA: Bueno, me parece..., me parece que es mejor así y quedamos tranquilos

Llega el Pütchipü'ü

ALAULA Yo lo mandé llamar pa' que nos arregle este problema
 Dieron muerte a un individuo de ascendencia
 Sus parientes maternos están pensando qué hacer con la guerra
 Ya yo hablé con el personal y todos están de acuerdo
 Usted va a que me pague mi sobrino, el que mando soy yo
 Dígale que tiene que darme cien reses escogidas, ganado bueno; quinientos chivos escogidos, dos mulas hembras cerreras, dos tumas de espuma, veinte collares de oro, una muchacha y si no la tienen, un muñeco de oro que él lo tiene-Ualaa y nos trae el arma con que se cometió la muerte
 Yo lo conozco con su voluntad y con su alegría mañana o pasado seremos amigos otra vez, por eso yo cobro mi sobrino, mañana volverá la unión y podemos hacer la paz. Dile así

AMURARA-EN CASA DEL MATADOR

Lo transportan las castas que lo acompañan

Cambia el decorado, la utilería y el orden del espacio

Aparece la familia y allegados

PÜTCHIPÜ'Ü *(Llega y comparte la palabra).*

Escúchame, vengo a arreglar con ustedes

Yo acepté el trabajo porque me pareció que la cosa va bien

He venido desde una tierra lejana hasta tu casa



Y me he alojado en ella, sin ser tu pariente, sin ser familia tuya
A invitarte a la paz

Mire yo he venido con la palabra, hay un muerto

Ellos no quieren pelea, no quieren conflicto y están exigiendo que les paguen esa muerte

No se trata solo de traer este mensaje

Sino mejor recomendarles que lleguen a una conciliación que los beneficie a todos

Uno estando vivo puede hacer muchas cosas

Recuperar todo trabajando

Con la guerra no se hace nada, solo más muerte

Lo mejor es que paguen y que puedan caminar tranquilos

Que puedan aumentar sus riquezas

Caminar libre, no bajar ni subir de ahí

Y tener los beneficios que trae estar en paz

Con los espíritus exaltados no se logra una buena reflexión

Tío

La ley llegó, estos jóvenes son así, beben buscando líos, ellos tienen esa costumbre

Soy el mayor de mi familia, los represento cuando tienen algún problema

Tampoco me gusta recibir la palabra de cualquier persona cuando me la traen

Pero si es una persona a la cual yo aprecio, si usted llega a traerme la palabra digo: "Ah... Es él quien ha llegado a mí... Es mi amigo quien me está hablando"

Yo busco la manera entonces de arreglar, hablo con mi familia y así antes hubiesen dicho que no, busco la manera de llegar a algún acuerdo

¿Y usted vio toda la familia?

PÜTCHIPÜ'Ü

Allá están todos

Tío

¿No falta ni uno?

PÜTCHIPÜ'Ü Están todos

TÍO Bueno si es así pago, pero voy a pagar en dos partidas: cincuenta reses primero, doscientos cincuenta chivos primero, los collares se los voy a dar completos, las mulas se las voy a dar completas porque yo puedo quedar debiendo el resto para el año entrante

Yo le doy el muñeco de oro y el arma

Yo estoy contento con su palabra

Estoy muy alegre

Mi familia ya está muy alegre véalos aquí donde están

Viaja el Pütchipü'ü

E'RAJIRAWAA-PAZ *(en un lugar del desierto, solo arena)*

Llega una familia por un lado con una vaca, treinta ollas chicha, una carga de ron, diez chivos

La otra desde el otro con diez reses, dos cargas de ron, cincuenta ovejas y dos collares de oro

PÜTCHIPÜ'Ü Un verdadero palabrero es el representante de nuestra cultura

Con la palabra podemos llegar a conciliar problemas realmente serios

Cuando los wayuu no le encuentran salida

Debemos velar y cuidar las normas

El palabrero no comulga con las cosas mal hechas

Los ancianos no comulgaban con las cosas mal hechas

Recomendaban la unión, la amistad, la solidaridad, la reciprocidad. Para ellos era muy importante la armonía entre las personas y es mal visto que viviendo juntos en la misma tierra, tuviesen algún tipo de problema, nos enseñaron cuál era el mejor camino hacia la convivencia



No debemos utilizar ninguna palabra que pueda herir la susceptibilidad del otro

Es adelantado buscar las mejores palabras y las más valiosas

Que sienten bases de las cosas buenas y destierren lo malo de sus acciones

Si las cosas van por el mal camino, como no quererse, pelear, guerrear, son muchas las cosas que pueden suceder, pasarán muchas calamidades

Las guerras traen con ellas pesares y los pasos se vuelven más cortos

Algunos wayuu hasta han dejado sus tierras por la guerra

Por eso, esto no es bueno, son lastimeras las lágrimas de sus mujeres, sufren los hijos, sufren los niños; a nadie le gustan las respuestas incorrectas

O algún hecho del cual no quiere pagar

¡Andas buscando problemas para demostrar tu hombría!...

En cambio si pagas tus faltas, se pasan por alto muchas cosas. Si ustedes pagan serán queridos, valorados, por ejemplo si a ti te pegan, si estás acostumbrado a pagar tus faltas, serás recompensado de buena manera y entonces sentirás que se te devuelven los animales que diste en pago de alguna falta que te haya correspondido pagar antes, si eres tú el que golpea o haces cualquier otra cosa, ya sea a una mujer, pelea de hombres o de jóvenes, cualquier otra cosa, si un burro tumba a un hijo ajeno, si lo pateo, si pagas eso, tu prestigio crece y se extiende por todas partes. Todo eso se paga para que no sea causa de una riña más tarde

Intercambian los regalos y animales

Tío Viejos, póngalos a tomar y que no guarden rencores

Dos hileras frente a un cántaro de chirinche, todos se dan la mano

TODOS *(Se saludan todos y entre todos toman el chirinche).*
Ko, oima,a

PÜTCHIPÜ'Ü ¿Por qué? No sigan en esa riña, se han acabado las peleas, pueden comer juntos, dormir juntos que nada pasará, E'rajirawaa

TODOS E'rajirawaa

Se concreta la paz

PÜTCHIPÜ'Ü El trago de ron con el que se selle esta paz no será demasiado Yo conozco el ser enviado con la palabra, por eso la trato de manera recta y correcta

TÍO Claro por eso te busqué, me llamas la atención cuando actúo mal

PÜTCHIPÜ'Ü Claro, por eso me mandaste a hacer este arreglo y ya está hecho, no vayas a pelear con la gente ahora, allí están los animales

Se retiran hacia adelante.

En todas partes se crean los problemas y los enemigos

¿Qué casta hoy no tiene enemigos?

Si hasta los animales los tienen

¿No los tiene también la hormiga aunque pequeña?

Y la culebra, si bien muchos le temen

¿No tiene acaso quién la ataque?

Todos los pájaros aunque mansos

¿No tienen otros seres que los persiguen?

Nosotros los humanos no somos la excepción

Aunque no comamos a nuestros adversarios con los dientes

HORIZONTE

Vuelven a rondar en andas con las castas por el espacio

La Kasha acompaña el devenir del palabrero



Pütchipü'ü llega a otra ranchería, lo acompañan amigos y Alijunas-civilizados que escuchan atentos

PÜTCHIPÜ'Ü El horizonte, esa línea horizontal que está en la playa o en la mar
Entre los wayuu representa el derecho mayor
Cuando el palabrero o el wayuu mantiene en su corazón el sentir
De tratar que su palabra no decaiga
Porque si miramos la mar, nuestros ancestros han dicho: La mar..., no pasa su límite
La mar ni siquiera cuando llueve se llena de agua, está en lo mismo
Si mira la línea del horizonte, ahí está
Los ancianos dicen: no sube, ni baja, se mantiene nivelado
Igual en la orilla de la playa, se mantiene el nivel, no sube, ni baja
Solamente cuando vienen las olas de abajo, se resquebraja el fondo, suben hasta ahí, pero no suben más de ahí
Nosotros cuando empezamos a traducir esta parte de la línea nivelada de la mar
Entonces es a lo que se refiere la palabra del wayuu
Es una palabra que contiene afecto en la realidad
Es decir una cantidad de hechos que se vean en la persona del wayuu
No que al wayuu lo vean como alguien que es pendenciero, limosnero, asesino y no una serie de cosas que nuestros ancianos a través del espíritu mayor siempre nos han mantenido
Es por eso que la cantidad de delitos disminuye
Es por mantener esta filosofía dentro de nosotros mismos
Nosotros nos autocontrolamos en todos los casos
Porque la mar se mantiene uniforme

Por eso es que los pescadores no salen de ahí
La admiración grande de ellos es la mar
Y a nosotros los pastores también es la mar
¿Sabes por qué es la mar?
Porque si la mar no estuviera
No habría brisa, ni viento
No habría arena
Esta, con la cual nosotros nos bañamos y gozamos con ella
Hay muchas personas que a veces no lo entienden
Nosotros les hemos dicho a las empresa multinacionales
Un ejemplo la vida férrea que pasa por decirlo así
La vegetación
El cactus no crece como anteriormente crecía
Porque hay una contaminación
A pesar de que la tecnología a tratado por todos los medios
de apaciguar esta contaminación
Pero no es igual, este territorio libre
A sus anchuras y que no haya nada que nos contamine
Igual nosotros estamos contaminados
Hay una contaminación peor que la ambiental, es la conta-
minación espiritual
Así lo entendemos
Somos del territorio y vivimos esta vida
Y trasmitimos eso a nuestros hijos, a nuestras mujeres y a
nosotros mismos, nos hemos preguntado:
¿Hasta cuándo vamos a morir con esta contaminación
espiritual?
¿Cuál es la contaminación espiritual?, muy sencillo:
La contaminación es la que ha matado o ha llevado a mu-
chas muertes, dentro de la vía férrea



Lo que son los animales, las vacas, los caballos, las personas, por la parte espiritual primero

¿Por qué por la parte espiritual? Porque es ahí donde se inicia

Que Walaa, si no se le cumple, hay problemas y este es el pago por todo

¿Por qué?

Porque si una persona no comete ninguna transgresión de su conducta en una sociedad donde está

Es una persona sabia

Que sabe conducirse en medio de muchas personas que viven con los delitos

Que viven con todas las amarguras de sus corazones, de sus fracasos

Dentro de un mundo que se come y se destruye a sí mismo

Nosotros no, esa es la parte espiritual y eso es lo que queremos

Y eso es lo que no entienden las empresas

Y eso es lo que nosotros queremos que nos entiendan

Y verán cómo nos va a ir bien y podemos entendernos

Si uno pelea, la guerra no es buena, ni ganando ni perdiendo, la guerra es muy mala

CUARTO ACTO: EL SALUDABLE SUEÑO DE LA YONNA

Todo sucede con delirante certeza

En la ranchería, todos: Outsú, bailarines, tocador de Kasha, tejedoras, pastores, tío, castas, majayura, animales, cómicos, jayeechi

RECOMPONRIENDO SUEÑOS

Otsu, afuera, atraviesa el patio sola, todos la miran de lejos. La mujer, fuma el tabaco... Y en lo alto lo observa

Un fuego fatuo-Keralia, un fuego velos, que diagonal atraviesa el espacio

Avanzando en su ritual circular, toca la maraca

Entra el fogón al centro, en una paila rodante

Ella sigue el recorrido del humo del tabaco

Bebe de un recipiente y escupe a las direcciones, arriba, abajo

DANZARINES DE LA ESPERANZA

Entran las bailarinas

Cambian sus pañuelos por amplias mantas de algodón-Koúsu, que les cubren las cabezas y les llegan casi hasta el suelo

Usan Uliisha con cebo virgen, significa la entraña terrígena

Se decoran el rostro con diseños de gran belleza

Joyas: usan colgados vueltas de collares de oro y Tumaa, se inclinan y con los collares palpitan al cielo, en las muñecas y tobillos

Ellos entran con su trozo de tela larga de algodón que enrollan en su cuerpo de cierta manera original y que sujetan con un cinturón muy elaborado

En la cabeza lucen diadema, en forma de corona, tejida en fibras vegetales, remontado en el frente con el penacho-Karatsu, adornado con lanas y plumas de brillantes colores



TOCADOR DE KASHA

Este sonido del tambor dice:

Del “goteo de la leche de los senos de la mujer primeriza dentro del Pioui”

Al caer la gota al suelo forma una pista circular alrededor

Este toque de la Kasha recoge el sensual movimiento de los senos de la mujer en su sonido

La gente busca mucho este toque pues es muy famoso y no ha sido inventado por mí

También el toque del trote del caballo y el vuelo de otros animales

Anteriormente los wayuu bailaban dando vueltas simplemente

Así los sonidos del tambor fuesen diferentes

Lo mismo pasa en la actualidad, por eso este toque llama la atención, suena así

Hace la demostración del sonido con la Kasha. Gritos, algarabía, festejo

TAITAICHIRAT El paso de las palomitas cuando estas llegan a tomar agua al jagüey

Empieza el tocador de Kasha, entra la presencia de la alegría, entra a dominar el ritmo de la fiesta

Las castas hacen presencia alrededor con el Pütchipü'ü.

Entran los unos, desaparecen los otros

TEJEDORAS (*En luma*). Son muchos los motivos por los cuales los viejos wayuu organizaban una Yonna

La Yonna no se hace cualquier día, se hace cuando hay abundancia de alimentos y esto sucede cuando los wayuu han tenido una buena cosecha, que aparece como resultado de un buen invierno y una buena primavera

Después de recoger las cosechas, los wayuu tocan el tambor, ellos organizan el festejo y hacen grandes cantidades de chicha fermentada

Ya sea una Yonna y un juego de la cabrita-Kaulayawaa

Esto siempre y cuando exista abundancia de cosecha y por ende de alimentos

... Pero cuando hay escasez, hay hambre y si el wayuu no tiene con qué comer, mucho menos tendrá con qué organizar una Yonna

JUGUETEO DEL ALMA-COREOGRAFÍA YONNA

La Kasha emprende el ritmo de la fiesta con los bailarines

Se lanzan a danzar alrededor del Pioui-circunferencia donde se danza

Donde el hombre da vueltas hacia atrás representando al viento

La mujer engalanada va hacia delante representando la fuerza

Tratando de perseguir el parejo hasta derribarlo

La mujer con su fuerza puede ir tumbando parejos sucesivamente, causando alborozo

Es la oportunidad de conocerse y relacionarse

Un profundo sentido en este íntimo contacto con la naturaleza

Con gracia, color e ímpetu de la mujer en pos del varón

Que se le escurra, la espera, la engaña y vuelve a escapársele con rápidos esguinces, bailando hacia atrás y lanzando un grito cada vez, que acosado por ella, ha de enmendar el rumbo y ella vuelve a su persecución

Describiendo cúpulas florecientes de manta y mantos flotantes en el aire



Estos bailarines tratarán de imitar los movimientos de la naturaleza

Y el andar de algunos animales del entorno

Es tiempo de competencias, de habilidades

Si la mujer logra tumbar al hombre, se producen la fiesta y gritos

Siempre con orden y respeto a los danzantes

Así la mujer demuestra el equilibrio existente entre ambos sexos

En esta danza el pase básico consiste en que la mujer se balancea rítmicamente al son de la Kasha con cruces de pies

El hombre de espaldas con las Waireñas en la mano, tratando de no ser alcanzado por la mujer

YONNA DE LAS MOSCAS

Se conforman cuatro mujeres y el parejo, quien es el centro de atracción del baile

Danzarán a su alrededor hasta que logren su objetivo de llevárselo

Gira y gira la danza en el Pioui

YONNA DE LA HORMIGA

Una hormiga sale y luego salen las demás buscando su alimentación

Todas llegan a su presa que es el parejo y es llevado hacia el hormiguero entre todas en su danza colectiva

Reparten churro, reparten chicha, carne

En un lado sacrifican un chivo color rojo como lo pidió la Outsú que recoge la sangre

Gira la danza

YONNA DEL GALLINAZO

Durante el baile, es uno el que consigue el alimento

*Luego danzan alrededor suyo, haciendo un llamado a sus demás
compañeros*

Gira la danza en el Pioui

YONNA DE LAS OLAS DE LA MAR

Estas se producen gracias a la fuerza del viento

Reparten sopa de chivo, carne, chicha, churro

RESUENA LA KASHA

Le dan chicha en la boca al tocador

Risas, carcajadas

Los niños pasan con sus carritos de cardón-Sui yosu

Las niñas haciendo muñecas de barro-Wayuufera

GIRA LA YONNA DE LA PERDIZ

*Estos animales danzan en conjunto, anuncian la presencia del invierno
y a la vez señalan la prosperidad*

Corren como cuando sienten la presencia del peligro

GIRA, GIRA LA YONNA DE LA CABRA



En esta danza el animal demuestra su travesura: cómo gozan los cultivos saltando y dañando las rosas

La Otsu previene en el corral la enfermedad de los animales, encerrándolos y bañándolos

La Otsu llama a sus espíritus: Eirajushi, Eirajushi, Eirajushi, Eirajushi

Pulashii-grandes genios, Wunuu-plantas, Uchií-animales

EL HERRAJE-SA 'Suinñeratsumma jeet

TEJEDORAS *(Están a un lado en luma, rodeadas por una espiral de mochilas impresionantes).* En primer lugar, según la tradición, un motivo es el herraje de los animales

Los reúne a todos los animales, hecho alrededor del cual reúne también a sus familiares cercanos

Hacen la Yonna en el herraje, mientras castran o bien sea señalar los animales

Los wayuu hacen estas manifestaciones de contento y de alegría

Al wayuu que marca el ganado se le da una recompensa, lo mismo que el que sostiene el ganado mientras se marca

De la fogata en la paila rodante, salen los hierros con que danzan las castas. Entran

... Marcando una piedra forrada en cuero, piedra de Aalasu

Salen

TEJEDORAS Porque así tenía que ser

Agradando y compenetrándose con la energía vital de las cosas naturales

Por eso los animales de los wayuu que cumplen con los pagos a la naturaleza siempre están bien, al igual que todas las cosas que posee, ¿por qué? Porque le ofrece alimentos en

abundancia, en este caso hay prodigiosa mazamorra, chicha fermentada en honor al evento por el cual se hace esta Yonna

Gira la Yonna en el Pioui

Se reparte friche, sancocho, chicha

Se reparten trozos del animal entre los participantes

OUTSU Todo se hace para prevenir los animales y también que las actividades sean fructíferas

SANEJIA JUYA-HAZ QUE LLUEVA

TODOS (*Dentro del pioui*).

Juya, sus hijos aun lo recuerdan

Gracias por ese premio que viertes en nosotros

Tupreciado liquido

Haz que llueva

Repiten

Hombres y mujeres de distintas edades danzan en alabanza, clamando la presencia de Juya

Se reparte maíz sancochado con frijol

SUWA ALAYA-CONVULSIÓN

OUTSU Esto fue pronosticado por medio del sueño

Les solicito a mis espíritus protectores

Le devuelvan la energía vital a mi paciente

Esta poseído por un espíritu que lo acosa de día y de noche... le quitó el apetito



Experimenta orientar a la persona

Es un buen espíritu, es del cielo
Si fuera maligno provendría de la tierra
Hay que prepararlo y orientarlo en su visión
Va a ocupar un nuevo cargo
Durante una semana debe prepararse baños con jawa pia tupanapu
También se lo debe de tomar, esto le dará más visión al salir del encierro
¡Que dancen la Yonna las niñas púberas con sus mantas rojas sin participación de las primerizas!

Maquilla al convulso con Paliise

Coloca una pluma de Wayaa Mashu-ave de la selva en la cabeza del enfermo y otra en una punta del techo de luma, que los jóvenes juegan Achii pajawa-a tiro de flechas

OUTSU La Yonna es un ritual que se practica por cumplir los sueños
Demos salida a la Majayura-señorita
Que dé gracias por la salud
Debemos danzar descalzos en tiempo de sequía como símbolo de esperanza
Que podamos ver emanar la lluvia y calmar la sed del wayuu
El toque del tambor comenzó hoy a las doce del día y deberá finalizar mañana a las doce del nuevo día
Será bañado con sangre de chivo, los niños no pueden estar presentes

Arremete la Kasha

Gira la Yonna

ATCHINPIRAWA-LUCHA LIBRE

Tío Compro una res, no importa el precio, repártanla, denle un chivo y una olla de chicha al tamborero... Busco un hombre, un hombre al que le guste Atchinpirrawa-luchar... Aquí está, este es yerno mío, se casó con una hija, quien va luchar con este torito, doy una vaca, un caballo y una mula al que lo venza

Se lanza uno al ruedo a luchar borracho, en medio de la bulla, rápido lo domina

Tío Otro que tenga fuerza, tumba ese toro, anda, entonces busquen otro...

SUAWATIRAMA-CARRERA DE CABALLOS

La Kasha impone la actitud

La Yonna acompañada por competencia de Suawatirama-corrída de caballos en honor a la llegada de Juya

TEJEDORAS Eso es un regocijo, una manera de juego

La Kasha hace danzar a los caballos al correr

Tío Ganó mi jinete, todo el año entrenándolo, ganó mi caballo, esta es la técnica que perdura, ganó mi linaje, a beber, mis parientes, ¡a beber!

TEJEDORAS También Suawatira Polik-carrera de burros, es un juego de alegría y satisfacción con las cosas que se hacen

Juya además de fecundar la tierra, trae trabajo

Cuyo encuentro es aprovechado por las mujeres, que los convidan al trabajo comunitario, ya sea la construcción de una huerta, en el arado o la construcción de corrales

La cabrita es un juego grande, en el cual se hacen muchas cosas en pro de un beneficio común



Cuando llega la lluvia, se practicaba esa manera de trabajar en común con alegría llamado la Llamana

Juntaban sus esfuerzos a limpiar la huerta, la recolección de la siembra, trabajaban como hermanos y amigos, allí se reunían durante la jornada

La mujer wayuu se interesaba en que las cosas le quedaran bien hechas y funcionaran armónicamente en medio del jolgorio y la alegría

Al anochecer las mujeres llevaban queso, leche cuajada, bollos de maíz, mazorcas para comer de noche en el juego de la cabrita

Los wayuu mayores encontraban parejas y cada una de ellas le llevaba patilla, ahuyama

Se trabajaba pero también había suficientes alimentos

El juego de la cabrita se hacía cuando las lluvias fueran buenas

LOS ANECDÓTICOS

Todos reunidos alrededor de luma

GLICERIO IPUANA Ahora sí "Culopuyu", te corresponde el turno de echarte uno,

Usted que usa el revolver *empretinado* guare

CULO PUYU: *Gueloroso o perjumao*

RAMASIO: Oiga prima, despácheme a mí una caja de Old Parr, qu'esto se puso corroncho

GLICERIO Ya empezó a pedir y después 'tá preguntando

¿Cuánto debe mi?

Risas, burlas

CULO PUYU Qué vas a hablar tú, que ayer te pillé acariciando a la mula, dándole besitos en la trompa; la trompa y la orejita y rásquele que rásquele el espinazo

Risas, burlas, gritería

RAMASIO ¡Eepaa... Qué!, no joda. Burra mía, monda mía, envidia no mía!

GLICERIO A ver Ramasio, qué es lo que más te gusta, ¿la mujer o el trago?

CULO PUYU ¡Ay primo, culia´borracho!

Risas

RAMASIO Está como el día en que llegó borracho y la mujer le dio un waireñaño

Que le dejó marcado en la frente por seis meses: *gud yiar*.

Burlas, comen, beben

GLICERIO ¡Eso se llama tatuaje de cotiza y waireña!

Risas

RAMASIO ¿Recuerdas la vez que llegó dando traspiés y gateando por el piso como un niño? Yo le pregunté: oiga primo, ¿Qué ‘tá buscando? ¿Qué se te perdió? Y él me respondió: “Ñerda prima...! La medio *güevonadita*...! Se me perdió ‘quilibrio”. Lo busco y lo busco y na’ que lo encuentro.

Vuelvo a preguntarle: pave, ¿cuánto son ocho por cuatro? Y él, sobradísimo, me responde: ay, eso es fácil... eso es “oso dorante” de televisión.

CULO PUYU Les voy a contar cuáles son los nombres de los hijos de mi prima: Jorge Barón, Simón Bolívar, Morrison Knuden, Cerrejón Vangriequen y el que viene se va a llamar Movistar Comcel

Gritería



RAMASIO Mi "prima" ha amanecido en el cabo de la vela, llega a la tienda a solicitar:

¡Véndeme un clítoris! Queriendo decir Gatorade

GLISERIO ¡El papá tuyo no es el único que después de haber fallecido en Jepirra y desde el Más Allá sigue votando en las elecciones!

RAMASIO Fue el tuyo el que se encontró en la playa unos paquetes con polvo blanco y, creyendo que era cal, se puso a pintar la rancharía!

Risas

CULO PUYU Este, cuando se accidentó vía Maycao, en medio del dolor gritaba: Inclínenme, inclínenme... La gente que llegaba, cada vez lo colocaba en una posición diferente y él seguía con su insistencia: inclínenme, inclínenme... y la gente dele vueltas, sin saber que lo que quería decir era que lo llevaran a la clínica

GLISERIO Está Culo Puyu, la fruta que todo pájaro no embute, según él, bebiendo en cuatro vías, en la tienda de Poncho Molina y el atrevido de nuevo pedía:

¡Eh! Poncho Molino tráeme otro garrapiña

Y el hombre disgustado le contesta: Ve indio 'e mierda, yo no soy molino

Yo soy Molina

Y esta cabrita le contesta: ay mariquita...

RAMASIO Tu mujer dice que cada vez que te emborrachas, crees que la chucha de ella es boli cachimba. Nada más se la pasa chupa que chupa y chupa que chupa y más na'

GLISERIO A este bruto una vez lo cogió la Policía y ahí mismo cambió de color y se puso todo sudoroso: ¡a ver su cédula! Y el chinito temblando: se perdió. Vuelve y le pregunta el policía: diga su número. Y el chinito asustado le responde: se perdió con cédula

Risas, brindan, beben

CULO PUYU Este indio, cuando vino Chávez, se lo encuentra de frente y le dice convencido: coño, vale, si Bolívar hizo eso con tan solo un caballito y una espada, ¡dígame primo, yo, con Toyota cuatro puertas y R-15!

RAMASIO Este primo tiene una prima llamada Shakira que se fue a estudiar a la ciudad, estando ella de vacaciones, le ofrezco una mochilada llena de Iguaraya y Shakira me respondió: no gracias, yo no como guaraya. Yo como manzana, pera, uva y fresa.

Gritería. Beben chicha, churro, cerveza

GLISERIO Va pasando la guajira con el camarón y sale tu mamá a comprarle
La wayuu se lo pasa y tu mama lo examina y dice: uff, ¡este camarón esta *maniao!*
La paisana embejucada, grita largándose: ¡Ma' manía tiene tú la concha!

Gira, gira el sueño, gira la Yonna en el Pioui

Arremete la Kasha

Entra ella a atraparlo

PÜTCHIPÜÜ (*En medio de la fiesta*). La Yonna es el juego de los wayuu...
Es el jugueteo del alma
Es una mezcla de diversión y trabajo
Como cuando se trabaja en la sanación de un enfermo
Es así como se repite la tradición
Corresponde a las jóvenes generaciones wayuu mantener en todo su valor el poder de la palabra
El viento podrá borrar las marcas en la arena pero no nuestras palabras en la memoria de los hombres

TEJEDORAS (*Recogiendo y apartándose hacia el público*). Actualmente eso ya no se practica, poco existe, ¿quién hace eso hoy día?



Por eso nuestro abuelo Juya nos ha abandonado a nuestra suerte, porque nadie se acuerda de él como lo hacían los viejos de antes, organizaban la Yonna cuando los veían acercarse por las rancherías, había comidas, bebidas y desbordaba la alegría

JUEGO-DANZA TEATRO LA CABRITA-KAULAYAWAA

Entre varios se hace un corral cogido de los brazos

Adentro los otros quieren salirse, quieren saltarse

Todos son parte de la fiesta

El fuego arde en la paila

Agitados por el juego se acomodan de nuevo en luma

CANCIÓN DEL POBRE PASTOR Y PARODIA

JAYECHI (*Irrumpe*). Umm... Allá en un lejano lugar
“Ven hacia mí, aquí muy cerca de mí
Mi pastorcito, ven acá”
Eran las hermosas palabras de una joven wayuu
Desde muy dentro de su habitación
Cuando con amor se dirigía a su pastor
Umm... El joven pastor tenía por costumbre llegar a la casa
al medio día
Después de cumplir su faena
En su trabajo de pastor de ovejas y chivos
Propiedad de esa hermosa mujer
Umm... La bella mujer se encontraba en su habitación

En sus labores cotidianas

“Ven hacia mi presencia, quiero tenerte muy cerca, mi querido pastor, te quiero mucho, quiero tu cercanía”

Umm... “Pero cómo es la cosa, qué quieres hacer conmigo

No quiero morir en manos de Pablito

Deberías buscar otro wayuu que sea igual que tú

Porque eres de una gran familia rica de respeto y prestigio

Nunca he pensado morir *matado* por tu hermano Pablito”

Fueron las palabras del joven pastor

Umm... “no importa, tú estarás bien, tendrás la protección necesaria

Porque es tanto el amor que te tengo

Mi hermano no sabe nada de esto”

Le contesta la hermosa mujer al joven pastor que trabajaba para ella

Umm... “Tú estarás bien, serás la semejanza de la suavidad y ternura del cuero de ovejo

Te necesito mucho”, le decía la hermosa mujer

“Ahí tengo mi chinchorro que por su hermosura parece un espejo”

Decía la joven tratando de convencer al muchacho

Umm... Poco tiempo después llega Pablito y pregunta

“¿Por casualidad no has visto un wayuu

que es el dueño de estas huellas muy cerca de la puerta de la casa?”

Estas palabras fueron de Pablito a su hermana

Umm... “Ese era un wayuu errante que estuvo por aquí hace rato

Se paró muy cerca de la puerta de la casa

Tú sabes que los pastores wayuu son muy fuertes

Y andan siempre caminando en el cuidado de sus animales”



Decía la joven a su hermano Pablito
Umm... No muy convencido dejó la situación como estaba
El joven pastor se encontraba cerca y se disponía a salir a
una nueva jornada de trabajo
Cuando regresaba a la casa descansaba en la parte trasera
de la habitación
Bajo la sombra de la tarde
Después de reunir a sus chivos y ovejos
Umm... Miraba en esos momentos
La bella mujer vio llegar al joven pastor del cual estaba
enamorada
“Ven acá, te quiero mucho, el amor que yo te tengo es
incomparable
Ven hacia mí, acuéstate conmigo y hazme tuya”
Fueron las palabras de la muchacha para su joven pastor
Umm... “Déjame tranquilo, ¿qué piensas hacer conmigo?
Estoy seguro que no viviré si hago semejante cosa
Yo no puedo compararme contigo, yo no soy igual que tú
Busca un wayuu que sea igual que tú
Es decir un wayuu rico que se pueda comparar contigo”
Fueron las palabras del joven pastor a la hermana de Pablito
Umm... “Tú estarás bien, no te preocupes yo te esconderé
muy bien
No importa que mi hermano venga, él no se enterará
Ahí está mi chinchorro de la belleza del espejismo”
Eran expresiones de la bella hermana de Pablito
Umm... Al fin el joven pastor convencido por las bonitas
palabras
Entró en la habitación de la doncella
Estuvo con ella en un profundo juego de amor
Los dos se saciaban de ese amor muy accidentado

La hizo de él estando como testigo el silbido de los vientos
Y las mudas palabras de la habitación
Umm... Allí mismo en ese lugar se encontraba muy inquieto
Sentía malicia, se preguntaba, “¿Dime si tu hermano llega de pronto!”
Y la escena duró muy pocos minutos
Era que el joven pastor tenía mucho miedo
Estaba nervioso pensando en la presencia repentina de Pablito
Umm... Ahí mismo en ese lugar de la habitación
“Aquí estoy yo simplemente un pobre pastor
Dudo mucho que me acepte tu hermano si tú me delatas, a ese hermano tuyo llamado Pablito”, decía el joven pastor
“Mírame con tus propios ojos, déjame tranquilo”
Eran palabras que repetía el joven pastor a la hermana de Pablito
Umm... En ese mismo sitio decidió continuar su trabajo
Y así se fue pastoreando sus chivos y ovejos en dirección a la montaña
Umm... El muchacho llega siempre al medio día
Después de cumplir su trabajo de pastoreo
Cada vez que llegaba, la hermosa mujer lo veía desde su ventana
Y este, cuando llegaba, se sentaba a descansar
En la parte posterior de la casa de aquella bellísima mujer
Umm... Ahí mismo... “Ven hacia mí ya llegaste, ven acá,
Quiero tenerte cerca, entra, está abierta la casa”
El joven obedeció y entró a la habitación
Con un gran nerviosismo que lo atacaba
Temblaba de miedo
Umm... “¿Qué será lo que me va a pasar?”



Estoy como si no tuviera nada
Como si mi corazón no estuviera en mi pecho”, decía el joven pastor
Umm... En esos momentos llegaba Pablito
El joven se encontraba dentro de la casa
Ya que rápidamente la mujer lo había escondido debajo de su manta
Umm... De esta manera entró
Pero Pablito notó huellas humanas en la puerta de la casa y preguntó:
“¿Dónde está el wayuu que dejó estas huellas?
A mí me parece que entró pero no veo huellas de que él salió
Comienzo a sospechar que tú estás haciendo algo muy malo
Yo creía que eras una mujer de fundamento
Umm... Yo no puedo creer que sean wayuu errantes, que andan buscando sus chivos parados en las puertas de las casas
Abre tu manta para comprobar si es verdad
¿No será que me estas mintiendo?”
Eran palabras de Pablito en el momento
Umm... “Abre la manta”, le dijo Pablito en el momento en que desenfunda su arma
Ella procedió a abrir su manta, la levantó, registró bien la casa
Y encontró al joven pastor sudado debajo de la manta de aquella mujer
Que significaba para él su hermana querida
Umm... “Mujer por qué eres tan mentirosa
Mereces morir al lado de este hombre que no tiene ningún valor
Que no se puede comparar contigo
Tú eres mucha mujer para él

¿Qué clase de selección de hombre has escogido?”
Fueron palabras dirigidas a la hermosa mujer por su hermano
Profiriendo maldiciones con la terrible rabia que lo embargaba en el momento
“Sal de la casa, no la quiero ensuciar con la sangre de un miserable”
Umm... El joven pastor obedeciendo la orden sale de la habitación
Temblando de miedo y con el asombro reflejado en su rostro
Con un pavor espantoso ante aquel trágico momento
Es ahí cuando Pablito le dispara varios tiros a la cabeza del joven pastor
Sus sesos se esparcieron por distintas direcciones
Semejante a la carne de la calabaza cuando se cae y se estrella con el suelo en su gran madurez
Umm... De esta manera culmina un episodio trágico
En la vida de un joven pastor wayuu... Murió

El Jayechi provoca el agasajo mutuo

GLISERIO (*Burlas-mofas*). Umm... Aquí estoy yo, tengo un animalito, animalito, animalito
Que es mi caballito, mi caballito
Que es audaz, que corre mucho
Corre, corre, corre, corre mi caballito
Mi caballito, mi caballito
Es muy macho ese caballito dice mi papá
Mi papacito, mi papacito, ese caballito es muy macho
Umm... Mi caballito a donde quiera ir a competir nadie se lo gana
Mi caballito, mi caballito, mi caballito nadie se lo gana



Qué bueno es el caballito de mi hijo, dice mi papá
Corre que corre y corre mi caballito

Burlas-gritería

QUINTO ACTO: WANULU-VIOLENTA PESADILLA

La pesadez del estruendo se apodera de la ranchería

Un silbido alto revela su presencia

La paila rodante atraviesa con diversas geometrías el espacio. Manchas de luz en las zonas opuestas

YOLUJA-PERTURBADORES CONTRA ALIADOS

Ingresa un espantajo terrorífico maniobrado por las acciones de agentes irracionales (los dientes de la máscara son como cachos). Los sobrenaturales Epeyui-jaguares, atrapando almas y los Akalakui-enanos asesinos

Juntos componen un ser pavoroso que frenético arrolla en el espacio, se despedaza creando un caos entre el público y vuelve a integrarse en un ser irascible y a la vez hilarante, se divierten atormentando. Aparecen y desaparecen por cualquier lugar

Otsu, en el trance, trata con ellos. La gente la rodea desconcertada

OUTSU Poderoso Pulashi..., sobrepasa las cosas ordinarias..., están contaminados y son contagiosos, peligrosos, prohibidos
Son espíritus asociados a las enfermedades y a la muerte, provocan la salida definitiva del alma
Traen los vientos de Wanulu
Son Marulla-seres pestilentes que emanan de los cadáveres

Juegan con las mujeres agraciadas y los hombres apuestos
Lanzan sus flechas invisibles con las que hieren o matan a los humanos

Además de afectar a la integridad del cuerpo penetrándolo, contaminándolo, hiriéndole con una flecha invisible-Kaliaa, provocando divagaciones

Se caracteriza por síntomas espectaculares, violentos dolores internos, síncope, agitación aprisionada

Se consideran susceptibles de poder ocasionar la muerte

Conduciéndolos a la isla de Jepirra, el primer más allá, siguiendo la dirección de la vía láctea

Lo esencial es designar el mal y llegar a un pacto con las fuerzas sobrenaturales o incluso neutralizarlos y así poder hacer volver el alma

Acometen la coreografía los espíritus auxiliares de la Outsú, que son invisibles, contra elementos perturbadores, la Outsú dirige el desafío

Exigen el pago, siempre piden algo a cambio, quieren una vaca roja

La Outsú efectúa el Asijawaa: aplicación de calor en puntos específicos con un tizón fino o un clavo caliente

OUTSU Largo, afuera seres contaminados, tienen el gravamen de haber cometido homicidios, manipulando huesos, relacionándose con el fusil y la muerte

En medio de la batalla van desapareciendo junto con la ranchería

ONOGUA-PESTE DE SED

Por el desierto hacia la ciudad

Todo sucede con vertiginosidad, se dotan los cuadros y desvanecen



El verano dificulta las tareas de pastoreo, la familia migra con hombres, jóvenes, mujeres y niños

Los pastores acompañan la marcha con Massi-flautas y Trom'pa

Los desplazamientos por el agua deben ser cada vez mayores

Se va muriendo el ganado

REALIDAD URBANA

Llegando a la ciudad compuesta por una cantidad de fachadas de almacenes, manipuladas por los danzactuales, asimetría, bulla y caos

Acuden a un centro de salud

Un revuelto de propaganda sonora y visual de aspirina y Alka-Seltzer, etc, se impone en la confusión

WAYUU *(Discutiendo con los doctores y sangrando). Mi cuerpo no es carne de alijuna, es carne wayuu*

Los niños enfermos, partos laboriosos, malformaciones-Supulainwaa

Aparecen en un tugurio en un centro urbano, alrededor rodeados de basuras

Filas de asalariados y jornaleros

TEJEDORAS *(Detenidas a un lado del proscenio, cargadas de mochilas y manillas).*

El sol baja entre los cardones y el arroyo seco bebe la última luz

Toda la tierra quemada está esperando

Una joven va en uniforme hacia el colegio, pelo teñido, chupa una colombina, con audífonos, cantando reguetón y el celular en la otra mano

El joven uniformado, con la cresta no tan alta, topito en la oreja, escribe un mensaje en su celular y acompaña versos de la canción que ella interpreta

Niños sentados mirando TV en una vitrina

Una pandilla ebria de discoteca: vallenato, reguetón

Vendedores ambulantes

Desadaptados dentro de la ciudad, violencia, desarraigo, desempleo, mendicidad

Aferrarse a la vida urbana sin horizonte

Jugadas raras atraviesan el escenario

Desaparece la ciudad entre el arrebato

MISIONEROS

Misioneros católicos protestantes, evangélicos, atraviesan el escenario por grupos

MONJA *(Frente a la fachada de una iglesia, rodeada del pueblo). Gracias a Dios hemos construido este orfanato, con el fin de salvar a los niños de la sequía y de la orfandad de Cristo y de padre, traemos la cruz y el tejido punto de cruz*

Aplausos. Salen

COBRANZA DE LA GUERRA

Parado sobre la arena en un rincón, entre la penumbra

ARAURAYU *Aquí estoy yo*



Pero lo único que me queda es este cachorro
El corral está vacío
Estoy cansado de pagar por el uno y por el otro
Hasta aquí llegaron mis límites, no doy más
Los miembros de esta familia quedaron pobres
Por eso se observó y se negoció
Pero a partir de ahí queda claro:
Que los delitos que cometan algunos de ellos
Serán juzgados por la justicia ordinaria, lo cual es una pena
Es una pena que se acabe con una familia

POEMA DE LAS AVES

Entra de nuevo la mar

Sobre la tierra limpia, desde una esquina entra la mujer cargando una múcura a su espalda, atraviesa lentamente en diagonal. Suena una flauta

Las castas en un remolino descargan al Pütchipü'ü

PÜTCHIPÜ'Ü Quedan las mantas de colores
Vivas como los pájaros
Entre las matas del desierto
El cardón seco del techo
La lana de las fajas
El algodón de los chinchorros
El hilo, el cuero, la cuerda de las bolsas, el cuero de las monturas
La tierra cocida de ollas
Quedan las enramadas que dan sombra a los encuentros

Las palizadas entretejidas de los corrales
Quedan las caras de personas que todo han visto
Y saben que también el miedo y la muerte son necesarios
Y siguen haciendo lo que tienen que hacer
Cumplir con sus sueños, con sus actos y las acciones de la
naturaleza

Sale

Continúa atravesando el escenario la wayuu con la múcura

RETOÑO EN EL DESIERTO

TEJEDORAS *(En luma adornado de chinchorros, mochilas).*

¡Oh mi amado, mi hijo
Mi dulce gavilán
Mi caballo blanco
Sal del desierto
Es tu forma perfecta!
Tú eres siempre el comienzo

FIN



Este libro
se terminó de imprimir
en la ciudad de Bogotá
en el mes de octubre de 2012.
La tipografía utilizada fue
Cambria y Myriad Pro.